



LIBRO DE

JOSUÉ

Explicado versículo a versículo

Comentario Versículo por Versículo - Josué 1

Josué 1:1

"Después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, aconteció que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:"

Dios elige a Josué como sucesor de Moisés para guiar al pueblo de Israel. Aunque Moisés fue un gran líder, su muerte no detiene el plan divino. Ahora, Josué debe asumir la responsabilidad con la seguridad de que Dios está con él.

Josué 1:2

"Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel."

Dios llama a Josué a la acción, mostrando que su promesa sigue vigente. La tierra prometida está delante de ellos, pero es necesario cruzar el Jordán y confiar en la dirección divina.

La fe y la obediencia serán claves en esta nueva etapa.

Josué 1:3

"Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie."

Dios reafirma su promesa a Josué y al pueblo de Israel. La tierra ya les pertenece, pero deben avanzar en fe para tomar posesión de ella. La obediencia y la confianza en Dios son esenciales para recibir su herencia.

Josué 1:4

"Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio."

Dios define los límites de la tierra prometida, mostrando la grandeza de su bendición. La extensión del territorio es un recordatorio de su fidelidad, cumpliendo lo que prometió a Abraham, Isaac y Jacob.

Josué 1:5

"Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé."

Dios le asegura a Josué su presencia constante. No importa los desafíos que enfrente, Dios estará con él como lo estuvo con Moisés. Esta promesa da valentía y confianza para cumplir la misión.

Josué 1:6

"Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que les daría."

Dios anima a Josué a ser fuerte y valiente porque tiene una gran responsabilidad: guiar al pueblo y repartir la tierra prometida. No será fácil, pero la fidelidad de Dios garantiza el cumplimiento de su palabra.

Josué 1:7

"Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas."

Dios enfatiza la importancia de la obediencia a su ley. La prosperidad y el éxito de Josué no dependerán de su fuerza, sino de su fidelidad a los mandamientos divinos. Mantenerse en el camino correcto es clave para la victoria.

Josué 1:8

"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien."

La clave del éxito de Josué será su relación con la Palabra de Dios. Meditar en ella constantemente lo guiará en cada decisión. La verdadera prosperidad viene de vivir según los principios divinos.

Josué 1:9

"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas."

Dios repite su mandato de valentía, pero esta vez con una promesa poderosa: su presencia constante. Josué no debe temer, porque Dios lo acompañará en cada paso de su misión.

Josué 1:10

"Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:"

Josué, fortalecido por la palabra de Dios, empieza a actuar como líder. La fe no es solo escuchar a Dios, sino obedecer y tomar acción. Ahora, organiza al pueblo para avanzar hacia la tierra prometida.

Josué 1:11

"Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión."

Josué da instrucciones claras al pueblo: deben prepararse, pues en tres días cruzarán el Jordán. Esto muestra que la fe en la promesa de Dios requiere acción y preparación. La tierra ya es suya, pero deben tomarla con determinación.

Josué 1:12

"También habló Josué a los rubenitas y gaditas, y a la media tribu de Manasés, diciendo:"

Josué se dirige a estas tribus que habían recibido su heredad al otro lado del Jordán. Aunque ya tenían su tierra, su compromiso con el resto del pueblo aún no había terminado. La unidad entre las tribus era esencial para la conquista.

Josué 1:13

"Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra."

Josué les recuerda la promesa de Moisés. Dios les dio su territorio, pero su responsabilidad no ha acabado. El verdadero reposo solo llegará cuando todo Israel esté establecido en la tierra prometida.

Josué 1:14

"Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os dio a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos y les ayudaréis."

Aunque ya tienen su tierra, los hombres de guerra deben ayudar a sus hermanos a conquistar el resto de la tierra prometida. La unidad y la solidaridad eran claves para que todo el pueblo recibiera la bendición de Dios.

Josué 1:15

"Hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; entonces volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés, siervo de Jehová, os ha dado a este lado del Jordán, hacia donde nace el sol, y entraréis en posesión de ella."

Dios les pide compromiso con la misión hasta que toda la nación esté en paz. No pueden disfrutar plenamente de su heredad mientras sus hermanos aún luchan. Este principio de ayuda mutua fortalece la unidad del pueblo de Dios.

Josué 1:16

"Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos a dondequieras que nos mandes."

El pueblo muestra su disposición a obedecer a Josué, reconociéndolo como líder. La conquista de la tierra prometida requería unidad y obediencia, no solo a Josué, sino también a Dios, quien lo había puesto al mando.

Josué 1:17

**"De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas,
así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios
esté contigo, como estuvo con Moisés."**

El pueblo promete fidelidad a Josué, pero con una condición: que Dios esté con él. Saben que el verdadero liderazgo viene de Dios y que sin su presencia, no hay éxito en la misión.

Josué 1:18

"Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente."

La obediencia era clave para la victoria. La desunión o la desobediencia podían poner en riesgo a todo el pueblo. Por eso, establecen una regla clara: quien no siga las órdenes será castigado. También animan a Josué a mantenerse fuerte y valiente.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 2

Josué 2:1

"Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Id, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una mujer ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí."

Josué envía espías para conocer la situación en Jericó. Su estrategia es prudente, aunque confía en la promesa de Dios. Los espías se hospedan en la casa de Rahab, una mujer cuya historia mostrará la misericordia y el poder de Dios.

Josué 2:2

"Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra."

La presencia de los espías no pasa desapercibida. Esto demuestra que Jericó ya estaba en alerta, temerosa de Israel. El peligro es real, pero Dios tiene un plan incluso en medio de la aparente amenaza.

Josué 2:3

"Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa, porque han venido para espiar toda la tierra."

El rey de Jericó busca a los espías y le exige a Rahab que los entregue. Su casa es ahora el centro de un conflicto, y Rahab debe tomar una decisión: obedecer al rey o ayudar a los hombres de Dios.

Josué 2:4

"Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido, y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran."

Rahab decide proteger a los espías y oculta la verdad al rey. Su acto es un acto de fe, pues reconoce que Dios está con Israel. A pesar de su pasado, ella se convierte en un instrumento clave en la historia de la redención.

Josué 2:5

"Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres salieron; y no sé a dónde han ido. Seguidlos aprisa, y los alcanzaréis."

Rahab desvía la búsqueda de los soldados, dirigiéndolos fuera de la ciudad. Su valentía y astucia permiten que los espías permanezcan a salvo. Dios usa a personas inesperadas para cumplir sus propósitos.

Josué 2:6

"Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado."

Rahab no solo miente a los soldados, sino que también toma acción protegiendo a los espías en su casa. Su fe se traduce en hechos, demostrando que cree en el Dios de Israel más que en el poder de Jericó.

Josué 2:6

"Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado."

Rahab no solo miente a los soldados, sino que también toma acción protegiendo a los espías en su casa. Su fe se traduce en hechos, demostrando que cree en el Dios de Israel más que en el poder de Jericó.

Josué 2:7

"Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los que los perseguían."

Los soldados buscan en vano a los espías fuera de la ciudad, lo que da tiempo a Rahab para completar su plan. Dios usa su valentía para frustrar los planes del enemigo y proteger a su pueblo.

Josué 2:8

"Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado y les dijo:"

Rahab aprovecha la oportunidad para hablar con los espías. Aunque es una mujer de Jericó, su fe la lleva a tomar una decisión importante. Su historia muestra que Dios acoge a los que confían en Él, sin importar su origen.

Josué 2:9

"Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros."

Rahab reconoce el poder de Dios y admite que los habitantes de Jericó están aterrados. Su confesión confirma que la victoria de Israel no dependerá de su fuerza, sino del temor que Dios ha puesto en sus enemigos.

Josué 2:10

"Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido."

El testimonio de las obras de Dios se ha extendido por toda la región. Rahab ha escuchado sobre los milagros y las victorias de Israel, y esto la ha llevado a reconocer que el Dios de Israel es el verdadero Dios.

Josué 2:11

"Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra."

Rahab confiesa su fe en Dios, declarando que Él gobierna sobre toda la creación. Aunque es cananea, su declaración de fe la coloca en una posición especial en la historia de Israel y la redención.

Josué 2:12

"Os ruego, pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura."

Rahab pide protección para su familia a cambio de haber salvado a los espías. Su fe la impulsa a actuar con sabiduría, asegurando su futuro y el de sus seres queridos bajo la misericordia de Dios.

Josué 2:13

"Y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo, y que libraréis nuestras vidas de la muerte."

Rahab no solo piensa en sí misma, sino en su familia. Su petición refleja amor y preocupación por los suyos, confiando en que el Dios de Israel puede preservar sus vidas en medio de la destrucción de Jericó.

Josué 2:14

"Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciáis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad."

Los espías aceptan el trato y le aseguran que cumplirán su promesa. Saben que la victoria de Israel es segura, porque Dios ya les ha dado la tierra. La fidelidad a su palabra es un reflejo del carácter de Dios.

Josué 2:15

"Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana, porque su casa estaba en el muro de la ciudad." Rahab ayuda a los espías a escapar por la muralla de Jericó. Dios usa su valentía y estrategia para asegurar el éxito de su misión. Su casa, situada en el muro, será clave para su salvación en el futuro.

Josué 2:16

"Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que os persiguen no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que hayan vuelto los que os siguen; y después os iréis por vuestro camino."

Rahab aconseja a los espías cómo evitar ser capturados. Su astucia demuestra que no solo tenía fe, sino también inteligencia para actuar con prudencia en medio del peligro.

Josué 2:17

"Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado."

Los espías establecen condiciones para el pacto, asegurando que Rahab también debe cumplir su parte. Aunque Dios es misericordioso, la obediencia y la fidelidad a las instrucciones son fundamentales para recibir su protección.

Josué 2:18

"He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre."

Los espías le dan a Rahab una señal clara: un cordón rojo en su ventana marcará su casa para que sea salvada. Este símbolo recuerda la sangre del cordero en la Pascua, señal de protección para el pueblo de Dios.

Josué 2:19

"Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa; mas cualquiera que estuviere contigo en casa, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano alguna le tocare."

La protección de Rahab y su familia depende de su obediencia: deben permanecer dentro de la casa marcada.

Esto muestra que la salvación está en seguir las instrucciones de Dios, confiando en su pacto.

Josué 2:20

"Y si tú denunciaras este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado."

Los espías dejan claro que el pacto es mutuo. Si Rahab traiciona su confianza, la promesa de protección quedará anulada. La fidelidad a los acuerdos es clave en el plan de Dios.

Josué 2:21

"Ellos entonces dijeron: Sea así como habéis dicho. Luego ella los despidió, y se fueron. Y ella ató el cordón escarlata a la ventana."

Rahab no espera a que el ejército de Israel llegue; inmediatamente ata el cordón rojo. Su fe se traduce en acción, asegurando su salvación y la de su familia. La obediencia inmediata es un principio de bendición.

Josué 2:22

"Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que les perseguían; y los que les persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron."

Siguiendo el consejo de Rahab, los espías se esconden y evitan ser capturados. Dios usa la estrategia y el tiempo correcto para proteger a los que confían en Él.

Josué 2:23

"Entonces volvieron los dos hombres, descendieron del monte y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido."

Los espías regresan con un informe completo para Josué. Ahora tienen información estratégica sobre Jericó, pero también la confirmación de que Dios ha sembrado temor en sus enemigos.

Josué 2:24

"Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros."

Los espías reconocen que la victoria ya está asegurada por Dios. El temor de los habitantes de la tierra confirma que el Señor está cumpliendo su promesa con Israel.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 3

Josué 3:1

"Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo."

Josué y el pueblo se preparan para cruzar el Jordán. Este es un momento crucial, pues están a punto de entrar en la tierra prometida. La espera antes del cruce simboliza la necesidad de confiar y depender de Dios.

Josué 3:2

"Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,"

Tres días de espera antes de la acción muestran que el tiempo de Dios es clave. Durante este tiempo, el pueblo debía prepararse espiritualmente para el milagro que estaba por ocurrir.

Josué 3:3

"Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella."

El arca del pacto representa la presencia de Dios. El pueblo debe seguirla porque Dios es quien los guía. Esto muestra que la victoria no viene por estrategia humana, sino por la dirección divina.

Josué 3:4

"A fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella."

Dios marca una distancia entre el pueblo y el arca para recordarles su santidad. También simboliza que deben seguirlo con reverencia y obediencia, reconociendo que Él es quien abre el camino.

Josué 3:5

"Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros."

La santificación es esencial antes de ver el poder de Dios. Para recibir sus milagros, el pueblo debía purificarse y prepararse espiritualmente, mostrando que Dios actúa en quienes le buscan con un corazón limpio.

Josué 3:6

"Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto, y fueron delante del pueblo."

Josué sigue las instrucciones de Dios y pone el arca al frente. Esto enseña que la verdadera dirección viene de Dios, no de la fuerza militar ni de la inteligencia humana.

Josué 3:7

"Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo."

Dios confirma a Josué como líder de Israel. Así como Moisés abrió el Mar Rojo, ahora Josué verá el poder de Dios en el Jordán. La autoridad de un líder viene de la presencia de Dios con él.

Josué 3:8

"Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, os detendréis en el Jordán."
Dios da instrucciones específicas: los sacerdotes deben pisar el agua primero. Esto muestra que la fe requiere acción; a veces, Dios espera que demos el primer paso antes de obrar el milagro.

Josué 3:9

"Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios."
Josué reúne al pueblo para escuchar la voz de Dios. Antes de ver el milagro, es esencial prestar atención a sus instrucciones. La fe se fortalece cuando oímos y obedecemos su palabra.

Josué 3:10

"Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo."

El milagro del Jordán será una señal de que Dios está con Israel y les dará la victoria. No es su fuerza la que los hará vencer, sino la presencia del Dios vivo en medio de ellos.

Josué 3:11

"He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán."

El arca representa la presencia de Dios guiando a su pueblo. No es Israel quien conquista la tierra, sino el Señor, el dueño de toda la creación, quien va delante de ellos.

Josué 3:12

**"Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel,
uno de cada tribu."**

Dios ordena que se elijan doce hombres, lo que muestra la unidad de todo el pueblo. Cada tribu participa en el milagro, demostrando que la promesa es para toda la nación.

Josué 3:13

"Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón."

El milagro requiere fe y obediencia: los sacerdotes deben pisar el agua antes de verla separarse. Dios obra cuando su pueblo actúa confiando en su palabra.

Josué 3:14

"Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,"

El pueblo se moviliza, mostrando que creen en la promesa de Dios. La fe no es solo creer, sino actuar en base a lo que Dios ha dicho.

Josué 3:15

"Cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),"

El milagro ocurre en el peor momento: el Jordán está en su punto más alto. Esto demuestra que Dios no necesita condiciones favorables para actuar, sino solo la fe de su pueblo.

Josué 3:16

"Las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adán, que está al lado de Zaretán; y las que descendían al mar del Arabá, al mar Salado, se acabaron y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó."

Dios repite el milagro del Mar Rojo, deteniendo las aguas del Jordán. Este acto confirma que el mismo Dios que liberó a Israel de Egipto sigue guiándolos hacia la tierra prometida.

Josué 3:17

"Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco."

Dios no solo detiene el agua, sino que hace que el suelo esté seco, facilitando el paso del pueblo. Esto muestra su cuidado en cada detalle y que su poder es absoluto.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 4

Josué 4:1

**"Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán,
Jehová habló a Josué, diciendo:"**

**Dios espera hasta que todo el pueblo cruce el Jordán antes
de dar la siguiente instrucción. Esto muestra su orden y
cuidado en guiar a su pueblo en cada paso del camino.**

Josué 4:2

**"Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,"
Dios repite la orden de elegir doce hombres, representando
a cada tribu de Israel. Esto destaca la unidad del pueblo y la
participación de todos en lo que Dios está haciendo.**

Josué 4:3

**"Y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del
Jordán, del lugar donde estuvieron firmes los pies de los
sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros,
y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche."**

**Dios ordena tomar piedras del río para que sean un
recordatorio del milagro. Las generaciones futuras deben
conocer las obras de Dios y recordar su fidelidad.**

Josué 4:4

**"Entonces Josué llamó a los doce hombres, a los cuales él
había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada
tribu."**

**Josué obedece sin cuestionar. Su liderazgo demuestra que
cuando seguimos las instrucciones de Dios con fidelidad,
vemos su propósito cumplirse en nuestra vida.**

Josué 4:5

"Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios hasta en medio del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;"

Las piedras no eran pequeñas, sino lo suficientemente grandes para llevarlas al hombro. Esto muestra que el recuerdo del milagro debía ser visible y significativo.

Josué 4:6

"Para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?"

Dios quiere que su pueblo enseñe a las siguientes generaciones sobre sus obras. La memoria de los milagros debe ser transmitida para fortalecer la fe de los hijos.

Josué 4:7

"Les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre."

El propósito de las piedras es recordar cómo Dios abrió el Jordán. La fe se fortalece cuando recordamos lo que Dios ha hecho en el pasado.

Josué 4:8

"Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó; tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí."

El pueblo obedece exactamente como Dios ordenó. La obediencia trae bendición y confirma que Dios está en control de sus vidas.

Josué 4:9

"Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy."

Además del monumento en tierra firme, Josué coloca otro en medio del Jordán. Esto simboliza que la obra de Dios no solo se recuerda en lo visible, sino también en lo profundo, en el corazón del pueblo.

Josué 4:10

"Y los sacerdotes que llevaban el arca se quedaron en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó."

Los sacerdotes permanecieron en el río hasta que todos cruzaron. Esto muestra que la presencia de Dios sostiene y protege a su pueblo hasta que su obra se completa.

Josué 4:11

"Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová y los sacerdotes en presencia del pueblo." El arca de Dios es lo último en salir del Jordán, asegurando que el camino es seguro hasta el final. Dios guía y protege desde el principio hasta el final de cada proceso.

Josué 4:12

"También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, como Moisés les había dicho."

Estas tribus ya habían recibido su herencia al otro lado del Jordán, pero cumplieron su promesa de ayudar a sus hermanos en la conquista. La fidelidad a los compromisos honra a Dios.

Josué 4:13

"Cuarenta mil hombres armados pasaron delante de Jehová para la batalla, hacia los llanos de Jericó."

Israel avanza con una fuerza militar organizada, pero la verdadera victoria no depende de su número, sino de la presencia de Dios con ellos.

Josué 4:14

"En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida."

El liderazgo de Josué es confirmado por Dios. Al igual que con Moisés, Dios muestra que su autoridad no viene de los hombres, sino de su presencia con él.

Josué 4:15

"Entonces Jehová habló a Josué, diciendo:"

Dios sigue guiando a Josué paso a paso. Un líder eficaz no confía en su propia sabiduría, sino que busca constantemente la dirección de Dios.

Josué 4:16

"Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán."

Dios da la orden de que los sacerdotes salgan del río. Esto marca el final del milagro y el inicio de una nueva etapa para Israel en la tierra prometida.

Josué 4:17

"Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán."

Josué no cuestiona la orden de Dios; simplemente la transmite. Su obediencia inmediata es una muestra de su fe y confianza en el Señor.

Josué 4:18

"Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes."

Tan pronto como los sacerdotes dejan el Jordán, el río vuelve a su estado normal. Esto demuestra que el milagro no fue casualidad, sino una intervención precisa de Dios en el momento exacto.

Josué 4:19

"Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó."
Israel llega a Gilgal, su primer campamento en la tierra prometida. Este lugar será clave en su historia y en su relación con Dios.

Josué 4:20

"Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán."

El monumento de piedras es establecido en Gilgal como testimonio de la fidelidad de Dios. Los recuerdos de sus obras fortalecen la fe de su pueblo.

Josué 4:21

"Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?"

Dios quiere que su pueblo transmita su historia a las futuras generaciones. La fe no debe quedar en el olvido, sino ser enseñada a los hijos para que ellos también confíen en el Señor.

Josué 4:22

"Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán."

Las piedras son un testimonio del milagro de Dios. Así como abrió el Mar Rojo, ahora también abrió el Jordán, mostrando que sigue guiando a su pueblo con poder.

Josué 4:23

**"Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán
delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la
manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar
Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que
pasamos;"**

**El mismo Dios que salvó a sus padres en el éxodo sigue
actuando en la nueva generación. Su poder y fidelidad no
cambian con el tiempo.**

Josué 4:24

**"Para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la
mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová
vuestro Dios todos los días."**

**El milagro no es solo para Israel, sino para que todas las
naciones vean el poder de Dios. Su gloria se extiende más
allá de su pueblo y su autoridad es reconocida en toda la
tierra.**

Comentario Versículo por Versículo - Josué 5

Josué 5:1

"Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel."

El milagro del Jordán causa terror entre los pueblos de Canaán. Saben que el Dios de Israel es poderoso y que la conquista es inevitable. Dios prepara el camino sembrando temor en los enemigos.

Josué 5:2

"En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel."

Dios ordena la circuncisión, señal del pacto con Abraham. Antes de tomar la tierra, Israel debe renovar su compromiso con Dios, mostrando que la verdadera victoria comienza con la obediencia espiritual.

Josué 5:3

"Y Josué hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot."

Josué obedece sin demora. Aunque esto deja al pueblo vulnerable temporalmente, confían en que Dios los protege. La fe requiere entrega total y confianza en su cuidado.

Josué 5:4

"Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto."

La generación que salió de Egipto murió en el desierto por su desobediencia. Ahora, la nueva generación debe renovar su pacto con Dios para poder tomar posesión de la tierra prometida.

Josué 5:5

"Pues todos los del pueblo que habían salido estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado."

Durante los 40 años en el desierto, la circuncisión no se practicó. Esto muestra que la generación anterior vivió en rebelión. Ahora, antes de conquistar, deben restaurar su relación con Dios.

Josué 5:6

"Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra que Jehová había jurado a sus padres que nos daría, tierra que fluye leche y miel."

La desobediencia impidió a la generación anterior entrar en la tierra prometida. Dios cumple su palabra, pero también demanda fidelidad. Solo los que confían y obedecen ven su promesa cumplida.

Josué 5:7

"A los hijos de ellos, que él hizo suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino."

Dios da una nueva oportunidad a la generación nacida en el desierto. Antes de recibir la herencia prometida, deben ser marcados con la señal del pacto.

Josué 5:8

"Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron."

Israel se detiene para sanar. La obediencia a Dios no debe ser apresurada; hay momentos en los que es necesario esperar y confiar en su tiempo.

Josué 5:9

"Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto. Por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy."

Dios declara que el "oprobio de Egipto" ha sido eliminado. Gilgal significa "remover", marcando el fin de la vergüenza del pasado y el comienzo de una nueva etapa en la historia de Israel.

Josué 5:10

"Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó."

Después de renovar su pacto con Dios mediante la circuncisión, Israel celebra la Pascua. Esta fiesta recuerda la liberación de Egipto y confirma que ahora son libres para disfrutar la tierra prometida.

Josué 5:11

"Y al día siguiente de la pascua, comieron del fruto de la tierra, panes sin levadura y espigas nuevas tostadas en el mismo día."

Este es un momento histórico: por primera vez, el pueblo come del fruto de Canaán. Ya no dependen del maná del desierto, sino de la provisión abundante de la tierra prometida.

Josué 5:12

"Y el maná cesó el día siguiente desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y nunca más tuvieron maná los hijos de Israel, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año."

Dios deja de enviar maná porque ahora Israel puede sustentarse con lo que produce la tierra. Esto marca una transición de depender del milagro diario a administrar y disfrutar las bendiciones de Dios.

Josué 5:13

"Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?"

Josué encuentra a un hombre con una espada, un encuentro misterioso. Su pregunta refleja la mentalidad humana de dividir entre "amigos" y "enemigos", pero la respuesta que recibirá cambiará su perspectiva.

Josué 5:14

"Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró, y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?"

Este varón no está ni a favor ni en contra de Israel, sino que viene como representante del ejército celestial. Josué reconoce su autoridad y se somete a su dirección.

Josué 5:15

"Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo."

Este encuentro es similar al de Moisés con la zarza ardiente. Dios recuerda a Josué que la batalla que enfrentará no es solo física, sino espiritual, y que debe actuar en santidad.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 6

Josué 6:1

"Ahora Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía."

Jericó, aterrorizada por los milagros de Dios, se encierra tras sus murallas. Aunque parece impenetrable, la victoria no dependerá de la fuerza de Israel, sino del poder divino.

Josué 6:2

"Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra."

Dios habla en tiempo pasado: la victoria ya está asegurada. Antes de que Israel haga algo, Dios ya ha decidido el resultado. La fe consiste en creer lo que Dios ya ha determinado.

Josué 6:3

"Rodearéis, pues, la ciudad, todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días."

El plan de Dios es inusual: rodear la ciudad en silencio. No se trata de una estrategia militar convencional, sino de una demostración de obediencia y fe en su poder.

Josué 6:4

"Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas."

El número siete, símbolo de perfección divina, aparece repetidamente. Esto indica que la victoria vendrá por el poder de Dios, no por la fuerza humana.

Josué 6:5

"Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante."

Dios promete que al sonar las trompetas y gritar, los muros caerán. Esto prueba que la victoria no se obtiene con armas, sino con obediencia y confianza en Dios.

Josué 6:6

"Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuernos de carnero delante del arca de Jehová."

El arca, símbolo de la presencia de Dios, encabeza la marcha. Esto muestra que la batalla es espiritual y que Dios mismo lidera la conquista.

Josué 6:7

"Y dijó al pueblo: Pasad y rodead la ciudad, y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová."

Josué organiza al pueblo conforme a las instrucciones divinas. Su liderazgo se basa en la obediencia a Dios, no en estrategias humanas.

Josué 6:8

"Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes llevando las siete bocinas de cuernos de carnero pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía."

Los sacerdotes tocan las bocinas como señal de adoración y proclamación del poder de Dios. Este no es un simple acto militar, sino una marcha de fe.

Josué 6:9

"Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente."

El orden es claro: primero los guerreros, luego los sacerdotes con las bocinas, y al centro el arca. Esto representa la combinación de obediencia, adoración y presencia divina.

Josué 6:10

"Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad. Entonces gritaréis."

El silencio total durante seis días enseña disciplina y confianza en Dios. A veces, la fe se muestra más en el silencio y la espera que en la acción inmediata.

Josué 6:11

"Así que él hizo que el arca de Jehová rodease la ciudad, rodeándola una vez; y volvieron al campamento, y allí pasaron la noche."

El primer día, el pueblo obedece sin cuestionar. Aunque la estrategia parece extraña, confían en Dios y siguen su plan sin desviarse.

Josué 6:12

"Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová."

La repetición del ritual cada día muestra perseverancia y fe. No ven resultados inmediatos, pero siguen confiando en que Dios cumplirá su palabra.

Josué 6:13

"Y los siete sacerdotes llevando las siete bocinas de cuernos de carnero fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas sonaban continuamente."

El sonido constante de las bocinas es una proclamación de victoria antes de que suceda. Es un recordatorio de que la guerra ya está ganada por el poder de Dios.

Josué 6:14

"Así rodearon otra vez la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días."

Seis días de espera pueden haber parecido largos, pero Dios estaba probando su fe y obediencia. La victoria vendría en el momento exacto determinado por Él.

Josué 6:15

"Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces."

El séptimo día, el número de la perfección, trae un cambio. Ahora deben rodear la ciudad siete veces, simbolizando el cumplimiento del propósito de Dios.

Josué 6:16

"Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad."

Después de la espera, llega el momento de actuar. El grito del pueblo es una expresión de fe y obediencia, anunciando la victoria antes de que los muros caigan.

Josué 6:17

"Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos."

Jericó debía ser completamente destruida, pero Rahab y su familia serían salvas. Dios es justo al juzgar, pero también es misericordioso con quienes confían en Él.

Josué 6:18

"Pero vosotros guardaos del anatema, ni toquéis ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel y lo turbéis."

Dios advierte que nadie debe tomar nada de Jericó. La obediencia es clave para la bendición, y el pecado de uno puede afectar a toda la comunidad.

Josué 6:19

"Mas toda la plata, y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová."

Todo lo valioso debía ser entregado a Dios. La victoria sobre Jericó no era para ganancia personal, sino para la gloria y el propósito divino.

Josué 6:20

"Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron."

Al obedecer a Dios, el milagro ocurre: los muros de Jericó caen sin que Israel los toque. Es una victoria sobrenatural que demuestra que la batalla pertenece a Dios.

Josué 6:21

"Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, ovejas y asnos."

La destrucción total de Jericó muestra el juicio de Dios sobre una ciudad llena de maldad. Israel debía mantenerse puro y no contaminarse con las prácticas idolátricas del pueblo cananeo.

Josué 6:22

"Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y sacad de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis."
Rahab y su familia son rescatadas conforme a la promesa hecha por los espías. Su fe en Dios la salvó, demostrando que Dios honra a quienes confían en Él.

Josué 6:23

"Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel."

Rahab y su familia fueron apartados del resto del pueblo antes de integrarse a Israel. Esto representa un proceso de purificación antes de entrar en la comunidad del pacto.

Josué 6:24

"Y consumieron con fuego la ciudad y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro."
La destrucción total de Jericó aseguraba que Israel no se quedara con ninguna influencia de esa ciudad. Solo lo consagrado a Dios fue preservado.

Josué 6:25

"Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó."

Rahab no solo fue salvada, sino que se convirtió en parte de Israel. Su historia muestra cómo Dios puede transformar la vida de cualquiera que confíe en Él.

Josué 6:26

"Entonces Josué les juramentó en aquel tiempo, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas."

Josué pronuncia una maldición sobre quien intente reconstruir Jericó. Esto simboliza que Dios quería que esta ciudad permaneciera como un testimonio de su juicio y poder.

Josué 6:27

"Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra."

La victoria sobre Jericó confirmó que Dios estaba con Josué, y su fama se extendió. Esto fortaleció la confianza de Israel y causó temor en sus enemigos.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 7

Josué 7:1

"Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel."

Aunque Dios había ordenado no tomar nada de Jericó, Acán desobedeció y tomó objetos prohibidos. Su pecado afectó a todo el pueblo, mostrando que la desobediencia individual tiene consecuencias colectivas.

Josué 7:2

"Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén, hacia el oriente de Bet-el, y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai."

Josué sigue el mismo método que con Jericó, enviando espías a observar la ciudad de Hai. Sin embargo, no consulta a Dios antes de actuar, lo que será un grave error.

Josué 7:3

"Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos."

Los espías confían demasiado en sus fuerzas y subestiman al enemigo. No buscan la dirección de Dios, creyendo que la victoria será fácil. La autosuficiencia sin Dios conduce al fracaso.

Josué 7:4

"Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai."

El resultado es desastroso: los israelitas, que esperaban una victoria fácil, son derrotados. La presencia del pecado en el campamento los ha debilitado.

Josué 7:5

"Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres; y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua."

Por primera vez, Israel sufre una derrota en la Tierra Prometida. La confianza del pueblo se quiebra, y el miedo se apodera de ellos porque no entienden qué salió mal.

Josué 7:6

"Entonces Josué rompió sus vestidos y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel, y echaron polvo sobre sus cabezas."

Josué y los líderes muestran gran angustia y se humillan ante Dios. Este acto de duelo refleja su desesperación por la derrota inesperada.

Josué 7:7

"Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!"

Josué, desesperado, cuestiona el propósito de Dios. Como Moisés en el pasado, teme que la derrota traiga deshonra y destrucción a Israel.

Josué 7:8

"¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?"

Josué está confundido y preocupado por la imagen de Israel ante sus enemigos. No comprende que la derrota no fue por falta de estrategia, sino por el pecado en el campamento.

Josué 7:9

"Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces ¿qué harás tú a tu gran nombre?"

Josué teme que la derrota haga que las naciones pierdan el temor a Israel y a su Dios. Su preocupación no es solo por el pueblo, sino por la gloria del nombre de Jehová.

Josué 7:10

"Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?"

Dios responde a Josué, diciéndole que el problema no es la estrategia militar, sino el pecado en el pueblo. No es momento de lamentarse, sino de actuar y corregir el error.

Josué 7:11

"Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres."

Dios revela la causa de la derrota: alguien desobedeció y tomó lo prohibido. Esto no es solo un acto individual, sino una traición al pacto con Dios.

Josué 7:12

"Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, porque han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros."

El pecado ha separado a Israel de la presencia de Dios. Sin Su apoyo, no pueden vencer. La única solución es eliminar el pecado del campamento.

Josué 7:13

"Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová, el Dios de Israel, dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros."

Antes de actuar, Israel debe purificarse. La santificación es un paso necesario para restaurar la relación con Dios y recuperar su favor.

Josué 7:14

"Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones."

Dios instruye un proceso de selección para identificar al culpable. Nadie puede esconderse de Su juicio.

Josué 7:15

"Y el que fuere sorprendido en el anatema será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel."

La sentencia es clara: el pecado debe ser eliminado completamente. La justicia de Dios es firme porque el pacto con Israel es sagrado.

Josué 7:16

"Josué, pues, se levantó de mañana y hizo acercar a Israel por sus tribus, y fue tomada la tribu de Judá."

Siguiendo las órdenes de Dios, Josué empieza el proceso de selección. La tribu de Judá es la primera identificada.

Josué 7:17

"E hizo acercar a la tribu de Judá, y fue tomada la familia de los de Zera; hizo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, y fue tomado Zabdi."

El proceso continúa reduciendo la búsqueda. Dios está revelando al culpable paso a paso.

Josué 7:18

"Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá."

Finalmente, Acán es identificado como el responsable del pecado. Su culpa ya no puede ocultarse.

Josué 7:19

"Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras."

Josué le da a Acán la oportunidad de confesar su pecado. Es un momento para reconocer la verdad y asumir la responsabilidad.

Josué 7:20

"Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho." Acán finalmente confiesa. Reconoce que su acto no fue solo contra Israel, sino contra Dios mismo.

Josué 7:21

"Vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, los cuales codicié y tomé; y he aquí que están escondidos bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello."

Acán explica cómo el deseo de riquezas lo llevó a desobedecer. Su pecado comenzó con la codicia, lo que lo llevó a actuar en secreto, creyendo que no sería descubierto.

Josué 7:22

"Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí que estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello."

Todo lo que Acán tomó es encontrado exactamente donde dijo. Su confesión es confirmada con evidencia, mostrando que Dios había revelado la verdad.

Josué 7:23

"Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová."

Los objetos robados son expuestos ante todos. Esto simboliza que el pecado, aunque intentemos esconderlo, siempre será revelado ante Dios.

Josué 7:24

"Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda, y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor."

El castigo es severo. Acán y su familia son llevados al valle de Acor, lugar que quedará marcado como símbolo del juicio divino.

Josué 7:25

"Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Jehová te turbará a ti en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos."

El castigo de Acán es extremo porque su pecado afectó a toda la nación. Dios no tolera la desobediencia cuando Su pueblo está en misión de conquista.

Josué 7:26

"Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy." El montón de piedras sirve como recordatorio para futuras generaciones de lo que sucede cuando el pueblo desobedece a Dios. Con este acto, la ira de Dios se calma y la relación con Israel se restaura.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 8

Josué 8:1

"Y Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra."

Después de corregir el pecado de Acán, Dios vuelve a dar su respaldo a Israel. Ahora, con Su dirección, enfrentarán nuevamente a Hai con la certeza de la victoria.

Josué 8:2

"Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; solo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella."

A diferencia de Jericó, esta vez Dios permite que los israelitas tomen el botín. También les da una estrategia militar específica: usar una emboscada para vencer.

Josué 8:3

"Entonces se levantó Josué con toda la gente de guerra para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche."

Josué sigue las instrucciones de Dios y prepara una estrategia cuidadosa. Envía a un gran número de soldados en secreto para la emboscada.

Josué 8:4

"Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos."

Josué da órdenes precisas a las tropas emboscadas, asegurándose de que estén en la mejor posición para atacar en el momento justo.

Josué 8:5

"Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos."

La estrategia es hacer que los habitantes de Hai piensen que Israel huye nuevamente, para hacerlos salir de la ciudad y dejarlos vulnerables.

Josué 8:6

"Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad, porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos."

Los enemigos caerán en la trampa porque confiarán en la victoria previa. Israel usará su propia confianza en contra de ellos.

Josué 8:7

"Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad, pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos."

Cuando los soldados de Hai salgan persiguiendo a Josué, las tropas emboscadas entrarán a la ciudad y la capturarán fácilmente.

Josué 8:8

"Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová. Mirad que os lo he mandado."

Dios ordena que la ciudad sea destruida completamente con fuego. Es un juicio divino similar al de Jericó.

Josué 8:9

"Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se quedaron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo."

Las tropas emboscadas se posicionan estratégicamente, mientras Josué permanece con el ejército principal, asegurando el éxito del plan.

Josué 8:10

"Y Josué se levantó muy de mañana, y pasó revista al pueblo, y subió él con los ancianos de Israel delante del pueblo contra Hai."

Josué, como líder, organiza a su ejército y se asegura de que todos estén listos. La mención de los ancianos muestra que la batalla no es solo militar, sino también espiritual y comunitaria.

Josué 8:11

"Y toda la gente de guerra que con él estaba subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai."

El ejército principal toma posición frente a la ciudad, mientras que la emboscada sigue oculta. Todo está listo para ejecutar la estrategia de Dios.

Josué 8:12

"Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad."

Además de los treinta mil soldados enviados antes, Josué posiciona cinco mil más en otra emboscada. Esto refuerza la trampa contra Hai.

Josué 8:13

"Así dispusieron al pueblo, todo el ejército al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad; y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle."

Josué se mantiene cerca del campo de batalla, asegurando que todos los movimientos estratégicos estén en su lugar antes del ataque.

Josué 8:14

"Y aconteció que cuando vio esto el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron, y salieron al encuentro de Israel para el combate, frente al Arabá; no sabiendo que estaba puesta emboscada a sus espaldas."

El rey de Hai cae en la trampa. Viendo a Israel, cree que será una victoria fácil y se apresura al ataque, sin sospechar la emboscada.

Josué 8:15

"Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto."

Siguiendo el plan, Israel finge estar en retirada, repitiendo la escena de su primera derrota en Hai. Esto convence aún más a sus enemigos de que tienen ventaja.

Josué 8:16

"Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad."

La estrategia funciona. Todos los guerreros de Hai salen de la ciudad para perseguir a Israel, dejando su territorio desprotegido.

Josué 8:17

"Y no quedó hombre en Hai y en Bet-el que no saliera tras Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta." El enemigo se confía demasiado y abandona su propia defensa. La ciudad queda completamente indefensa, lista para ser tomada.

Josué 8:18

"Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía."

Dios da la señal para el ataque final. La lanza extendida de Josué es un símbolo de autoridad y victoria dada por Dios.

Josué 8:19

"Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego."

En cuanto Josué da la señal, la emboscada entra en acción. Sin resistencia, toman Hai y la incendian, asegurando la victoria.

Josué 8:20

"Y los hombres de Hai volvieron el rostro y vieron, y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo; y no pudieron huir ni a un lado ni a otro, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que los seguían."

Al ver la ciudad en llamas, los soldados de Hai entran en pánico. Quedan atrapados, sin salida, y ahora los israelitas se vuelven contra ellos.

Josué 8:21

"Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, volvieron y derrotaron a los de Hai."

Con la ciudad asegurada, el ejército de Israel cambia de táctica. Ahora enfrentan a Hai con todas sus fuerzas, eliminando completamente la amenaza.

Josué 8:22

"Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado y los otros por el otro; y los hirieron hasta que no quedó ninguno de los que quedaron o huyeron."

Los soldados de Hai quedan atrapados entre el ejército principal de Israel y la emboscada. Sin posibilidad de escape, son completamente derrotados.

Josué 8:23

"Y tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué."

El rey de Hai es capturado, un acto simbólico que demuestra el dominio total de Israel sobre la ciudad y la victoria concedida por Dios.

Josué 8:24

"Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto adonde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todo Israel volvió a Hai, y también la hirieron a filo de espada."

Después de derrotar a los soldados en el campo, Israel regresa a la ciudad para terminar con cualquier resistencia restante, asegurando la completa destrucción de Hai.

Josué 8:25

"Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai."

La cifra de muertos muestra la magnitud de la victoria. Hai es completamente arrasada, en cumplimiento de la orden de Dios.

Josué 8:26

"Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai."

La imagen de Josué con la lanza levantada recuerda a Moisés con sus manos en alto durante la batalla contra Amalec (Éxodo 17:11-12). Simboliza la perseverancia y dependencia de Dios en la batalla.

Josué 8:27

"Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué."

A diferencia de Jericó, en esta ocasión Dios permite que el pueblo tome el botín. Esto demuestra que el problema anterior no era el saqueo, sino la desobediencia de Acán.

Josué 8:28

"Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de ruinas, asolada para siempre hasta hoy."

Hai es destruida completamente y queda como testimonio del juicio de Dios. Su ruina permanente sirve como advertencia a otras naciones.

Josué 8:29

"Y al rey de Hai lo colgó en un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad, y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy."

El rey de Hai es colgado como señal de su derrota, pero es bajado antes de la noche en cumplimiento de la ley de Deuteronomio 21:22-23. Las piedras sobre su cuerpo dejan un memorial de la victoria de Israel.

Josué 8:30

"Entonces Josué edificó un altar a Jehová, Dios de Israel, en el monte Ebal."

Después de la batalla, Josué obedece el mandato de Moisés (Deuteronomio 27:4-8) y construye un altar. Esto muestra que la verdadera fortaleza de Israel no está en sus armas, sino en su relación con Dios.

Josué 8:31

"Como Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz."

El altar es construido sin herramientas de hierro, lo que simboliza que es obra de Dios y no del hombre. Los sacrificios expresan gratitud y restauran la comunión con Dios.

Josué 8:32

"También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la que escribió delante de los hijos de Israel."

Josué graba la ley de Dios en las piedras, recordando al pueblo la importancia de obedecer los mandamientos para seguir recibiendo la bendición de Dios.

Josué 8:33

"Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales; la mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para bendecir primeramente al pueblo de Israel."

La ceremonia ocurre tal como Moisés lo ordenó. Dos grupos se colocan en los montes Gerizim y Ebal para proclamar las bendiciones y maldiciones de la ley.

Josué 8:34

"Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley."

Josué reafirma el pacto con Dios al leer toda la ley. Es un recordatorio de que el éxito de Israel depende de su obediencia.

Josué 8:35

"No hubo palabra alguna de todo lo que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños y de los extranjeros que moraban entre ellos."

Toda la comunidad, incluyendo mujeres, niños y extranjeros, escucha la ley. Esto muestra que la Palabra de Dios es para todos y que nadie está excluido de Su pacto.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 9

Josué 9:1

"Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos y en toda la costa del mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,"

Los pueblos vecinos escuchan sobre las victorias de Israel y se alarman. Estos seis grupos representan a las naciones de Canaán que enfrentarán la conquista.

Josué 9:2

"Se concertaron para pelear contra Josué e Israel."
En lugar de rendirse o buscar la paz con Dios, estas naciones deciden unirse para luchar contra Israel, rechazando el plan divino.

Josué 9:3

"Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,"
Gabaón, una ciudad hevea, reacciona de manera diferente. En lugar de enfrentarse a Israel, buscan otra estrategia para sobrevivir.

Josué 9:4

"Usaron de astucia, pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros de vino viejos, rotos y remendados,"
Los gabaonitas planean engañar a Israel, disfrazándose de viajeros de tierras lejanas para hacer un pacto de paz.

Josué 9:5

"Y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí, y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso."

Cada detalle de su disfraz refuerza la mentira. Su apariencia busca convencer a Israel de que vienen de muy lejos.

Josué 9:6

"Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros."

Los gabaonitas presentan su petición, buscando un pacto con Israel basado en su falso testimonio.

Josué 9:7

"Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizá habitáis en medio de nosotros; ¿cómo, pues, faremos alianza con vosotros?"

Israel sospecha, pero no lo suficiente. Preguntan si realmente vienen de lejos, pues Dios prohibió hacer pactos con pueblos cananeos.

Josué 9:8

"Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?" Los gabaonitas refuerzan su engaño con palabras sumisas. Josué sigue cuestionándolos, pero aún no consulta a Dios.

Josué 9:9

"Ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,"
Usan la reputación de Dios para hacer su mentira más creíble, mencionando Sus milagros en Egipto.

Josué 9:10

"Y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot."
Citan las victorias de Israel fuera de Canaán, evitando mencionar Jericó y Hai, pues eso los delataría como habitantes locales.

Josué 9:11

"Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros."

Siguen con su historia bien elaborada, asegurando que sus líderes los enviaron con instrucciones claras.

Josué 9:12

"Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros, y he aquí ahora ya seco y mohoso."

Muestran su pan como prueba de su larga travesía, reforzando la mentira.

Josué 9:13

"Estos cueros de vino también los llenamos nuevos, y he aquí ya están rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino."

Usan sus ropas y odres gastados como evidencia para convencer a Israel de su supuesta procedencia lejana.

Josué 9:14

"Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová."

Aquí está el gran error: Israel evalúa la situación con sus sentidos, pero no busca dirección de Dios.

Josué 9:15

"Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza, concediéndoles la vida; y también lo juraron los principios de la congregación."

Israel hace un pacto con Gabaón sin saber que está desobedeciendo la orden de Dios de no aliarse con los cananeos.

Josué 9:16

"Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos."

Solo tres días después, Israel descubre la verdad: los gabaonitas no eran extranjeros, sino habitantes de Canaán.

Josué 9:17

"Y salieron los hijos de Israel y al tercer día llegaron a sus ciudades; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim."

Los israelitas viajan a las ciudades de los gabaonitas y confirman el engaño.

Josué 9:18

"Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los principes de la congregación les habían jurado por Jehová Dios de Israel; y toda la congregación murmuraba contra los principes."

Aunque el pacto fue hecho por error, Israel no puede romperlo, pues fue sellado en el nombre de Dios. La gente se queja contra sus líderes.

Josué 9:19

"Mas todos los principes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar."
Los líderes confirman que el pacto es irrevocable, ya que romperlo traería juicio sobre Israel.

Josué 9:20

"Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga sobre nosotros ira a causa del juramento que les hemos hecho."

Deciden no matar a los gabaonitas para no violar su juramento y evitar la ira de Dios.

Josué 9:21

"Y los príncipes les dijeron: Dejadlos vivir; y fueron constituidos leñadores y aguadores para toda la congregación, concediéndoles la vida, según les habían prometido los príncipes."

Los gabaonitas son condenados a servir como leñadores y aguadores para Israel. No mueren, pero quedan en una posición de servidumbre.

Josué 9:22

"Y Josué los llamó y les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros?"

Josué enfrenta a los gabaonitas y les reprocha su mentira.

Josué 9:23

"Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber entre vosotros siervos, y quienes corten la leña y saquen el agua para la casa de mi Dios."

Josué declara la maldición sobre los gabaonitas: no serán exterminados, pero estarán permanentemente sometidos a trabajos serviles en el servicio del santuario.

Josué 9:24

"Y ellos respondieron a Josué, diciendo: Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto."

Los gabaonitas explican su motivo: no actuaron con mala intención, sino por miedo a ser destruidos, pues sabían que Dios había dado Canaán a Israel.

Josué 9:25

"Ahora, pues, aquí estamos en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo."

Se resignan al castigo, aceptando su destino como siervos de Israel con tal de seguir con vida.

Josué 9:26

"Y él lo hizo así con ellos, pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron."

Josué respeta el juramento y evita que los israelitas maten a los gabaonitas, mostrando integridad en su decisión.

Josué 9:27

"Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación y para el altar de Jehová, en el lugar que Jehová eligiese; lo que son hasta hoy."

Los gabaonitas se convierten en servidores del santuario de Dios, lo que, aunque castigo, también les da una conexión especial con el Dios de Israel.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 10

Josué 10:1

"Cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,"

El rey Adonisedec de Jerusalén se alarma al ver la expansión de Israel y la alianza de Gabaón con ellos, temiendo por su reino.

Josué 10:2

"tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes."

Gabaón no era una ciudad pequeña, sino una de gran importancia militar y estratégica, lo que hace que su alianza con Israel sea una gran amenaza para los demás reyes cananeos.

Josué 10:3

"Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón,"

El rey de Jerusalén forma una coalición con otros cuatro reyes de Canaán para enfrentar a Israel y a los gabaonitas.

Josué 10:4

"diciendo: Subid a mí, y ayudadme, y combatamos a Gabaón, porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel."

Estos reyes deciden atacar Gabaón, no a Israel directamente, como represalia por su pacto con Josué.

Josué 10:5

"Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis, el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos y todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella."

La coalición de cinco reyes marcha contra Gabaón y sitia la ciudad, buscando destruirla por haberse aliado con Israel.

Josué 10:6

"Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos, porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros."

Los gabaonitas piden auxilio a Josué, recordándole el pacto que hicieron con Israel.

Josué 10:7

"Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes."

Josué responde de inmediato y marcha con su ejército para defender a sus aliados.

Josué 10:8

"Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti."

Dios asegura a Josué la victoria, garantizando que derrotará a los cinco reyes amorreos.

Josué 10:9

"Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal."

Josué toma a los amorreos por sorpresa al marchar de noche y llegar rápidamente al campo de batalla. Su estrategia muestra valentía y confianza en la promesa de Dios.

Josué 10:10

"Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón, y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda."

Dios causa confusión en el ejército enemigo, lo que permite a Israel vencerlos fácilmente. La batalla se extiende mientras los israelitas persiguen y destruyen a sus adversarios.

Josué 10:11

"Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que mataron los hijos de Israel a espada."

Dios mismo interviene lanzando granizo sobre los amorreos, causando más bajas que las armas de los israelitas. Esto muestra que la victoria no es solo por el esfuerzo humano, sino por la obra divina.

Josué 10:12

"Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón."

Josué ora pidiendo un milagro: que el sol y la luna se detengan para extender el día y terminar la batalla. Esto demuestra su fe en el poder de Dios.

Josué 10:13

"Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero."

Dios responde al clamor de Josué y detiene el tiempo, permitiendo que Israel termine su victoria. Es un milagro único en la historia, que confirma el poder absoluto de Dios sobre la creación.

Josué 10:14

"Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel."

Este evento es extraordinario: nunca antes ni después Dios hizo algo similar en respuesta a la oración de un hombre. Esto demuestra su favor especial hacia Josué e Israel.

Josué 10:15

"Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal."

Después de la gran victoria, Josué y su ejército regresan a su base en Gilgal, el centro de operaciones de Israel durante la conquista de Canaán.

Josué 10:16

"Y los cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Macea."

Los reyes amorreos, derrotados y sin opciones, buscan refugio en una cueva, esperando escapar de la furia de Israel.

Josué 10:17

"Y fue dado aviso a Josué, diciendo: Los cinco reyes han sido hallados escondidos en una cueva en Macea."

Los israelitas encuentran a los reyes escondidos y avisan a Josué, lo que garantiza que no podrán escapar.

Josué 10:18

"Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;"

Josué ordena sellar la cueva con piedras y dejar guardias, asegurándose de que los reyes no puedan huir mientras la batalla sigue.

Josué 10:19

"Y vosotros, no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia; no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano."

En lugar de enfocarse solo en los reyes, Josué mantiene la prioridad en la batalla, persiguiendo al resto del ejército enemigo para impedir que se reorganicen.

Josué 10:20

"Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas."

Israel aniquila a la mayoría del ejército enemigo, pero algunos logran escapar y refugiarse en sus ciudades.

Josué 10:21

"Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué en el campamento en Macea; no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israel."

La victoria es tan absoluta que nadie en la región se atreve a desafiar a Israel. El temor de Dios está sobre los pueblos de Canaán.

Josué 10:22

"Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes."

Con la batalla ganada, Josué ahora se enfoca en los reyes atrapados, listos para ejecutar el juicio sobre ellos.

Josué 10:23

"Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón."

Los cinco reyes que lideraron la coalición contra Israel son presentados ante Josué, simbolizando la derrota total de sus ejércitos.

Josué 10:24

"Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos."
Josué ordena a los líderes militares de Israel que pongan sus pies sobre los cuellos de los reyes vencidos, un acto simbólico que demuestra la completa derrota de los enemigos y el dominio de Israel sobre ellos.

Josué 10:25

"Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoricéis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis."

Josué anima a su pueblo, asegurándoles que Dios les dará la misma victoria contra cualquier otro enemigo que enfrenten en la tierra prometida.

Josué 10:26

"Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde."

Los cinco reyes son ejecutados y colgados en maderos como advertencia a los demás pueblos, demostrando el juicio de Dios sobre los que se oponen a su voluntad.

Josué 10:27

"Y cuando el sol se iba a poner, Josué mandó que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido, y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy."

Siguiendo la ley, los cuerpos son retirados antes de la noche y colocados en la misma cueva donde intentaron esconderse, marcando su derrota definitiva.

Josué 10:28

"En aquel mismo día tomó Josué a Macea, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; destruyó por completo a ellos y a todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Macea como había hecho al rey de Jericó."

Josué continúa la conquista, destruyendo Macea y a su rey, tal como había hecho con Jericó, asegurando el control sobre más territorio.

Josué 10:29

"Y pasó Josué, y todo Israel con él, de Macea a Libna, y peleó contra Libna."

El avance de Israel no se detiene. Ahora se dirigen a Libna para seguir la campaña militar.

Josué 10:30

"Y Jehová la entregó también, con su rey, en mano de Israel; y la hirió a filo de espada con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; mas hizo a su rey como había hecho al rey de Jericó."

Libna cae ante Israel porque Dios la entrega en sus manos, asegurando otra victoria total en la conquista de Canaán.

Josué 10:31

"Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió."

Después de la victoria en Libna, Josué y su ejército avanzan contra Laquis, continuando con la conquista de Canaán.

Josué 10:32

"Y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada con todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Libna."

Dios da nuevamente la victoria a Israel. Laquis es conquistada rápidamente, demostrando que la mano de Dios está con Josué.

Josué 10:33

"Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo destruyó Josué, hasta no dejar a ninguno de ellos."

El rey de Gezer intenta ayudar a Laquis, pero es completamente derrotado por Josué, mostrando que ninguna alianza puede detener la conquista de Israel.

Josué 10:34

"Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Laquis a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron."

Josué sigue avanzando y sitia Eglón, manteniendo su estrategia de no dar tregua a los enemigos.

Josué 10:35

"Y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada, y aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis."

Eglón es conquistada en un solo día, mostrando la rapidez y eficacia del ejército de Israel bajo el liderazgo de Josué.

Josué 10:36

"Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron."

Después de tomar Eglón, Israel se dirige a Hebrón, una ciudad importante en Canaán, para continuar con la conquista.

Josué 10:37

"Y la tomaron, y la hirieron a filo de espada, a su rey, y a todas sus ciudades con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida."

Hebrón es completamente destruida, asegurando el dominio israelita sobre más territorio.

Josué 10:38

"Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella."

Josué sigue su campaña militar y ataca Debir, mostrando su determinación en cumplir el mandato de Dios de conquistar la tierra prometida.

Josué 10:39

"Y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Hebrón, y a Libna, y a su rey, así hizo a Debir y a su rey."

Debir corre la misma suerte que las otras ciudades: es destruida por completo, eliminando cualquier resistencia futura contra Israel.

Josué 10:40

"Así hirió Josué toda la tierra: las montañas, el Neguev, los llanos y las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; y todo lo que tenía vida lo destruyó, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado."

La conquista es total. Josué cumple el mandato de Dios de destruir a los habitantes de Canaán, asegurando que Israel herede la tierra prometida sin interferencias.

Josué 10:41

"Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón."

El territorio conquistado es vasto, cubriendo desde el sur de Canaán hasta el centro del país.

Josué 10:42

"Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel."

La clave de la victoria no es solo la estrategia militar, sino la intervención de Dios, quien lucha por Israel y le da la victoria sobre sus enemigos.

Josué 10:43

"Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal."

Después de una campaña militar exitosa, Josué y su ejército regresan a Gilgal, su base principal, con la misión cumplida.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 11

Josué 11:1

"Cuando Jabin rey de Hazor oyó esto, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrom, al rey de Acsaf,"
Jabin, rey de Hazor, al ver la destrucción de otras ciudades, organiza una coalición con otros reyes cananeos para enfrentar a Israel.

Josué 11:2

"y a los reyes que estaban en la región del norte, en las montañas, en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;"
Los reyes del norte unen sus fuerzas, abarcando desde las montañas hasta la costa, mostrando que esta es una de las mayores alianzas contra Israel.

Josué 11:3

"a los cananeos que estaban al oriente y al occidente, a los amorreos, heteos, ferezeos, jebuseos en las montañas, y a los heveos al pie de Hermón en tierra de Mizpa."

Diferentes pueblos de Canaán se unen contra Israel, mostrando la magnitud de la amenaza que enfrentará

Josué.

Josué 11:4

"Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra."

La coalición cananea es enorme, con un ejército numeroso y bien equipado con caballos y carros, lo que representa un gran desafío para Israel.

Josué 11:5

"Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel."

Los reyes aliados eligen las aguas de Merom como su punto de reunión para enfrentarse a Israel en una batalla decisiva.

Josué 11:6

"Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo los entregaré a todos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros."

Dios asegura la victoria a Josué y le ordena inutilizar los caballos y quemar los carros, para que Israel no dependa de ellos sino de Dios.

Josué 11:7

"Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino contra ellos de repente, junto a las aguas de Merom, y los atacaron."
Josué toma la iniciativa y ataca por sorpresa, usando la estrategia y la obediencia a Dios como su principal arma.

Josué 11:8

"Y los entregó Jehová en mano de Israel, y los hirieron y los persiguieron hasta Sidón la Grande, hasta Misrefot-maim y hasta el llano de Mizpa al oriente; hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno."

Dios cumple su promesa y entrega el ejército enemigo en manos de Israel, que los persigue y destruye completamente.

Josué 11:9

**"Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado:
desjarretó sus caballos y quemó sus carros."**

Josué obedece el mandato divino, eliminando los recursos militares enemigos para que Israel confíe solo en Dios.

Josué 11:10

"Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos."

Hazor, la ciudad más importante de la coalición, es conquistada y su rey ejecutado, asegurando que la amenaza del norte sea eliminada.

Josué 11:11

"Y mataron a espada a todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase, y a Hazor pusieron fuego."

La destrucción de Hazor es total, asegurando que nunca vuelve a representar un peligro para Israel.

Josué 11:12

"Y tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos sus reyes los hirió a filo de espada y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado."

Josué cumple el mandato dado por Dios a Moisés, destruyendo todas las ciudades enemigas y eliminando a sus reyes para asegurar el dominio de Israel.

Josué 11:13

"Pero ninguna ciudad que estaba sobre colinas fortificadas la quemó Israel, salvo a Hazor solamente, la cual quemó Josué."

Israel destruyó a los habitantes de las ciudades, pero no quemó todas, excepto Hazor, que era la ciudad más importante y debía ser eliminada completamente.

Josué 11:14

"Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín de aquellas ciudades, y las bestias; pero hirieron a todos los hombres a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar ninguno con vida."

Israel se apropia de los bienes y animales de las ciudades conquistadas, pero extermina completamente a sus habitantes, siguiendo la orden de Dios.

Josué 11:15

"De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, su siervo, así Moisés lo mandó a Josué, y así Josué lo hizo; sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés."

Josué demuestra ser un líder fiel y obediente, cumpliendo exactamente las instrucciones dadas por Dios a través de Moisés.

Josué 11:16

"Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Néguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles."

Josué conquista una gran extensión de territorio, incluyendo montañas, desiertos y llanuras, estableciendo el dominio de Israel en Canaán.

Josué 11:17

"Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baalgad, en la llanura del Líbano, a los pies del monte Hermón;

tomó también a todos sus reyes, y los hirió y mató."

La conquista se extiende desde el sur hasta el norte, abarcando toda la región prometida a Israel.

Josué 11:18

"Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes."

La conquista no fue inmediata; Josué tuvo que luchar durante años para someter completamente la tierra.

Josué 11:19

"No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra."

Solo Gabaón hizo un pacto con Israel; todas las demás ciudades resistieron y fueron destruidas.

Josué 11:20

"Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés."

Dios permitió que los reyes cananeos endurecieran su corazón para que pelearan contra Israel y fueran destruidos completamente.

Josué 11:21

"También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes, de Hebrón, de Debir, de Anab, y de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel;

Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades."

Josué extermina a los anaceos, un pueblo de gigantes, asegurando que no sean una amenaza futura para Israel.

Josué 11:22

"Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod."

Los anaceos fueron eliminados de casi toda la tierra, pero algunos sobrevivieron en ciudades filisteas, como Gaza y Gat.

Josué 11:23

"Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés, y la entregó a los israelitas por herencia, conforme a su distribución en sus tribus; y la tierra descansó de la guerra."

Después de años de guerra, la tierra queda en manos de Israel y es repartida entre las tribus, marcando el inicio de un nuevo capítulo en la historia del pueblo.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 12

Josué 12:1

"Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán, hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y toda el Arabá al oriente."

Aquí comienza un resumen de los reyes derrotados por Israel, destacando las conquistas en la región oriental del Jordán antes de entrar a Canaán.

Josué 12:2

"Sihón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y señoreaba desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y desde la mitad del arroyo hasta el Jaboc, término de los hijos de Amón;"

Sihón, un poderoso rey amorreo, gobernaba un extenso territorio al este del Jordán, pero fue derrotado por Moisés antes de que Josué liderara la conquista.

Josué 12:3

"y desde el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente, y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot; y desde el sur, al pie de las laderas de Pisga."

La descripción continúa detallando el dominio de Sihón, abarcando desde el mar de Galilea hasta el mar Muerto, controlando rutas comerciales importantes.

Josué 12:4

"Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei,"
Og, el rey gigante de Basán, era de los últimos refaítas, una raza de gigantes. A pesar de su poder, también fue derrotado por Israel.

Josué 12:5

"y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta el límite de los gesureos y de los maacateos, y la mitad de Galaad, término de Sehón rey de Hesbón."
Og gobernaba una vasta región montañosa y fértil, pero su reino fue conquistado y entregado a las tribus de Israel.

Josué 12:6

"A estos derrotaron Moisés, siervo de Jehová, y los hijos de Israel; y Moisés dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés."
La tierra conquistada en el este del Jordán fue dada a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, cumpliendo la promesa de Moisés.

Josué 12:7

"Y estos son los reyes de la tierra que derrotó Josué y los hijos de Israel a este lado del Jordán, hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte Halac, que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución."
Ahora se describe la conquista en el lado occidental del Jordán, donde Josué derrotó a varios reyes y repartió la tierra entre las tribus de Israel.

Josué 12:8

"En las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo."

La tierra conquistada incluía diversos tipos de terreno y estaba habitada por diferentes pueblos, todos destruidos por la voluntad de Dios.

Josué 12:9

"El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que estaba al lado de Bet-el, uno;"

Se empieza a enumerar a los reyes derrotados, comenzando por Jericó y Hai, las primeras ciudades conquistadas en Canaán.

Josué 12:10

"El rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno;"

Se mencionan reyes poderosos, como el de Jerusalén y Hebrón, que intentaron resistir, pero fueron vencidos por Josué.

Josué 12:11

"El rey de Jarmut, uno; el rey de Laquis, uno;"

Josué continuó conquistando importantes ciudades fortificadas, consolidando el control de Israel sobre la región.

Josué 12:12

"El rey de Eglón, uno; el rey de Gezer, uno;"

Cada uno de estos reyes gobernaba una ciudad independiente, pero ninguno pudo resistir el avance de Israel.

Josué 12:13

**"El rey de Debir, uno; el rey de Geder, uno;"
El dominio de Josué se extendió a todo el sur de Canaán,
derrotando a cada rey y asegurando la victoria.**

Josué 12:14

**"El rey de Horma, uno; el rey de Arad, uno;"
Incluso ciudades más pequeñas fueron destruidas,
asegurando que ningún enemigo quedara con poder en la
tierra prometida.**

Josué 12:15

**"El rey de Libna, uno; el rey de Adulam, uno;"
Cada nombre en esta lista representa una victoria de Israel
y el cumplimiento de la promesa de Dios.**

Josué 12:16

**"El rey de Maceda, uno; el rey de Bet-el, uno;"
La conquista fue sistemática y completa, sin dejar
ciudades enemigas en pie.**

Josué 12:17

**"El rey de Tapúa, uno; el rey de Hefer, uno;"
Se detallan las victorias de Israel en diferentes regiones,
desde el norte hasta el sur.**

Josué 12:18

**"El rey de Afec, uno; el rey de Sarón, uno;"
Los reyes de las llanuras también fueron derrotados,
mostrando que Israel dominaba toda la tierra.**

Josué 12:19

"El rey de Madón, uno; el rey de Hazor, uno;"
Hazor era una de las ciudades más poderosas, pero fue completamente destruida por Josué.

Josué 12:20

"El rey de Simrom-merón, uno; el rey de Acsaf, uno;"
Israel derrota reyes de diferentes regiones, consolidando su dominio sobre Canaán.

Josué 12:21

"El rey de Taanac, uno; el rey de Meguido, uno;"
Meguido era una ciudad estratégica, pero también cayó bajo el poder de Israel.

Josué 12:22

"El rey de Cedes, uno; el rey de Jocneam del Carmelo, uno;"
Ciudades importantes en el norte también fueron destruidas, asegurando el control total del territorio.

Josué 12:23

"El rey de Dor, en la provincia de Dor, uno; el rey de Goim en Gilgal, uno;"

Cada una de estas ciudades tenía su propio gobierno, pero ninguna pudo resistir a Josué.

Josué 12:24

"El rey de Tirsa, uno; treinta y un reyes en total."
En total, Josué derrotó a 31 reyes, mostrando la magnitud de la conquista y la fidelidad de Dios en cumplir su promesa a Israel.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 13

Josué 13:1

"Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer."

Dios le recuerda a Josué que, aunque ha conquistado gran parte de la tierra, todavía hay regiones que Israel no ha tomado completamente.

Josué 13:2

"Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos y todos los de los gesureos;"

Aún hay pueblos y territorios, como los filisteos y los gesureos, que no han sido sometidos por Israel.

Josué 13:3

"desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el territorio de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; cinco príncipes de los filisteos: el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón; también los aveos."

Los filisteos tenían cinco ciudades principales, que más adelante serían un problema para Israel, pues no fueron conquistadas en ese momento.

Josué 13:4

"Por el sur toda la tierra de los cananeos, y Meara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites de los amorreos."

Los cananeos y sidonios aún habitaban varias regiones que debían ser tomadas por Israel.

Josué 13:5

"También la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde nace el sol, desde Baal-gad, al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat."

Se mencionan territorios del norte, que incluían el Líbano y la región de los giblitas.

Josué 13:6

"Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefot-maim, todos los sidonios; yo los echaré delante de los hijos de Israel; solamente repártela tú por suerte a Israel por heredad, como te he mandado."

Dios promete expulsar a los pueblos restantes, pero Josué debe repartir la tierra a las tribus de Israel en preparación para su ocupación.

Josué 13:7

"Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés."

Las tierras al oeste del Jordán deben ser divididas entre nueve tribus y media, pues las otras dos tribus y media ya habían recibido su porción al este.

Josué 13:8

"Porque los rubenitas y gaditas y la otra media tribu recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán, al oriente, tal como se la dio Moisés, siervo de Jehová;"

Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés ya habían recibido su territorio al este del Jordán, una herencia concedida por Moisés.

Josué 13:9

"desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba hasta Dibón;"

Se detalla el territorio de estas tribus, que abarca regiones desde el arroyo de Arnón hasta Dibón, en la llanura de Moab.

Josué 13:10

"y todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;"

Estas tierras pertenecían a Sehón, un rey amorreo que Moisés derrotó antes de que Israel cruzara el Jordán.

Josué 13:11

"y Galaad, y el territorio de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda Basán hasta Salca;"

El territorio incluía Galaad y Basán, tierras fértiles y estratégicas, que también debían ser ocupadas completamente.

Josué 13:12

"todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó, y los echó."

Og, otro poderoso rey amorreo y uno de los últimos gigantes refaítas, fue vencido por Moisés.

Josué 13:13

"Mas a los gesureos y a los maacateos no expulsaron los hijos de Israel; y Guesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy."

Israel no expulsó completamente a los gesureos ni a los maacateos, lo que más tarde traería problemas al pueblo.

Josué 13:14

"Pero a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho."

La tribu de Leví no recibió tierras como las demás, pues su herencia era el servicio a Dios en el tabernáculo.

Josué 13:15

"Dio, pues, Moisés heredad a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias."

Se confirma que Rubén recibió su parte en la tierra al este del Jordán.

Josué 13:16

"Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está en la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;"

El territorio de Rubén se extiende por la llanura de Moab, en el actual Jordania.

Josué 13:17

"Hesbón con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,"

Se listan algunas de las principales ciudades que Rubén heredó, incluyendo Hesbón, que era la antigua capital de Sehón.

Josué 13:18

"Jahaza, Cademot, Mefaat,"

Cada una de estas ciudades tenía importancia estratégica y económica en la región.

Josué 13:19

"Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,"

Quiriataim y Sibma fueron lugares clave en la llanura moabita, ricas en agricultura.

Josué 13:20

"Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot;"

Bet-peor es recordado como el lugar donde Israel cayó en idolatría con Baal, bajo la influencia de los moabitas.

Josué 13:21

"todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual mató Moisés, junto con los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón, que habitaban en aquella tierra."

Este versículo recuerda la derrota de Sehón y la ejecución de los líderes madianitas que se aliaron contra Israel.

Josué 13:22

"También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam hijo de Beor, adivino, entre los demás que mataron." Balaam, que intentó maldecir a Israel, fue finalmente ejecutado por su traición y corrupción.

Josué 13:23

"Y el límite de los hijos de Rubén fue el Jordán; y esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas."

La frontera de Rubén llegaba hasta el río Jordán, marcando su territorio.

Josué 13:24

"Dio también Moisés heredad a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias."

Gad recibe su porción de tierra, ubicada en la región oriental del Jordán.

Josué 13:25

"Y su territorio fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón, hasta Aroer, que está delante de Rabá;"

El territorio de Gad incluía Galaad y parte de la tierra amonita, cercana a la ciudad de Rabá.

Josué 13:26

"y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;"

Se detallan más ciudades dentro de la herencia de Gad, muchas de ellas con relevancia histórica en el futuro de Israel.

Josué 13:27

"y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón, rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret, al otro lado del Jordán, al oriente."

Gad también recibió tierras en el valle, incluyendo Bet-aram y Sucot, zonas fértiles para la agricultura y el pastoreo.

Josué 13:28

"Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas."

Se reafirma que Gad recibió su tierra según lo acordado con Moisés.

Josué 13:29

"También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés, y fue para la media tribu de los hijos de Manasés conforme a sus familias."

La media tribu de Manasés recibe su herencia en la región de Basán.

Josué 13:30

"Y su territorio fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, y todas las aldeas de Jair, que están en Basán, sesenta poblaciones;"

Manasés heredó Basán, incluyendo 60 ciudades que antes pertenecían al rey Og.

Josué 13:31

"y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, fueron para los hijos de Maquir, hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias."

La descendencia de Maquir, hijo de Manasés, tomó posesión de estas tierras fértiles y estratégicas.

Josué 13:32

"Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente."

Se resume que Moisés asignó estas tierras antes de que Israel cruzara el Jordán.

Josué 13:33

"Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho."

Se repite que los levitas no recibieron territorio, porque su misión era servir a Dios y depender de las ofrendas del pueblo.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 14

Josué 14:1

"Esto es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de los padres de las tribus de los hijos de Israel."

La tierra prometida fue repartida por Eleazar, el sacerdote, junto con Josué y los líderes de las tribus, asegurando un reparto justo.

Josué 14:2

"Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado por medio de Moisés, a las nueve tribus y a la media tribu."

El método de asignación de la tierra fue por sorteo, como Dios lo había ordenado a Moisés, para evitar favoritismos.

Josué 14:3

"Porque a las dos tribus y media les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; pero a los levitas no les dio heredad entre ellos."

Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés ya habían recibido su parte al este del Jordán, y los levitas no tenían tierra propia.

Josué 14:4

"Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus ejidos para sus ganados y rebaños."

La tribu de José se dividió en dos, Manasés y Efraín, mientras que los levitas solo recibieron ciudades y campos para sus animales.

Josué 14:5

"De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra."

Israel siguió fielmente las instrucciones de Dios al distribuir la tierra, demostrando obediencia.

Josué 14:6

"Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti."

Caleb, uno de los dos espías fieles junto con Josué, se acerca para reclamar la tierra que Dios le había prometido.

Josué 14:7

"Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés, siervo de Jehová, me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón."

Caleb recuerda cómo, hace 45 años, fue enviado a espiar la tierra y dio un informe basado en la fe en Dios.

Josué 14:8

"Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios."

Mientras que los otros espías desanimaron al pueblo con temor, Caleb se mantuvo firme en su confianza en Dios.

Josué 14:9

"Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios."

Dios, a través de Moisés, prometió a Caleb la tierra que había explorado, como recompensa por su fidelidad.

Josué 14:10

"Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años."

Caleb resalta que Dios le ha preservado con vida por 45 años desde que se hizo la promesa, y ahora tiene 85 años.

Josué 14:11

"Estoy aún tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar."

A pesar de su edad avanzada, Caleb declara que todavía tiene la misma energía para luchar por su heredad.

Josué 14:12

"Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaquitas están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho."

Caleb pide Hebrón, donde habitaban los gigantes anaquitas, demostrando su confianza en Dios para conquistarlos.

Josué 14:13

"Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad."

Josué confirma la promesa y le entrega Hebrón a Caleb como su posesión.

Josué 14:14

"Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel."

Hebrón se convierte en la heredad de Caleb, cumpliendo la recompensa por su fidelidad.

Josué 14:15

"Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaquitas. Y la tierra descansó de la guerra."

Hebrón se llamaba antes Quiriat-arba, en honor a un líder gigante. Tras la conquista, la región entra en paz.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 15

Josué 15:1

"La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional."

Judá recibe su territorio en la región sur de Canaán, extendiéndose hasta Edom y el desierto de Zin.

Josué 15:2

"Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur."
El territorio de Judá comenzaba desde el Mar Muerto, abarcando su extremo sur.

Josué 15:3

"Y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin, y subiendo por el sur de Cades-barnea; de allí pasaba a Hezrón, subiendo por Adar y rodeando a Carca."
El límite meridional incluía importantes puntos geográficos como Cades-barnea, un sitio clave en la travesía de Israel.

Josué 15:4

"De allí pasaba a Azmón, y salía al arroyo de Egipto; y terminaba en el mar. Este, pues, os será el límite del sur."
El límite sur llegaba hasta Egipto, marcando la frontera con tierras extranjeras.

Josué 15:5

"El límite oriental era el mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite por el lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán,"

El Mar Muerto servía como frontera natural al este del territorio de Judá.

Josué 15:6

"Subía este límite por Bet-hogla, y pasaba al norte de Bet-arabá, y de allí subía a la piedra de Bohán hijo de Rubén." Se detallan los puntos específicos que marcan la frontera norte de Judá.

Josué 15:7

"Subía luego este límite por Debir desde el valle de Acor, y al norte miraba hacia Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumim, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a En-rogel."

La frontera norte incluía sitios como Gilgal y En-rogel, que luego tendrían importancia en la historia de Israel.

Josué 15:8

"Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom, al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén; luego sube por la cumbre del monte que está delante del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim hacia el norte."

Jerusalén aparece en la frontera de Judá, aunque aún estaba en manos de los jebuseos.

Josué 15:9

"De allí se extiende este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón; después se extiende hacia Baala, que es Quiriat-jearim."

Quiriat-jearim era una ciudad importante donde luego reposaría el arca del pacto.

Josué 15:10

"Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir, y pasa al lado del monte Jearim hacia el norte, que es Quesalón, y desciende a Bet-semes y pasa a Timna."

Se continúa delimitando la región con montes y ciudades estratégicas.

Josué 15:11

"Sigue luego este límite al norte hasta Ecrón, se extiende a Sicrón, pasa por el monte Baala, sale a Jabneel, y termina en el mar."

El territorio de Judá se extendía hasta la costa, alcanzando el Mar Mediterráneo.

Josué 15:12

"El límite occidental es el mar Grande. Este fue el límite de los hijos de Judá por todo el contorno, conforme a sus familias."

El Mar Mediterráneo formaba la frontera occidental de Judá.

Josué 15:13

"Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué, la ciudad de Quiriat-arba, padre de Anac, que es Hebrón."

Caleb recibe Hebrón como heredad, cumpliendo la promesa de Dios, ya que fue fiel y confiado en la conquista.

Josué 15:14

"Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac: a Sesai, a Ahimán y a Talmai, hijos de Anac."

A pesar de que los anaquitas eran gigantes y poderosos, Caleb los expulsó, demostrando su fe y valentía.

Josué 15:15

"De allí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer."

Caleb, no solo conquistó Hebrón, sino que también avanzó hacia Debir, una ciudad fortificada.

Josué 15:16

"Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a mi hija Acsa por mujer."

Caleb ofrece a su hija como esposa a quien conquiste la ciudad, mostrando su espíritu guerrero y liderazgo.

Josué 15:17

"Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz, hermano de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por mujer."

Otoniel, valiente guerrero y futuro juez de Israel, conquista la ciudad y se casa con Acsa.

Josué 15:18

"Aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se apeó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?" Acsa, mostrando sabiduría, busca asegurar provisiones para su futuro hogar.

Josué 15:19

"Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierras del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces él le dio las fuentes de arriba y las de abajo." Caleb le otorga fuentes de agua, asegurando fertilidad para sus tierras en el árido Neguev.

Josué 15:20

"Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias."

Se introduce la lista de ciudades que forman parte del territorio asignado a Judá.

Josué 15:21

"Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom, en el Neguev: Cabseel, Eder, Jagur,"

Las ciudades del Neguev eran estratégicas para la defensa contra Edom y otros pueblos vecinos.

Josué 15:22

"Quina, Dimona, Adada,"

Ciudades del desierto, probablemente usadas como centros de pastoreo y comercio.

Josué 15:23

"Cedes, Hazor, Itnán,"

No deben confundirse con otras ciudades del mismo nombre en otras regiones de Israel.

Josué 15:24

"Zif, Telem, Bealot,"

Zif sería conocida más adelante por su asociación con el rey David cuando huía de Saúl.

Josué 15:25

"Hazor-hadata, Queriot-hezrón, que es Hazor,"

Queriot-hezrón podría estar vinculada a la ciudad de Queriot, el posible lugar de origen de Judas Iscariote.

Josué 15:26

"Amam, Sema, Molada,"

Molada aparece en otras partes de la Biblia como una ciudad repoblada tras el exilio babilónico.

Josué 15:27

"Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,"

Ciudades menores, pero parte del extenso territorio sureño de Judá.

Josué 15:28

"Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,"

Beerseba era una de las ciudades más importantes, conocida como "desde Dan hasta Beerseba" para referirse a toda la tierra de Israel.

Josué 15:29

"Bala, Iim, Ezem,"

Pueblos del Neguev, posiblemente usados para el comercio con Egipto.

Josué 15:30

"Eltolad, Quesil, Horma,"

Horma es famosa por la derrota de Israel cuando intentó entrar en Canaán sin la ayuda de Dios.

Josué 15:31

"Siclag, Madmana, Sansana,"

Siclag sería más tarde entregada a David cuando huía de Saúl y se convirtió en su base de operaciones.

Josué 15:32

"Lebaot, Silhim, Aín y Rimón: por todas veintinueve ciudades con sus aldeas."

Se resume la cantidad de ciudades del sur, aunque algunas listas varían en número debido a cambios históricos.

Josué 15:33

"En las llanuras: Estaol, Zora, Asena,"

Estaol y Zora serían el lugar de nacimiento de Sansón, el juez de Israel.

Josué 15:34

"Zanoa, Enganim, Tapúa, Enam,"

Enganim significa "fuentes de jardines", lo que indica una región fértil.

Josué 15:35

"Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,"

Adulam es famosa por la cueva donde David se escondió con sus hombres.

Josué 15:36

"Saraim, Aditaim, Gedera, Gederotaim: catorce ciudades con sus aldeas."

Saraim aparece en la historia de David y Goliat, asociada a la batalla en el valle de Elah.

Josué 15:37

"Senán, Hadasa, Migdal-gad,"

Migdal-gad significa "torre de Gad" y pudo haber sido una fortaleza estratégica.

Josué 15:38

"Dilán, Mizpa, Jocteel,"

Mizpa era un nombre común para varias ciudades, generalmente asociadas con lugares de reunión y vigilancia.

Josué 15:39

"Lasquis, Boscat, Eglón,"

Lasquis fue una ciudad fortificada importante, mencionada en otras conquistas de Israel.

Josué 15:40

"Cabón, Lahmam, Quitlis,"

Pueblos que formaban parte del control territorial de Judá en la región de la Sefela.

Josué 15:41

"Gederot, Bet-dagón, Naama y Macea: dieciséis ciudades con sus aldeas."

Macea es el lugar donde Josué ejecutó a los cinco reyes amorreos tras la batalla de Gabaón.

Josué 15:42

"Libna, Eter, Asán,"

Libna sería una ciudad levítica y un centro religioso en Judá.

Josué 15:43

"Jeftá, Asena, Nezib,"

Nezib posiblemente tenía una función agrícola dentro del reino de Judá.

Josué 15:44

"Keila, Aczib y Maresa: nueve ciudades con sus aldeas."

Keila es conocida en la historia de David, quien la defendió de los filisteos.

Josué 15:45

"Ekron, con sus villas y sus aldeas;"

Ekron era una ciudad filistea que Judá controló en ciertos períodos.

Josué 15:46

"Desde Ekron hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod, con sus aldeas."

Judá tenía dominio parcial sobre estas regiones, pero los filisteos seguían siendo una amenaza.

Josué 15:47

"Asdod, con sus villas y sus aldeas; Gaza, con sus villas y sus aldeas, hasta el río de Egipto, y el mar Grande con su costa."

Asdod y Gaza eran dos de las principales ciudades filisteas, lo que muestra que Judá tenía presencia en esas zonas, aunque el dominio filisteo persistió.

Josué 15:48

"Y en las montañas: Samir, Jatir, Soco,"

Ciudades en la región montañosa, que proporcionaban defensas naturales.

Josué 15:49

"Dana, Quiriat-sana, que es Debir,"

Debir fue conquistada por Caleb y entregada a Otoniel.

Josué 15:50

"Anab, Estemoa, Anim,"

Estemoa se convirtió en una ciudad levítica más adelante.

Josué 15:51

"Gosén, Holón y Gilo: once ciudades con sus aldeas."

Gilo es mencionada más tarde como la ciudad de Ahitofel, consejero de Absalón.

Josué 15:52

"Arab, Dumá, Esán,"

Ciudades en la zona montañosa, con probable importancia agrícola.

Josué 15:53

"Janim, Bet-tapúa, Afeca,"

Bet-tapúa significa "casa de manzanas", lo que sugiere tierras fértiles.

Josué 15:54

"Humta, Quiriat-arba, que es Hebrón, y Zior: nueve ciudades con sus aldeas."

Hebrón era una ciudad clave y se convirtió en la ciudad de Caleb.

Josué 15:55

"Maón, Carmel, Zif, Juta,"

Maón es donde David se escondió de Saúl; Carmel era un lugar de pastoreo.

Josué 15:56

"Jezreel, Jocdeam, Zanoa,"

Jezreel no debe confundirse con la Jezreel del norte, que fue un lugar importante en tiempos de los reyes.

Josué 15:57

"Caín, Gabaa y Timna: diez ciudades con sus aldeas."

Timna es conocida por sus minas de cobre y su importancia en la industria antigua.

Josué 15:58

"Halhul, Bet-sur, Gedor,"

Bet-sur fue una fortaleza importante en la época de los Macabeos.

Josué 15:59

"Maarat, Bet-anot y Eltecón: seis ciudades con sus aldeas."
Pueblos en las montañas de Judá con propósitos defensivos.

Josué 15:60

"Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, y Rabá: dos ciudades con sus aldeas."

Quiriat-jearim es conocida por ser el lugar donde el arca del pacto permaneció por un tiempo.

Josué 15:61

"En el desierto: Bet-arabá, Midín, Secaca,"

Ciudades en la región árida, probablemente usadas como estaciones para los viajeros.

Josué 15:62

"Nibsan, la ciudad de la Sal, y En-gadi: seis ciudades con sus aldeas."

En-gadi era un oasis famoso, donde David se escondió de Saúl.

Josué 15:63

"Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y habitaron los jebuseos con los hijos de Judá en Jerusalén hasta hoy."

Aunque Jerusalén estaba en territorio de Judá, los jebuseos continuaron viviendo allí hasta la época de David, cuando finalmente la conquistó y la convirtió en la capital de Israel.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 16

Josué 16:1

"Salió la suerte para los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó al oriente, hasta el desierto que sube de Jericó por la región montañosa a Bet-el."
Los hijos de José, Efraín y Manasés, reciben su herencia en una región estratégica que conecta el valle del Jordán con las montañas centrales de Canaán.

Josué 16:2

"Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a la frontera de los arquitas hasta Atarot."
Luz es el antiguo nombre de Bet-el, un lugar importante en la historia de los patriarcas.

Josué 16:3

"Y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar."

Gezer era una ciudad clave en la defensa de Canaán y más tarde fue conquistada por Salomón.

Josué 16:4

"Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín."
Efraín y Manasés, descendientes de José, obtienen tierras fértiles en el corazón de Canaán.

Josué 16:5

"Este fue el territorio de los hijos de Efraín por sus familias: el límite de su heredad al oriente fue Atarot-adar, hasta Bet-horón la de arriba."

Atarot-adar y Bet-horón eran fortalezas que protegían el camino entre Jericó y el oeste de Canaán.

Josué 16:6

"Y sale este límite al occidente a Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente a Taanat-silo, y de allí pasa al oriente a Janoa."

Taanat-silo estaba cerca de Silo, donde más tarde se establecería el tabernáculo.

Josué 16:7

"De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó, y sale al Jordán."

La frontera de Efraín toca Jericó, lo que muestra su proximidad con una de las ciudades más importantes de Canaán.

Josué 16:8

"De Tapúa se vuelve hacia el occidente al arroyo de Caná, y sale al mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias."

El arroyo de Caná marcaba el límite entre Efraín y Manasés, separando sus territorios.

Josué 16:9

"Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas."

Algunas ciudades dentro del territorio de Manasés fueron asignadas a Efraín, lo que generó una convivencia entre ambas tribus.

Josué 16:10

"Y no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín hasta hoy, y fue tributario."

Los efraimitas no expulsaron completamente a los cananeos de Gezer, lo que más tarde causaría problemas al pueblo de Israel.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 17

Josué 17:1

"Se echó también suerte para la tribu de Manasés, porque él era el primogénito de José; Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán."

La mitad de la tribu de Manasés recibió su heredad al oriente del Jordán, en Galaad y Basán, porque eran guerreros y conquistaron esas tierras.

Josué 17:2

"Se dio, pues, heredad a los demás hijos de Manasés conforme a sus familias, a los hijos de Abiezer, de Helec, de Asriel, de Siquem, de Hefer y de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias."
Aquí se nombran las familias que recibieron tierras en la parte occidental del Jordán.

Josué 17:3

"Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, cuyos nombres son: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa."

Las hijas de Zelofehad ya habían pedido su herencia en Números 27, estableciendo un precedente legal en Israel.

Josué 17:4

"Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar, y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos de su padre, conforme al dicho de Jehová."

Las hijas de Zelofehad reclamaron su derecho conforme a la ley dada por Dios, y Josué les concedió tierras.

Josué 17:5

**"Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán;"
Las diez partes incluyen la herencia de las hijas de Zelofehad y otras divisiones entre las familias.**

Josué 17:6

"Porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés."

El hecho de que las mujeres pudieran recibir herencia era algo inusual en la cultura de la época, mostrando justicia en la ley de Dios.

Josué 17:7

"Y fue el límite de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está delante de Siquem; y va al sur hasta los que habitan en Tapúa."

Siquem fue una ciudad importante en la historia de Israel y más tarde fue un centro de culto.

Josué 17:8

"La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa, que está junto al límite de Manasés, era de los hijos de Efraín."
Aunque la región de Tapúa pertenecía a Manasés, la ciudad quedó en territorio de Efraín, mostrando la complejidad de los límites tribales.

Josué 17:9

"Desciende este límite al arroyo de Caná hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; el límite de Manasés es desde el norte del arroyo y sale al mar."

El arroyo de Caná marcaba una división importante entre Efraín y Manasés.

Josué 17:10

"Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentran con Aser al norte, y con Isacar al oriente."

Manasés tenía una posición central en Israel, con conexiones con varias tribus.

Josué 17:11

"Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias."

Estas ciudades eran estratégicas, pero Manasés no las controló completamente debido a la resistencia de los cananeos.

Josué 17:12

"Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades, y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra."

A pesar de tener una herencia extensa, Manasés no expulsó a los cananeos, lo que más tarde causó problemas.

Josué 17:13

"Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron."

En lugar de eliminar a los cananeos, los israelitas los sometieron a tributo, lo que mostró su falta de obediencia total a Dios.

Josué 17:14

"Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola porción, siendo nosotros un pueblo tan grande, pues Jehová nos ha bendecido hasta ahora?"

Los efraimitas y manasitas se quejan de que su territorio es insuficiente, mostrando su ambición.

Josué 17:15

"Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque y desmontad por vosotros en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros."

Josué los desafía a conquistar más tierras en lugar de reclamar más territorio sin esfuerzo.

Josué 17:16

"Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura tienen carros herrados, tanto los que están en Bet-seán y sus aldeas, como los que están en el valle de Jezreel."

Los hijos de José temían a los cananeos por sus carros de hierro, mostrando falta de fe en la ayuda de Dios.

Josué 17:17

"Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran poder; no tendrás una sola parte,"

Josué los anima a confiar en su fuerza y capacidad para conquistar más tierras.

Josué 17:18

"Sino que aquel monte será tuyo; aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados y aunque sea fuerte."

Josué les asegura que si confían en Dios y se esfuerzan, podrán vencer incluso a los enemigos más poderosos.

Josué 18:1

"Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión después que la tierra les fue sometida."

Silo se convierte en el centro religioso de Israel, donde se establece el tabernáculo como símbolo de la presencia de Dios entre ellos.

Josué 18:2

"Pero habían quedado siete tribus de los hijos de Israel, a las cuales aún no habían repartido su posesión."

A pesar de haber conquistado gran parte de la tierra, siete tribus aún no habían recibido su heredad.

Josué 18:3

"Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?"

Josué reprende al pueblo por su pasividad y falta de iniciativa para reclamar su herencia.

Josué 18:4

"Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y ellos se levantarán y recorrerán la tierra, y la describirán conforme a su heredad, y volverán a mí."

Josué organiza un grupo para explorar la tierra y definir los límites de cada tribu.

Josué 18:5

"Y la dividirán en siete partes; y Judá estará en su territorio al sur, y los de la casa de José estarán en el suyo al norte."

Se establece un plan ordenado para repartir la tierra sin afectar los territorios ya asignados a Judá y José.

Josué 18:6

"Vosotros, pues, delineareís la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí; y yo os echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios."

El reparto se hace con justicia y bajo la guía de Dios, mediante el sistema de suertes.

Josué 18:7

"Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad, Rubén y la media tribu de Manasés ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán, al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová."

Los levitas no reciben tierra, ya que su herencia es el servicio a Dios; y las tribus de Gad, Rubén y la media tribu de Manasés ya recibieron su parte.

Josué 18:8

"Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinejar la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra, delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo."

Josué da instrucciones claras para que la tierra sea explorada y dividida antes de repartirla.

Josué 18:9

"Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo."

El registro detallado de la tierra permite que la distribución sea justa y equitativa.

Josué 18:10

"Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones."

El reparto de la tierra se hace en presencia de Dios, mostrando que Él es quien guía la distribución.

Josué 18:11

"Y salió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio de su suerte quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José."

La tribu de Benjamín recibe su heredad en una ubicación estratégica entre Judá y Efraín.

Josué 18:12

"Fue el límite de ellos al lado del norte desde el Jordán; y sube este límite hacia el lado de Jericó al norte, sube después al monte al occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avén."

El territorio de Benjamín comienza en el Jordán y se extiende hasta Bet-avén, una región cercana a Betel.

Josué 18:13

"De allí pasa el límite a Luz, por el lado de Luz (que es Bet-el), hacia el sur; y desciende a Atarot-adar, junto al monte que está al sur de Bet-horón la de abajo."

Bet-el, un lugar clave en la historia de los patriarcas, forma parte del territorio de Benjamín.

Josué 18:14

"Sigue luego el límite y rodea al lado occidental hacia el sur, desde el monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente."

Quiriat-jearim es una ciudad que más tarde tendrá importancia en la historia de Israel, pues allí se guardará el arca del pacto.

Josué 18:15

"El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim; y sale el límite al occidente, y viene a salir al manantial de las aguas de Neftoa."

El manantial de Neftoa proveía agua a Jerusalén y era un punto estratégico en la región.

Josué 18:16

"Y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está en el valle de los refaítas al norte, y desciende al valle de Hinom, al lado de los jebuseos al sur, y desciende a En-rogel."

El valle de Hinom más tarde será asociado con prácticas idolátricas y el término "Gehena", una referencia al infierno.

Josué 18:17

"Y rodea al norte, y sale a En-semes, y de allí sale a Gelilot, que está delante de la subida de Adumim, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén."

Este límite marca la separación entre Benjamín y Judá, incluyendo lugares clave como Adumim, un paso importante.

Josué 18:18

"Y pasa al lado que está enfrente del Arabá al norte, y desciende a Arabá."

El Arabá es una depresión geográfica que se extiende desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Acaba.

Josué 18:19

"Pasa luego el límite por el lado de Bet-hogla al norte; y termina en la bahía septentrional del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán. Este es el límite del sur."

El Mar Salado es el Mar Muerto, que forma la frontera sur del territorio de Benjamín.

Josué 18:20

"Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias."

El Jordán servía como frontera natural en el lado oriental de la tribu de Benjamín.

Josué 18:21-28

Los últimos versículos enumeran las ciudades de Benjamín, incluyendo Jericó, Gabaón y Jebús (Jerusalén), que más tarde se convertiría en la capital de Israel.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 19

Josué 19:1

"La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá."

La tribu de Simeón recibe su territorio dentro de Judá, ya que Judá tenía más tierra de la necesaria.

Josué 19:2-6

"Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada, Hazar-sual, Bala, Ezem, Eltolad, Betul, Horma, Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa, Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas."

Las ciudades asignadas a Simeón estaban en el sur de Canaán, en el territorio de Judá.

Josué 19:7-8

"Ain, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas; y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias."

Simeón recibe un conjunto de ciudades, pero con el tiempo su territorio se integra completamente en Judá.

Josué 19:9

"De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón; por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos, así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá."

Esto confirma que Judá tenía más tierra de la necesaria y la compartió con Simeón.

Josué 19:10

"La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid." Zabulón recibe su herencia en la región central de Canaán, al norte de Manasés.

Josué 19:11-14

"Su límite subía hacia el occidente hasta Marala, y llegaba a Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam. De Sarid volvía hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, salía a Daberat y subía a Jafía. Pasaba de allí hacia el oriente, a Gat-hefer y a Ita-cazín, y salía a Rimón rodeando a Nea. Luego el límite pasaba al norte de Hanatón, y terminaba en el valle de Jefte-el."

El territorio de Zabulón está cerca del monte Tabor y en el futuro incluirá la ciudad de Nazaret.

Josué 19:15-16

"Y abarcaba Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas."

Zabulón recibe varias ciudades, incluida Belén de Galilea (diferente de la Belén de Judá).

Josué 19:17

"La cuarta suerte tocó a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias."

Isacar recibe su herencia en el valle de Jezreel, una de las tierras más fértiles de Israel.

Josué 19:18-23

"Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem, Hafaraim, Sihón, Anaharat, Rabit, Quisión, Ebés, Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pasés. Y llegaba este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes; y terminaba en el Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas."

El valle de Jezreel, en Isacar, se convertiría en un lugar clave en la historia de Israel.

Josué 19:24-31

"La quinta suerte tocó a la tribu de Aser conforme a sus familias. Y su territorio incluyó Helcat, Halí, Betén, Acsaf, Alamelec, Amad y Miseal; y llegaba hasta el Carmelo al occidente, y hasta Sihor-libnat. Después volvía hacia el oriente a Bet-dagón, y llegaba a Zabulón y al valle de Jefte-el, al norte de Bet-emec y Nehiel, y se extendía hacia Cabul al norte. Y abarcaba Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón. Luego el límite volvía a Ramá y hasta la fuerte ciudad de Tiro, y volvía el límite a Hosa, y terminaba en el mar desde el territorio de Aczib. Recibieron también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas."

Aser recibe un territorio costero, incluyendo ciudades como Sidón y Tiro, centros comerciales importantes.

Josué 19:32-39

"La sexta suerte tocó a los hijos de Neftalí conforme a sus familias. Y abarcaba su territorio desde Helef, desde el encino en Zaananim, y Adami-neceb y Jabneel hasta Lacum; y llegaba al Jordán. Y volvía el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc; y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán al oriente. Y las ciudades fortificadas eran Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret, Adama, Ramá, Hazor, Cedes, Edrei, En-hazor, Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas."

Neftalí recibe su herencia en el norte, en la región del mar de Galilea, donde Jesús haría muchos milagros.

Josué 19:40-48

"La séptima suerte tocó a la tribu de Dan conforme a sus familias. Y fue el territorio de su heredad: Zora, Estaol, Ir-semes, Saalabín, Ajalón, Jetla, Elón, Timnata, Ecrón, Elteque, Gibetón, Baalat, Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón, Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope."

Dan recibe un territorio al oeste de Efraín y Benjamín, pero más tarde se trasladarán al norte.

Josué 19:49-50

"Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos. Según el mandamiento de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en los montes de Efraín; y él reedificó la ciudad y habitó en ella."

Josué recibe su herencia en Efraín, mostrando su humildad al esperar hasta el final.

Josué 19:51

"Estas son las heredades que Eleazar el sacerdote, Josué hijo de Nun y los cabezas de los padres entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra."

La distribución de la tierra concluye en Silo, en presencia de Dios, asegurando que el proceso se hizo con justicia.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 20

Josué 20:1-2

"Jehová habló a Josué, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés."

Dios le recuerda a Josué el mandato dado a Moisés sobre establecer ciudades de refugio para quienes mataran accidentalmente a alguien.

Josué 20:3

"Para que se acoja allí el homicida que hiriere a alguno por accidente y sin intención, y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre."

Las ciudades de refugio protegían a aquellos que mataban sin intención, evitando que fueran ejecutados por venganza antes de un juicio justo.

Josué 20:4

"Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos."

El homicida debía explicar su caso a los ancianos antes de ser admitido, garantizando que el refugio no fuera abusado por criminales intencionales.

Josué 20:5

"Si el vengador de la sangre lo persiguiera, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente y no tuvo con él ninguna enemistad antes."

Las ciudades de refugio aseguraban que la justicia no se mezclará con la venganza personal.

Josué 20:6

"Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde huyó."

El homicida debía quedarse en la ciudad de refugio hasta ser juzgado y hasta la muerte del sumo sacerdote, lo que simbolizaba una expiación por su acción.

Josué 20:7

"Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí; Siquem, en el monte de Efraín; y Quiriat-arba, que es Hebrón, en el monte de Judá."

Se establecen tres ciudades de refugio en la región occidental del Jordán: Cedes, Siquem y Hebrón.

Josué 20:8

"Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén; Ramot en Galaad, de la tribu de Gad; y Golán en Basán, de la tribu de Manasés."

También se designan tres ciudades de refugio en la región oriental del Jordán: Beser, Ramot y Golán.

Josué 20:9

"Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que habitaba entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriere a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciera delante de la congregación."

Estas ciudades estaban abiertas tanto para israelitas como para extranjeros, mostrando la justicia y misericordia de Dios para todos.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 21

Josué 21:1

"Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel."

Los líderes levitas se acercan a Josué y a Eleazar, el sumo sacerdote, para reclamar las ciudades que Dios les había prometido.

Josué 21:2

"Y hablaron con ellos en Silo, en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades para habitar, con sus ejidos para nuestros ganados."

Los levitas recuerdan que Dios, a través de Moisés, les había asignado ciudades y pastizales, ya que no tenían una herencia territorial propia.

Josué 21:3

"Entonces los hijos de Israel dieron de su propia heredad a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades con sus ejidos."

Cada tribu entregó parte de su territorio para que los levitas pudieran vivir y desempeñar su servicio sacerdotal.

Josué 21:4

"Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos del sacerdote Aarón, de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades."

Los coatitas, una de las familias levitas, reciben trece ciudades en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín, ya que ellos eran los sacerdotes.

Josué 21:5

"Los otros hijos de Coat recibieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés."

Otra rama de los coatitas recibe diez ciudades en los territorios de Efraín, Dan y Manasés.

Josué 21:6

"Los hijos de Gersón recibieron por suerte trece ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán."

Los gersonitas, otro grupo de levitas, reciben trece ciudades en Isacar, Aser, Neftalí y la parte oriental de Manasés.

Josué 21:7

"Los hijos de Merari según sus familias recibieron por suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón."

Los meraritas, la última división de los levitas, reciben doce ciudades en Rubén, Gad y Zabulón.

Josué 21:8

"Y dieron los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, como Jehová lo había mandado por medio de Moisés, por suerte."

Los israelitas obedecen el mandato divino y reparten las ciudades entre los levitas, garantizando su sustento.

Josué 21:9-10

"De la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas ciudades que fueron nombradas, las cuales obtuvieron los hijos de Aarón, de las familias de Coat, de los hijos de Leví, porque para ellos fue la primera suerte."

Los descendientes de Aarón, los sacerdotes, reciben las primeras ciudades, ubicadas en Judá y Simeón.

Josué 21:11

"Les dieron Quiriat-arba, que es Hebrón, en los montes de Judá, con sus ejidos alrededor; mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone por su posesión."

Hebrón es asignada a los levitas, pero sus alrededores permanecen en posesión de Caleb, quien la había conquistado.

Josué 21:12-13

"Pero el campo de la ciudad con sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone por su posesión. A los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón, ciudad de refugio para los homicidas, con sus ejidos; Libna con sus ejidos."

Hebrón es una ciudad de refugio y también hogar de los sacerdotes. Libna es otra ciudad asignada a ellos.

Josué 21:14-16

"Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos, Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos, Ain con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus."

Los sacerdotes reciben un total de nueve ciudades en Judá y Simeón.

Josué 21:17-18

"Y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos, Anatot con sus ejidos y Almón con sus ejidos; cuatro ciudades."

En Benjamín, los sacerdotes reciben cuatro ciudades adicionales.

Josué 21:19

"Todas las ciudades de los sacerdotes, hijos de Aarón, son trece, con sus ejidos."

En total, los sacerdotes reciben trece ciudades repartidas en tres tribus.

Josué 21:20-22

"Mas las familias de los hijos de Coat, levitas que quedaban de los hijos de Coat, recibieron ciudades por suerte de la tribu de Efraín. Les dieron Siquem, ciudad de refugio para los homicidas, con sus ejidos en el monte de Efraín; Geser con sus ejidos, Kibzaim con sus ejidos y Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades."

El resto de los coatitas recibe cuatro ciudades en Efraín, incluida Siquem, que es ciudad de refugio.

Josué 21:23-24

"De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos, Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades."

En Dan, reciben otras cuatro ciudades.

Josué 21:25-26

"Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades. Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos."

En total, los coatitas no sacerdotales reciben diez ciudades.

Josué 21:27-33

"Los hijos de Gersón, de la familia de los levitas, recibieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán, ciudad de refugio para los homicidas, con sus ejidos; y Beestera con sus ejidos; dos ciudades."

Los gersonitas reciben dos ciudades en Manasés, incluyendo Golán, ciudad de refugio.

También reciben trece ciudades en Isacar, Aser y Neftalí, incluidas ciudades de refugio como Cedes en Galilea.

Josué 21:34-40

"Los hijos de Merari, según sus familias, recibieron de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos, Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades."

Los meraritas reciben doce ciudades en Zabulón, Rubén y Gad, incluidas las ciudades de refugio Ramot en Galaad y Beser en el desierto.

Josué 21:41-42

"Todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. Estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, con sus ejidos alrededor; así fue con todas estas ciudades."

En total, los levitas reciben 48 ciudades repartidas en todo Israel.

Josué 21:43-45

"Dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió."

Este capítulo termina con una afirmación poderosa: Dios cumplió todo lo que había prometido a Israel. Las ciudades fueron entregadas, los enemigos fueron derrotados, y el pueblo pudo habitar en paz.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 22

Josué 22:1-2

"Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés, siervo de Jehová, os mandó, y habéis obedecido mi voz en todo lo que os he mandado."
Josué reconoce la fidelidad de estas tribus, que cumplieron su promesa de ayudar a conquistar la tierra antes de regresar a su hogar.

Josué 22:3

"No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo, hasta el día de hoy, sino que habéis guardado el mandamiento de Jehová vuestro Dios."

Estas tribus demostraron compromiso al pelear junto a sus hermanos por varios años antes de volver a su territorio.

Josué 22:4

"Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volveos y marchad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés, siervo de Jehová, os dio al otro lado del Jordán."

Con la guerra terminada, Josué les da permiso para regresar a la región oriental del Jordán, su heredad.

Josué 22:5

"Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés, siervo de Jehová, os mandó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos, y guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma."

Antes de partir, Josué les recuerda que deben permanecer fieles a Dios y vivir conforme a Su ley.

Josué 22:6

"Y los bendijo Josué, y los envió, y ellos se fueron a sus tiendas."

Josué despide a estas tribus con una bendición, reconociendo su servicio y fidelidad.

Josué 22:7

"También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente. Y también a estos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido."

La media tribu de Manasés tenía tierras en ambos lados del Jordán, pero todos regresan a sus hogares con la bendición de Josué.

Josué 22:8

"Y les habló diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, plata, oro, bronce, hierro y vestidos en gran cantidad; repartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos."

Josué les recuerda compartir las riquezas obtenidas en la guerra con los que se quedaron en casa, promoviendo la unidad entre ellos.

Josué 22:9

"Así los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés se volvieron, y se fueron de los hijos de Israel desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su posesión, de la cual se habían posesionado conforme al mandato de Jehová por conducto de Moisés."

Las tribus orientales regresan a Galaad, el territorio que Dios les había dado a través de Moisés.

Josué 22:10

"Y llegando a los límites del Jordán que están en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar grande y de vistosa apariencia."

Antes de cruzar, estas tribus construyen un gran altar en la frontera del Jordán.

Josué 22:11

"Y oyeron los hijos de Israel decir: He aquí que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel."

Las demás tribus ven esto como un acto de rebelión, pues Dios había ordenado que solo hubiera un altar en el Tabernáculo.

Josué 22:12

"Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos."

Creyendo que las tribus orientales han apostatado, las demás tribus se preparan para la guerra.

Josué 22:13-14

"Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar, y a diez príncipes con él, un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel."

En lugar de atacar de inmediato, Israel envía a Finees y a diez líderes para investigar la situación.

Josué 22:15-16

"Los cuales fueron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo: Así dice toda la congregación de Jehová: ¿Qué transgresión es esta que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para rebelaros contra Jehová?"

Finees acusa a estas tribus de apartarse de Dios al construir un altar diferente.

Josué 22:17-18

"¿Nos ha sido poco la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios, aunque hubo mortandad en la congregación de Jehová, para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová?"

Finees recuerda el pecado en Baal-Peor, donde Israel fue castigado por idolatría, y teme que esto se repita.

Josué 22:19-20

"Si os parece inmunda la tierra de vuestra posesión, pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová."

Finees les ofrece mudarse a Canaán si su problema es el territorio, pero les advierte que no deben apartarse de Dios.

Josué 22:21-22

"Entonces los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los príncipes de los millares de Israel: Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y haga saber Israel; si por rebelión o por infidelidad contra Jehová no nos salvéis hoy."

Las tribus orientales explican que no han actuado en rebelión, sino con una intención diferente.

Josué 22:23-24

"Más bien lo hicimos por temor de que mañana vuestros hijos dijeran a los nuestros: '¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?'"

El altar no era para sacrificios, sino un símbolo de unidad para evitar que en el futuro las tribus occidentales excluyeran a las orientales de la adoración a Dios.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 23

Josué 23:1-2

"Aconteció, muchos días después que Jehová dio reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años, llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años."

Josué, ahora anciano, convoca a los líderes de Israel para darles un mensaje final antes de su muerte.

Josué 23:3

"Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por causa de vosotros; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros."

Les recuerda que fue Dios quien les dio la victoria sobre sus enemigos, no su propia fuerza.

Josué 23:4

"He aquí os he repartido por suerte, en herencia, las naciones que quedan, así como las que destruí, desde el Jordán hasta el mar grande, hacia donde se pone el sol." Josué reafirma que cada tribu recibió su parte de la tierra prometida.

Josué 23:5

"Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho."

Dios aún completará la conquista, pero Israel debe confiar en Él y seguir obedeciéndolo.

Josué 23:6

"Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra."

Josué les exhorta a mantenerse firmes en la Ley de Dios sin desviarse ni un poco.

Josué 23:7

"Para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros; ni hagáis mención, ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos."
Les advierte sobre el peligro de la idolatría y la influencia de los pueblos que aún quedan.

Josué 23:8

"Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy."

Josué enfatiza que la única manera de permanecer bendecidos es seguir a Dios con fidelidad.

Josué 23:9

"Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones; y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro."

Dios ha demostrado su poder derrotando naciones poderosas en favor de Israel.

Josué 23:10

"Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo."
La victoria de Israel no depende de su número, sino del respaldo divino.

Josué 23:11

"Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios."

Josué les advierte que deben esforzarse en amar a Dios y obedecerle con todo el corazón.

Josué 23:12-13

"Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones, y concertareis con ellas matrimonios, y entrareis a ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones de delante de vosotros."

Les advierte que si se mezclan con los pueblos paganos, perderán la protección de Dios.

Josué 23:14

"Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas."

Josué confirma que Dios ha cumplido todas sus promesas fielmente.

Josué 23:15-16

"Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruirlas de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado."

Dios es fiel a sus promesas, pero también a sus advertencias. Si Israel se rebela, sufrirá el castigo de Dios.

Comentario Versículo por Versículo - Josué 24

Josué 24:1

"Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus príncipes, jueces y oficiales; y se presentaron delante de Dios."

Josué convoca a toda la nación en Siquem, un lugar simbólico, para hacer un llamado a la fidelidad a Dios.

Josué 24:2

"Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños."

Josué recuerda que los antepasados de Israel, antes del llamado de Abraham, eran idólatras.

Josué 24:3

"Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di a Isaac."

Dios fue quien llamó a Abraham y le prometió una gran descendencia en Canaán.

Josué 24:4

"A Isaac le di a Jacob y a Esaú; y a Esaú di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto."

Dios repartió territorios según su voluntad y permitió que Israel creciera en Egipto.

Josué 24:5

"Y envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué."

Dios actuó con poder para liberar a Israel de la esclavitud egipcia.

Josué 24:6

"Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y gente de a caballo."

Recuerda el momento en que Faraón persiguió a Israel hasta el Mar Rojo.

Josué 24:7

"Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Despues estuvisteis muchos días en el desierto."

Dios protegió a Israel y destruyó a sus enemigos en el mar.

Josué 24:8

"Os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán; los cuales pelearon contra vosotros, mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros."

Dios les dio la victoria sobre los amorreos para que tomaran su tierra.

Josué 24:9-10

"Después se levantó Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor para que os maldijese. Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos."

Dios protegió a Israel incluso de maldiciones, convirtiéndolas en bendiciones.

Josué 24:11

"Pasasteis el Jordán y vinisteis a Jericó; y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros, los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos; y yo los entregué en vuestras manos."

Dios les recuerda cómo derrotaron a los pueblos de Canaán con Su ayuda.

Josué 24:12

"Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco."

La victoria no fue por la fuerza de Israel, sino por la intervención divina.

Josué 24:13

"Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis."

Dios les dio una tierra lista para habitar sin que ellos la hubieran trabajado.

Josué 24:14

"Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto, y servid a Jehová."

Josué les pide que sirvan a Dios con sinceridad y se alejen de la idolatría.

Josué 24:15

"Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová."

Josué deja claro que su decisión es seguir a Dios, e invita al pueblo a decidir a quién servirán.

Josué 24:16-18

"Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, el que ha hecho estas grandes señales y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado."

El pueblo reconoce las obras de Dios y reafirma su compromiso de seguirlo.

Josué 24:19-20

"Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados. Si dejáis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien."

Josué advierte que Dios es santo y no tolerará la desobediencia.

Josué 24:21-22

"El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos. Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos."

El pueblo confirma su compromiso delante de Josué.

Josué 24:23-24

"Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel. Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos."

Josué les exige acciones concretas: deshacerse de los ídolos y obedecer a Dios.

Josué 24:25-26

"Entonces Josué hizo pacto con el pueblo aquel día, y les dio estatutos y leyes en Siquem. Y escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la erigió allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová."

Josué sella el pacto con una piedra como testigo de su compromiso con Dios.

Josué 24:27-28

"Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios. Y envió Josué al pueblo, cada uno a su heredad."

La piedra simboliza la fidelidad al pacto, y cada tribu regresa a su territorio.

Josué 24:29-30

"Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera."

Josué muere, habiendo cumplido su misión de guiar a Israel.



LIBRO DE

JUECES

Explicado versiculo a versiculo

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 1

Jueces 1:1

"Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?"

Con la muerte de Josué, Israel enfrenta un nuevo desafío: conquistar completamente la tierra prometida. En lugar de actuar por impulso, buscan la dirección de Dios, mostrando que la dependencia del Señor es clave para la victoria.

Jueces 1:2

"Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que he entregado la tierra en sus manos."

Dios elige a Judá para liderar la batalla, cumpliendo la promesa de dar la tierra a su pueblo. Esto muestra que las victorias no dependen de la fuerza humana, sino de la fidelidad de Dios.

Jueces 1:3

"Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que me ha tocado en suerte, y peleemos contra el cananeo; y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él."

Judá busca la ayuda de Simeón, reflejando la importancia de la unidad entre las tribus. Aunque Dios prometió la victoria, Israel debía actuar con sabiduría y colaboración.

Jueces 1:4

"Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres."

Dios cumple su promesa y concede la victoria a Judá. La derrota de los enemigos demuestra que cuando el pueblo confía en Dios y obedece su dirección, Él les da el triunfo.

Jueces 1:5

"Y hallaron a Adonibezec en Bezec, y pelearon contra él, y derrotaron al cananeo y al ferezeo."

Judá y Simeón vencen al rey Adonibezec, símbolo de la opresión cananea. Esta victoria reafirma que Dios está con su pueblo y que el juicio divino cae sobre los enemigos de Israel.

Jueces 1:6

"Mas Adonibezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies."

La captura y mutilación de Adonibezec refleja la ley del talión: lo que hizo a otros, ahora lo sufre él. Esto muestra que la justicia de Dios no pasa por alto la maldad.

Jueces 1:7

"Y dijo Adonibezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió."

Adonibezec reconoce que su castigo es justo, pues él mismo había humillado a otros reyes. Su destino prueba que Dios no deja sin juicio a quienes actúan con crueldad.

Jueces 1:8

"Y combatieron los hijos de Judá contra Jerusalén, y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada, y pusieron fuego a la ciudad."

Judá toma Jerusalén, mostrando su poder militar, pero no logran conservarla completamente. La conquista de la tierra era progresiva y requería fidelidad constante a Dios.

Jueces 1:9

"Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev y en los llanos."

Judá continúa la conquista en diferentes regiones de Canaán. La tarea no termina con una sola victoria; requiere perseverancia y obediencia constante a Dios.

Jueces 1:10

"Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai."

Judá toma Hebrón, un lugar clave en la historia de los patriarcas. Derrotan a tres poderosos gigantes, demostrando que con Dios incluso los enemigos más fuertes pueden ser vencidos.

Jueces 1:11

"De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer."

Después de conquistar Hebrón, Judá avanza hacia Debir. Esto muestra que la conquista de la tierra prometida es un proceso que requiere esfuerzo y fe en Dios.

Jueces 1:12

"Y dijó Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré a mi hija Aksa por mujer."

Caleb, un hombre de fe, motiva a los guerreros con una recompensa. Su actitud refleja su confianza en Dios y su deseo de que valientes se levanten para cumplir la misión.

Jueces 1:13

"Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio a su hija Aksa por mujer."

Otoniel, futuro juez de Israel, demuestra valentía y recibe la recompensa de Caleb. Esto muestra que Dios usa a personas dispuestas a confiar en Él para llevar a cabo su obra.

Jueces 1:14

"Y cuando ella vino a él, le persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Entonces ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?"

Aksa, la hija de Caleb, muestra iniciativa al buscar provisión para su familia. Esto enseña que la sabiduría y la previsión son necesarias para establecerse en la tierra prometida.

Jueces 1:15

"Y ella le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las de abajo."

Aksa no solo acepta lo que recibe, sino que pide más bendición. Su historia muestra que es bueno pedir con fe, y que Dios, al igual que Caleb, concede abundantemente.

Jueces 1:16

"Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo."

Los ceneos, aliados de Israel, se establecen en la tierra prometida. Su presencia muestra que Dios permite que otros pueblos se beneficien de su pacto con Israel cuando caminan en obediencia.

Jueces 1:17

"Y Judá fue con Simeón su hermano, e hirieron al cananeo que habitaba en Zefat, y la asolaron; y llamaron el nombre de la ciudad Horma."

Judá y Simeón siguen conquistando territorios, mostrando que la unidad fortalece la misión. La destrucción de Zefat refleja el juicio de Dios sobre los pueblos idólatras.

Jueces 1:18

"Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio."

Judá alcanza victorias importantes en las ciudades filisteas. Sin embargo, más adelante estos territorios serían un problema para Israel, recordando la importancia de la obediencia total.

Jueces 1:19

"Y Jehová estaba con Judá, y arrojaron a los de las montañas; mas no pudieron arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados."

Dios da la victoria en las montañas, pero los israelitas fallan en expulsar a los habitantes de los llanos por miedo a su tecnología militar. Esto muestra que la falta de fe limita la conquista.

Jueces 1:20

"Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac."

Caleb, con su fe inquebrantable, expulsa a los gigantes anaceos. Su ejemplo nos recuerda que la confianza en Dios nos capacita para vencer cualquier obstáculo.

Jueces 1:21

"Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín; y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy."

Los benjaminitas fallan en completar la conquista de Jerusalén. La tolerancia hacia los jebuseos llevaría a problemas futuros, mostrando las consecuencias de la desobediencia parcial.

Jueces 1:22

"También la casa de José subió contra Betel; y Jehová estaba con ellos."

La tribu de José, representada por Efraín y Manasés, avanza en la conquista. Su éxito se debe a la presencia de Dios, mostrando que la victoria depende de Su ayuda.

Jueces 1:23

"Y la casa de José puso espías en Betel, ciudad que antes se llamaba Luz."

Siguiendo una estrategia similar a la de Jericó, envían espías para conocer la ciudad. Esto muestra que la fe en Dios no excluye el uso de la sabiduría en la batalla.

Jueces 1:24

"Y los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos, te rogamos, la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia."

Los israelitas ofrecen misericordia a cambio de información, como sucedió con Rahab en Jericó. Dios a veces usa a personas externas para cumplir sus propósitos.

Jueces 1:25

"Y él les mostró la entrada de la ciudad, e hicieron la ciudad a filo de espada; mas dejaron ir a aquel hombre y a toda su familia."

Los israelitas cumplen su promesa y preservan a la familia del informante. Esto muestra que Dios honra la fidelidad y que el pacto con la palabra dada es importante.

Jueces 1:26

"Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad, a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy."

El hombre que fue salvado funda una nueva ciudad. Esto ilustra cómo las decisiones humanas pueden influir en el futuro y cómo Dios permite nuevos comienzos.

Jueces 1:27

"Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán y sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los moradores de Dor y sus aldeas, ni a los de Ibleam y sus aldeas, ni a los de Meguido y sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra."

Manasés no expulsa completamente a los cananeos, permitiendo que permanezcan en la tierra. La obediencia parcial trae consecuencias y compromete el plan de Dios.

Jueces 1:28

"Pero cuando Israel se sintió fuerte, hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó."

En lugar de obedecer y expulsar a los cananeos, Israel decide aprovecharse de ellos imponiéndoles tributo. Este compromiso con la desobediencia traería problemas espirituales en el futuro.

Jueces 1:29

"Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de ellos."

Efraín también falla en expulsar completamente a los cananeos. La convivencia con la idolatría traerá corrupción y apartará al pueblo de Dios.

Jueces 1:30

"Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón ni a los que habitaban en Nahalal; sino que el cananeo habitó en medio de ellos y le fueron tributarios."

Zabulón sigue el mismo patrón de desobediencia: en lugar de eliminar la influencia pagana, la toleran por beneficios materiales. Esto se convertirá en una trampa para Israel.

Jueces 1:31

"Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob."

Aser también falla en expulsar a los cananeos. La falta de obediencia total muestra que Israel comenzó a confiar en su propio juicio en lugar de seguir las órdenes de Dios.

Jueces 1:32

"Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra, pues no los arrojó."

En vez de dominar la tierra, Aser termina viviendo entre los cananeos. Esto indica una rendición ante la cultura pagana en lugar de ser un pueblo apartado para Dios.

Jueces 1:33

"Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes ni a los que habitaban en Bet-anat; sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y de Bet-anat."

Neftalí sigue el mismo error de las otras tribus: en vez de obedecer a Dios y limpiar la tierra de idolatría, se conforma con imponer tributo a los cananeos.

Jueces 1:34

"Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos."

La tribu de Dan no solo fracasa en expulsar a los amorreos, sino que es desplazada por ellos. La falta de obediencia a Dios trae debilidad en vez de victoria.

Jueces 1:35

"Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la mano de la casa de José prevaleció, lo hicieron tributario."

Los amorreos permanecen en la tierra, pero la tribu de José logra someterlos. Sin embargo, en lugar de expulsarlos como Dios ordenó, los convierten en tributarios.

Jueces 1:36

**"Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim,
desde la peña, y hacía arriba."**

**Los amorreos logran mantener un territorio dentro de la
tierra prometida. Esto anticipa futuros conflictos y
muestra las consecuencias de no seguir el mandato divino
completamente.**

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 2

Jueces 2:1

"El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros."

Dios recuerda a Israel su fidelidad al cumplir la promesa de darles la tierra. Su pacto es inquebrantable, pero exige obediencia del pueblo para disfrutar de sus bendiciones.

Jueces 2:2

"Con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?"

Dios ordenó a Israel destruir toda influencia pagana, pero ellos no obedecieron. Su desobediencia traerá consecuencias, pues la idolatría aleja al pueblo de la verdadera adoración.

Jueces 2:3

"Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero."

Como Israel no eliminó la idolatría, ahora sufrirá las consecuencias. Los pueblos paganos que quedaron serán una constante fuente de problemas y tentaciones.

Jueces 2:4

"Y cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró."

El pueblo se lamenta al escuchar el juicio de Dios. Sin embargo, el arrepentimiento verdadero debe ir acompañado de obediencia, no solo de emoción momentánea.

Jueces 2:5

"Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová."

Boquim significa "los que lloran". Israel ofrece sacrificios, pero el problema no es solo externo, sino interno: necesitan cambiar su corazón y su actitud hacia Dios.

Jueces 2:6

"Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla."

Josué hizo su parte al guiar a Israel a la tierra prometida.

Ahora dependía del pueblo continuar en obediencia y fidelidad a Dios.

Jueces 2:7

"Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel."

Mientras Josué y los ancianos fieles vivían, Israel se mantenía en obediencia. Pero la fe no puede depender solo de líderes humanos; cada generación debe comprometerse con Dios.

Jueces 2:8

"Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años."

La muerte de Josué marca el fin de una era. Ahora, sin un líder fuerte, Israel enfrentará el desafío de mantenerse fiel sin depender de una figura visible.

Jueces 2:9

"Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas."

Josué es enterrado en su territorio, como testimonio de la fidelidad de Dios. Su legado queda, pero el pueblo debe continuar en obediencia.

Jueces 2:10

"Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel."

La nueva generación no experimentó personalmente los milagros de Dios y se apartó de Él. Esto muestra la importancia de transmitir la fe a las siguientes generaciones.

Jueces 2:11

"Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales."

El pueblo abandona a Dios y sigue a los ídolos paganos. La idolatría es una traición al pacto con Jehová y una de las principales razones de su decadencia espiritual.

Jueces 2:12

"Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová."

Israel olvida su historia y sigue a los dioses falsos de Canaán. Esta infidelidad no es solo desobediencia, sino una ingratitud hacia Dios, quien los liberó de la esclavitud.

Jueces 2:13

"Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot."

Baal y Astarot eran deidades paganas de la fertilidad. La adoración a estos dioses incluía prácticas inmorales y desviaba completamente a Israel del camino de Jehová.

Jueces 2:14

"Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron; y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor, y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos."

Dios permite que Israel sufra la opresión de sus enemigos como consecuencia de su pecado. Cuando el pueblo abandona a Dios, pierde Su protección y cae en desgracia.

Jueces 2:15

"Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción."
Israel experimenta el juicio divino conforme al pacto. La desobediencia trae aflicción, y sin la bendición de Dios, todo esfuerzo resulta en fracaso.

Jueces 2:16

"Y Jehová levantó jueces que los librasen de la mano de los que les despojaban."

A pesar de la desobediencia de Israel, Dios en Su misericordia levanta jueces para liberarlos. Esto muestra Su amor y disposición para restaurar a Su pueblo.

Jueces 2:17

"Pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres, obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así."

El pueblo no solo desobedece a Dios, sino que también rechaza a los jueces que Él les envía. La rebelión de Israel es persistente y los aleja cada vez más de la bendición divina.

Jueces 2:18

"Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de la mano de sus enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían."

Dios muestra compasión por el sufrimiento de Israel. Aunque merecen castigo, Su amor los lleva a levantar líderes que los salven cuando claman por ayuda.

Jueces 2:19

"Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompián más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino."
Israel cae en un ciclo de pecado: cuando el juez muere, vuelven a la idolatría. Esto muestra que su arrepentimiento no era genuino, sino temporal.

Jueces 2:20

"Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,"

Dios se enoja porque Israel quebranta el pacto constantemente. La obediencia no era solo una opción, sino una condición para recibir Sus bendiciones.

Jueces 2:21

"tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió,"
Dios decide no expulsar completamente a las naciones paganas. Israel ahora tendrá que enfrentarlas como prueba de su fidelidad y compromiso con Jehová.

Jueces 2:22

"para probar con ellas a Israel, si procurarían seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres, o no."

Las naciones extranjeras servirán como un examen para Israel. Su presencia revelará si realmente desean seguir a Dios o si se entregarán a la idolatría.

Jueces 2:23

"Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué."

Dios usa la presencia de estos pueblos para disciplinar y probar a Israel. La obediencia de cada generación determinará su destino en la tierra prometida.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 3

Jueces 3:1

"Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán."

Dios permite que algunas naciones permanezcan para probar la fidelidad de Israel. Las pruebas sirven para enseñar obediencia y revelar el corazón del pueblo.

Jueces 3:2

"Solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido."

Las nuevas generaciones no habían experimentado la conquista de la tierra. Dios usa estas naciones para entrenarlos en la guerra y fortalecer su dependencia de Él.

Jueces 3:3

"Los cinco príncipes de los filisteos, y todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat."

Dios enumera a los pueblos que dejó en la tierra. Estas naciones representan constantes amenazas físicas y espirituales para Israel.

Jueces 3:4

"Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había mandado a sus padres por mano de Moisés."

Dios permite estas pruebas para ver si Israel se mantiene fiel a Su palabra. La fidelidad a Dios se demuestra en la obediencia, especialmente en tiempos difíciles.

Jueces 3:5

"Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos."

En lugar de expulsar a estas naciones como Dios ordenó, Israel convive con ellas. Esto los expone a la idolatría y a costumbres contrarias a la voluntad de Dios.

Jueces 3:6

"Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses."

Israel se mezcla con los pueblos paganos, lo que resulta en la adopción de sus ídolos. La desobediencia en los matrimonios lleva al abandono de la fe verdadera.

Jueces 3:7

"Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera."

El pecado principal de Israel es olvidar a Dios y volverse a la idolatría. Adorar a Baal y Asera los aleja de la bendición y los lleva a la opresión.

Jueces 3:8

"Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusán-risataim ocho años."

Dios permite que Israel sea oprimido por sus enemigos como castigo. Esto muestra que la desobediencia trae consecuencias y que sin Dios, Israel es vulnerable.

Jueces 3:9

"Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel, y los libró: Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb."
Cuando Israel clama a Dios, Él responde con misericordia. Otoniel es levantado como el primer juez, mostrando que Dios no abandona a Su pueblo.

Jueces 3:10

"Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusán-risataim rey de Mesopotamia; y prevaleció su mano contra Cusán-risataim."

La victoria de Otoniel no es por su fuerza, sino porque el Espíritu de Dios está con él. Esto demuestra que el éxito verdadero viene de la presencia de Dios.

Jueces 3:11

"Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz."

Bajo el liderazgo de Otoniel, Israel disfruta de paz por cuarenta años. Sin embargo, la paz no dura porque el pueblo sigue cayendo en la desobediencia.

Jueces 3:12

"Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová."

Israel reincide en su pecado y Dios permite que sus enemigos los opriman nuevamente. Cuando el pueblo se aleja de Dios, pierde Su protección.

Jueces 3:13

"Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras."

Eglón, rey de Moab, se alía con otras naciones para oprimir a Israel. La "ciudad de las palmeras" se refiere a Jericó, un lugar estratégico que cae en manos enemigas.

Jueces 3:14

"Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años."

El pecado de Israel los lleva a dieciocho años de esclavitud bajo Moab. Su desobediencia los hace caer en una dura opresión.

Jueces 3:15

"Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab."

Cuando el pueblo clama, Dios responde. Aod es elegido como libertador, y su característica de ser zurdo jugará un papel clave en la liberación de Israel.

Jueces 3:16

"Y Aod se hizo una daga de dos filos, de un codo de largo, y se la ciñó debajo de sus vestidos, al lado derecho de su muslo."

Aod prepara un arma especial para su misión. Como es zurdo, puede esconder la daga en un lugar inesperado, lo que le dará ventaja sobre sus enemigos.

Jueces 3:17

"Y presentó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso."

Aod usa la estrategia de llevar un tributo a Eglón. La mención de su gran tamaño sugiere que el rey confía demasiado en su propia seguridad.

Jueces 3:18

"Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído."

Aod se queda solo con Eglón, asegurando que no haya testigos. Su plan de liberación requiere astucia y precisión.

Jueces 3:19

"Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban."

Aod usa la astucia para obtener un encuentro privado con el rey. Eglón, confiado y curioso, permite que sus guardias se retiren.

Jueces 3:20

"Y Aod se le acercó; y él estaba sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él entonces se levantó de la silla."

Eglón se pone de pie al escuchar que hay un mensaje de Dios. Este acto lo deja vulnerable, permitiendo que Aod ejecute su plan.

Jueces 3:21

"Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó la daga de su muslo derecho, y se la metió por el vientre."
Aod, siendo zurdo, toma por sorpresa a Eglón y lo apuñala.
Su habilidad inesperada le da ventaja sobre el enemigo.

Jueces 3:22

"De tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó la daga de su vientre; y salió el estiércol."

La daga se hunde completamente debido al gran tamaño de Eglón. Este detalle gráfico enfatiza la contundencia del acto.

Jueces 3:23

"Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala, y las aseguró con cerrojo."

Aod escapa con astucia, asegurando que nadie descubra el asesinato de inmediato. Esto le da tiempo para huir y organizar la liberación de Israel.

Jueces 3:24

"Cuando él hubo salido, vinieron los siervos y vieron las puertas de la sala cerradas, y dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano."

Los siervos de Eglón piensan que el rey está descansando o en el baño, por lo que no sospechan de inmediato lo que ha sucedido.

Jueces 3:25

"Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto."

Después de una larga espera, los siervos finalmente entran y encuentran a Eglón muerto. Esto retrasa la reacción de los moabitas, permitiendo que Aod escape.

Jueces 3:26

"Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat."

Aod aprovecha la confusión para huir a Seirat, un lugar montañoso donde puede reunir fuerzas para la rebelión contra Moab.

Jueces 3:27

"Y cuando había llegado, tocó el cuerno en el monte de Efraín; y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos."

Aod convoca al pueblo para la batalla. El toque del cuerno simboliza el llamado de Dios a la acción y la liberación de la opresión moabita.

Jueces 3:28

"Entonces les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno."

Con valentía, Aod anima a Israel a confiar en Dios. Controlando los vados del Jordán, impiden que los moabitas escapen o reciban refuerzos.

Jueces 3:29

"Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno."

Dios les da la victoria sobre Moab. Los enemigos de Israel, aunque fuertes, son completamente derrotados cuando el pueblo confía en el Señor.

Jueces 3:30

"Así fue Moab sojuzgado aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años."

Después de la liberación, Israel disfruta de ochenta años de paz. Esto muestra que la fidelidad a Dios trae bendición y estabilidad.

Jueces 3:31

"Después de él fue Sangar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel."

Sangar, otro juez levantado por Dios, derrota a los filisteos con un arma inusual: una aguijada de bueyes. Esto demuestra que Dios usa instrumentos sencillos para realizar grandes hazañas.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 4

Jueces 4:1

"Pero después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová."

Israel cae nuevamente en el pecado tras la muerte de su libertador. Su ciclo de desobediencia muestra la necesidad de una guía constante en Dios.

Jueces 4:2

"Y Jehová los vendió en manos de Jabín, rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim."

Dios permite que Israel caiga bajo el dominio de Jabín. Su comandante, Sísara, será un gran enemigo que traerá opresión al pueblo.

Jueces 4:3

"Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquel tenía novecientos carros errados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años."

Israel sufre por dos décadas bajo un enemigo con gran poder militar. Solo cuando claman a Dios buscan su verdadero libertador.

Jueces 4:4

"Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot."

Débora, una profetisa, se convierte en líder de Israel. Su papel muestra que Dios usa a quien Él quiere, sin importar el género o la condición social.

Jueces 4:5

"Y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio."

Débora ejerce su liderazgo con sabiduría y justicia. Su influencia espiritual y política es reconocida por todo el pueblo.

Jueces 4:6

"Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón?"

Débora recuerda a Barac el mandato de Dios. Aunque Barac es el comandante, su falta de iniciativa muestra que necesita el aliento de la profetisa.

Jueces 4:7

"Y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos."

Dios ya ha preparado la estrategia para la victoria. Él mismo hará que el enemigo caiga en la trampa y sea derrotado.

Jueces 4:8

"Barac le respondió: Si tú fuieres conmigo, yo iré; pero si no fuieres conmigo, no iré."

Barac muestra falta de confianza en Dios al depender de Débora. Su fe es débil, pero Dios aún usará la situación para cumplir Su propósito.

Jueces 4:9

"Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes."

Débora profetiza que una mujer derrotará a Sísara. Esto muestra que Dios no necesita la fuerza militar para cumplir Su voluntad.

Jueces 4:10

"Y juntó Barac a Zabulón y Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él."

A pesar de su miedo, Barac obedece y reúne al ejército. La presencia de Débora fortalece su liderazgo.

Jueces 4:11

"Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanim, que está junto a Cedes."

Heber, descendiente de los ceneos, se separa de su pueblo y se establece cerca de Cedes. Esta mención será clave en la historia de la derrota de Sísara.

Jueces 4:12

"Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor."

Sísara recibe el informe del levantamiento de Israel. Su reacción será reunir su poderoso ejército para aplastar la rebelión.

Jueces 4:13

"Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros errados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón."

Sísara confía en su fuerza militar, especialmente en sus carros de guerra. Sin embargo, su confianza en la tecnología humana será su perdición.

Jueces 4:14

"Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él."

Débora da la señal de ataque, recordando a Barac que Dios ya ha decretado la victoria. Cuando Dios pelea por Su pueblo, la victoria está asegurada.

Jueces 4:15

"Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro y huyó a pie."

Dios interviene y derrota al ejército de Sísara. La mención de que Sísara huye a pie sugiere que algo impidió que sus carros fueran efectivos, posiblemente una tormenta enviada por Dios.

Jueces 4:16

"Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim; y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada hasta no quedar ni uno."

La derrota es total. Dios cumple Su palabra, demostrando que la victoria no depende de la fuerza humana, sino de Su poder.

Jueces 4:17

"Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo."

Sísara busca refugio en la casa de Jael, creyendo que está en territorio aliado. No sabe que su destino ya está sellado.

Jueces 4:18

"Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta."

Jael actúa con astucia y ofrece hospitalidad a Sísara. Él se siente seguro, sin sospechar el peligro que corre.

Jueces 4:19

"Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche, y le dio de beber, y le volvió a cubrir."

Jael le da leche en vez de agua, lo que probablemente lo hace adormecerse más rápido. Su aparente hospitalidad es parte de su estrategia.

Jueces 4:20

"Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda, y si alguien viniere y te preguntare diciendo: ¿Hay aquí alguno? Tú responderás que no."

Sísara confía en Jael y le pide que lo proteja. Pero Dios ha decidido que su final será a manos de una mujer.

Jueces 4:21

"Pero Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente, y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra; pues él estaba cargado de sueño y cansado, y así murió."
Jael toma una decisión valiente y ejecuta la justicia de Dios sobre Sísara. Con una simple estaca, vence al gran general.

Jueces 4:22

"Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien."

Cuando Barac llega, Jael le muestra la victoria que Dios ha dado. Así se cumple la profecía de Débora: una mujer derrotó a Sísara.

Jueces 4:23

"Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel."

Dios libera a Su pueblo, mostrando que Él es el verdadero rey y juez de Israel. La opresión de Jabín llega a su fin.

Jueces 4:24

"Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron."

Israel se fortalece y continúa presionando a Jabín hasta eliminarlo completamente. La victoria es total porque fue dada por Dios.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 5

Jueces 5:1

"En aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:"

Débora y Barac celebran la victoria con un cántico. Este himno de alabanza recuerda la grandeza de Dios y Su intervención en favor de Israel.

Jueces 5:2

"Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel, por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo, load a Jehová."

El canto inicia reconociendo el liderazgo valiente y la disposición del pueblo en la batalla. La gloria es para Dios, quien les dio el valor y la victoria.

Jueces 5:3

"Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; yo cantaré a Jehová, cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel."

Débora llama la atención de las naciones. No es solo una victoria militar, sino un testimonio del poder de Dios sobre todos los reinos.

Jueces 5:4

"Cuando saliste de Seir, oh Jehová, cuando te marchaste de los campos de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas."

Dios es presentado como un guerrero divino. La referencia a fenómenos naturales puede aludir a una tormenta que desbarató a los carros de Sísara.

Jueces 5:5

**"Los montes temblaron delante de Jehová, aquel Sinaí,
delante de Jehová Dios de Israel."**

**Así como en el Sinaí, la presencia de Dios causa temblor y
asombro. Él es quien interviene poderosamente en la
historia de Su pueblo.**

Jueces 5:6

**"En los días de Sangar hijo de Anat, en los días de Jael,
quedaron abandonados los caminos, y los que andaban por
las sendas se apartaban por senderos torcidos."**

**Antes de la victoria, Israel vivía en temor y opresión. La
inseguridad era tal que las personas evitaban los caminos
principales.**

Jueces 5:7

**"Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían
decaído, hasta que yo, Débora, me levanté, me levanté
como madre en Israel."**

**Israel estaba en ruina hasta que Dios levantó a Débora.
Ella se ve a sí misma como una madre que cuida y protege
a su pueblo.**

Jueces 5:8

**"Cuando escogían nuevos dioses, la guerra estaba a las
puertas; ¿se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en
Israel?"**

**La idolatría debilitó a Israel, dejándolo indefenso. Sin Dios,
no había armas ni fuerza para resistir a los enemigos.**

Jueces 5:9

"Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, para los que voluntariamente os ofrecisteis en el pueblo. Load a Jehová."

Débora elogia a los líderes y soldados que respondieron al llamado de Dios. Su disposición fue clave para la victoria.

Jueces 5:10

"Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, los que presidís en juicio, y vosotros los que viajáis, hablad."

Débora llama a todos, desde los jueces hasta los viajeros, a testificar sobre lo que Dios ha hecho.

Jueces 5:11

"Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos, allí repetirán los triunfos de Jehová, los triunfos de sus aldeas en Israel; entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová."

Ahora hay paz en Israel. El pueblo puede reunirse y celebrar sin temor, recordando que Dios es su protector.

Jueces 5:12

"Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, entona cántico; levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam."

Débora anima a Barac a gozar de la victoria y proclamar el poder de Dios sobre sus enemigos.

Jueces 5:13

"Entonces marchó el remanente contra los poderosos del pueblo; Jehová me hizo señorear sobre los fuertes." Dios fortaleció a los pocos que quedaban en Israel para vencer a sus enemigos. No fue su poder, sino la intervención divina la que les dio la victoria.

Jueces 5:14

"De Efraín vinieron los radicados en Amalec, en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos; de Maquir descendieron príncipes, y de Zabulón los que tenían vara de mando." Se mencionan las tribus que participaron en la batalla. Cada una tuvo un papel importante en la lucha contra la opresión cananea.

Jueces 5:15

"También los príncipes de Isacar fueron con Débora; y como Isacar, también Barac; se precipitó a pie en el valle. Entre las familias de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón."

Isacar luchó valientemente junto a Débora y Barac. En Rubén, aunque hubo debate sobre unirse a la batalla, algunos dudaron y no participaron.

Jueces 5:16

"¿Por qué te quedaste entre los rediles, para oír los balidos de los rebaños? Entre las familias de Rubén hubo grandes propósitos del corazón, pero no acciones." Rubén pensó en ayudar, pero se quedó indeciso y no actuó. Su pasividad contrasta con el compromiso de otras tribus.

Jueces 5:17

"Se quedó Galaad al otro lado del Jordán; y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves? Se quedó Aser a la orilla del mar, y habitó en sus puertos."

Las tribus de Galaad, Dan y Aser no se involucraron en la lucha. Prefirieron su comodidad en lugar de unirse a la causa de Dios.

Jueces 5:18

"El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo."

Zabulón y Neftalí se destacaron por su valentía. Estuvieron en el frente de batalla, arriesgando todo por la liberación de Israel.

Jueces 5:19

"Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán en Taanac, junto a las aguas de Meguido; mas no llevaron ganancia alguna de dinero."

Los reyes de Canaán se unieron en batalla, pero fueron derrotados. A pesar de su poder y recursos, no pudieron vencer a Israel.

Jueces 5:20

"Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara."

Esta expresión poética indica que Dios mismo luchó contra Sísara, posiblemente enviando una tormenta para desbaratar su ejército.

Jueces 5:21

"El torrente de Cisón los arrastró, el antiguo torrente, el torrente de Cisón. Marcha, oh alma mía, con poder."

El arroyo de Cisón fue clave en la derrota de Sísara. Dios usó la naturaleza para asegurar la victoria de Su pueblo.

Jueces 5:22

"Entonces resonaron los cascos de los caballos por el galopar, por el galopar de sus valientes."

El pánico se apoderó del ejército enemigo. Sus caballos y carros quedaron atrapados en el barro, impidiendo su escape.

Jueces 5:23

"Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron en ayuda de Jehová, en ayuda de Jehová contra los fuertes."

Meroz es condenada por no ayudar en la batalla. Quedarse indiferente ante la lucha del pueblo de Dios es visto como un grave error.

Jueces 5:24

"Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda."

Jael es elogiada como una heroína. Dios la usó para ejecutar Su justicia sobre Sísara, cumpliendo la profecía de Débora.

Jueces 5:25

"Él pidió agua, y ella le dio leche; en tazón de nobles le presentó mantequilla."

Jael actuó con astucia. Dio leche en lugar de agua para hacer que Sísara se durmiera profundamente antes de matarlo.

Jueces 5:26

"Su mano izquierda tendió al clavo, y su diestra al mazo de trabajadores, y golpeó a Sísara; hirió su cabeza, le horadó y atravesó sus sienes."

Jael usó un arma inesperada para acabar con Sísara. Su valentía demuestra que Dios usa a los que están dispuestos a obedecerle.

Jueces 5:27

"Entre sus pies cayó, se tendió, quedó inmóvil; entre sus pies cayó, se tendió; donde se inclinó, allí cayó muerto."

La repetición enfatiza la derrota completa de Sísara. Aquel que aterrorizaba a Israel cayó sin poder defenderse.

Jueces 5:28

"La madre de Sísara se asomó a la ventana, y por entre las celosías clamaba: ¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se retrasan?"

La escena cambia a la madre de Sísara, esperando su regreso sin saber que ha sido derrotado. Su esperanza se convertirá en luto.

Jueces 5:29

"Las más sabias de sus damas le respondían, y aun ella se respondía a sí misma."

Las mujeres de la corte intentan consolarla, pero en su corazón, ella sabe que algo ha salido mal.

Jueces 5:30

"¿No han hallado botín y lo están repartiendo? Una doncella, dos doncellas para cada hombre; despojos de vestidos de diversos colores para Sísara, despojos de vestidos bordados de diversos colores, dos bordados de colores para los cuellos de los que tomaron el botín?"

La madre de Sísara imagina que él está disfrutando el botín de guerra. Pero en realidad, ha encontrado su fin a manos de una mujer.

Jueces 5:31

"Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años."

El cántico concluye con una oración: que los enemigos de Dios caigan, y que los justos prosperen. Con la victoria, Israel disfruta de cuarenta años de paz.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 6

Jueces 6:1

"Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años."

Una vez más, Israel cae en pecado y se aparta de Dios. Como castigo, Dios permite que los madianitas los opriman durante siete años.

Jueces 6:2

"Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas y lugares fortificados."

El dominio de Madián fue tan severo que los israelitas tuvieron que esconderse en cuevas y refugios, temiendo por sus vidas.

Jueces 6:3

"Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas, y los hijos del oriente; subían contra ellos."

Los enemigos saqueaban las cosechas de Israel, impidiendo que tuvieran sustento. Su objetivo era empobrecer y debilitar al pueblo.

Jueces 6:4

"Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos."

Madián arrasaba con todo a su paso. No solo tomaban las cosechas, sino también el ganado, dejando a Israel en extrema necesidad.

Jueces 6:5

"Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables, así venían a la tierra para devastarla."

Los madianitas eran como una plaga destructora. Su número y sus camellos les daban una gran ventaja sobre Israel.

Jueces 6:6

"De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová."

Cuando el sufrimiento se hizo insopportable, Israel finalmente clamó a Dios. En su angustia, reconocieron su necesidad de ayuda divina.

Jueces 6:7

"Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová a causa de los madianitas,"

Este versículo marca el punto de cambio. Dios siempre escucha el clamor de Su pueblo cuando se arrepienten.

Jueces 6:8

"Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre."

Dios primero envía un profeta para recordarles Su poder y fidelidad en el pasado. Antes de liberarlos, quiere que entiendan su error.

Jueces 6:9

"Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra."

Dios repasa Su historia de salvación con Israel, demostrando que siempre ha sido su protector.

Jueces 6:10

"Y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; mas no habéis obedecido mi voz."

El problema de Israel no era la fuerza de sus enemigos, sino su desobediencia. Se apartaron de Dios y cosecharon las consecuencias.

Jueces 6:11

"Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas."

Dios escoge a Gedeón, un hombre común, que es hallado escondiendo el trigo por miedo a los madianitas.

Jueces 6:12

"Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente."

A pesar de su temor, Dios ve en Gedeón a un hombre valiente. Él no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama.

Jueces 6:13

"Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado, diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado y nos ha entregado en mano de los madianitas."

Gedeón duda de la presencia de Dios, cuestionando por qué Israel sufre. No comprende que la opresión es consecuencia de su pecado.

Jueces 6:14

"Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?"

Dios no responde las dudas de Gedeón, sino que le da una misión: liberar a Israel. No depende de su fuerza, sino del llamado divino.

Jueces 6:15

"Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre."

Gedeón se siente incapaz. Ve sus limitaciones en vez de confiar en el poder de Dios.

Jueces 6:16

"Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre."

Dios le asegura que la victoria está garantizada porque Él estará con él. No importa su debilidad, sino la presencia de Dios.

Jueces 6:17

"Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo."

Gedeón pide una señal para confirmar que realmente es Dios quien le habla. Su fe es débil, pero Dios es paciente con él.

Jueces 6:18

"Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas."

Gedeón quiere honrar al ángel de Jehová con una ofrenda. Dios acepta su adoración y está dispuesto a esperar.

Jueces 6:19

"Y entrando Gedeón, preparó un cabrito y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina."

Gedeón ofrece lo mejor que tiene. En tiempos de escasez, su generosidad muestra respeto y reverencia por Dios.

Jueces 6:20

"Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlo sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así."

Dios le da instrucciones específicas para la ofrenda. Esto no será solo un acto de adoración, sino una demostración de Su poder.

Jueces 6:21

"Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista."

El fuego divino consume la ofrenda, confirmando que Dios ha aceptado el sacrificio. Luego, el ángel desaparece, dejando a Gedeón asombrado.

Jueces 6:22

"Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara."

Gedeón finalmente comprende que ha estado en la presencia de Dios. Su reacción es de temor, pues cree que ver a Dios significa morir.

Jueces 6:23

"Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás."

Dios lo tranquiliza con palabras de paz. No ha venido para condenarlo, sino para usarlo en Su plan de liberación.

Jueces 6:24

"Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-shalom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas."

Gedeón responde con adoración, construyendo un altar y llamándolo "Jehová-shalom" (el Señor es paz). Esto refleja la seguridad que ahora siente en Dios.

Jueces 6:25

"Aconteció que aquella noche le dijo Jehová: Toma un toro del ato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él."

Dios le da su primera misión: destruir los ídolos en su propia casa. Antes de liberar a Israel, debe purificar su entorno.

Jueces 6:26

"Y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrificalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado."

Dios no solo quiere que destruya el altar de Baal, sino que lo reemplace con adoración verdadera.

Jueces 6:27

"Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos e hizo como Jehová le dijo; mas temiendo hacerlo de día por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche."

Gedeón obedece, aunque con temor. Actúa de noche, mostrando que su fe aún es débil, pero está creciendo.

Jueces 6:28

"Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado." El pueblo descubre que su altar pagano ha sido destruido. La acción de Gedeón desafía directamente la idolatría en Israel.

Jueces 6:29

"Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho."

Investigan hasta descubrir al responsable. Ahora Gedeón enfrenta la reacción de un pueblo aferrado a sus ídolos.

Jueces 6:30

"Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: Saca a tu hijo, para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él."

El pueblo, en lugar de arrepentirse, quiere matar a Gedeón. Prefieren defender a Baal en vez de volver a Dios.

Jueces 6:31

"Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana.

Si es un dios, contienda por sí mismo, ya que alguien derribó su altar."

Joás, padre de Gedeón, desafía la lógica de la idolatría. Si Baal fuera un dios verdadero, se defendería solo.

Jueces 6:32

"En aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es, Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar." Gedeón recibe un nuevo nombre: Jerobaal, que significa "Que Baal contienda contra él". Esto muestra que Baal no pudo hacer nada contra Gedeón.

Jueces 6:33

"Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel."

Los enemigos de Israel se organizan para atacar. Es el momento en que Dios comenzará a actuar a través de Gedeón.

Jueces 6:34

"Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él."

Gedeón recibe poder del Espíritu Santo y convoca a su pueblo para la batalla. Ahora no actúa con temor, sino con autoridad divina.

Jueces 6:35

"Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, Zabulón y Neftalí, y salieron a encontrarse con ellos."

Dios da favor a Gedeón, y tribus de Israel responden a su llamado para luchar contra Madián.

Jueces 6:36

"Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,"

A pesar de la confirmación de Dios, Gedeón sigue buscando seguridad. Su fe necesita una señal adicional.

Jueces 6:37

"He aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviera en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho."

Gedeón pide una señal específica: que el rocío solo moje la lana y deje seca la tierra. Busca confirmar la voluntad de Dios.

Jueces 6:38

"Y aconteció así; pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua."

Dios concede la señal. La lana está empapada, pero la tierra está seca. Sin embargo, Gedeón sigue dudando.

Jueces 6:39

"Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón: ruégote que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra."

Gedeón pide otra señal inversa: ahora quiere que la lana quede seca y la tierra mojada. Su inseguridad es evidente, pero Dios es paciente.

Jueces 6:40

"Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío."

Dios concede la segunda señal, disipando cualquier duda. Ahora Gedeón debe confiar y avanzar en fe.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 7

Jueces 7:1

"Levantándose, pues, de mañana Jerobaal (el cual es Gedeón), y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle."

Gedeón y su ejército se preparan para la batalla, pero la victoria dependerá de la dirección de Dios, no de su fuerza militar.

Jueces 7:2

"Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado."

Dios quiere que Israel entienda que la victoria no será por su número, sino por Su poder. Él reducirá el ejército para evitar el orgullo humano.

Jueces 7:3

"Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien teme y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil."

Dios manda que los temerosos regresen a casa. Sorprendentemente, más de dos tercios del ejército se retiran, mostrando cuán frágil era su confianza.

Jueces 7:4

"Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré. Y del que yo te diga: Vaya este contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá."

Dios sigue reduciendo el número de soldados. Él quiere un ejército pequeño para demostrar Su gloria en la victoria.

Jueces 7:5

"Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se arrodillare para beber."

Dios usa una prueba inusual para seleccionar a los soldados: la forma en que beben el agua revelará quiénes estarán en la batalla.

Jueces 7:6

"Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas." Solo 300 hombres son escogidos. Ellos demostraron estar alerta al beber, mientras los demás se descuidaron.

Jueces 7:7

"Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente, cada uno a su lugar."

Dios confirma que solo con 300 hombres derrotará a un ejército inmenso. La victoria será totalmente por Su poder.

Jueces 7:8

"Y habiendo tomado provisiones para el pueblo y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle."

Los 300 hombres quedan listos para la misión. Dios ha reducido su número, pero ha asegurado que serán suficientes.

Jueces 7:9

"Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate y desciende al campamento, porque yo lo he entregado en tus manos."

Dios anima a Gedeón a actuar. Aunque el enemigo es numeroso, la victoria ya está garantizada por el Señor.

Jueces 7:10

"Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento,"

Dios comprende la fragilidad de Gedeón y le ofrece una forma de fortalecer su fe: escuchar lo que los enemigos dicen en su campamento.

Jueces 7:11

"Y oirás lo que hablan, y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento."

Gedeón, aún con temor, acepta la oferta de Dios y va a espiar el campamento enemigo. Dios le dará una confirmación adicional.

Jueces 7:12

"Y los madianitas, los amalecitas y todos los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud."

El enemigo era vasto e intimidante. Humanamente, Israel no tenía posibilidad de vencer, pero Dios iba a demostrar Su poder.

Jueces 7:13

"Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó."

Dios usa un sueño para revelar la derrota de Madián. El pan de cebada representa a Israel, un pueblo humilde, pero que vencerá a sus enemigos.

Jueces 7:14

"Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel; Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento."

Incluso los enemigos reconocen que Dios ha dado la victoria a Gedeón. Esto confirma la misión divina para liberar a Israel.

Jueces 7:15

"Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos."

Al escuchar la confirmación de Dios, Gedeón se llena de fe. Su primera reacción es adorar, reconociendo que la victoria viene de Jehová.

Jueces 7:16

"Y repartió los trescientos hombres en tres escuadrones, y dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros."
Gedeón no usa armas convencionales. Dios le da una estrategia inusual: trompetas, cántaros y antorchas. La victoria será milagrosa.

Jueces 7:17

"Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo."

Gedeón lidera con el ejemplo. Él confía en Dios y pide que sus hombres lo sigan con precisión.

Jueces 7:18

"Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!"

El grito de guerra deja claro quién concede la victoria: Jehová. Gedeón es solo un instrumento en las manos de Dios.

Jueces 7:19

"Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando apenas habían renovado los centinelas; y tocaron las trompetas y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos."

El ataque ocurre en el momento perfecto. El estruendo de los cántaros rotos y el sonido de las trompetas generan confusión en el enemigo.

Jueces 7:20

"Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!"

Los israelitas sostienen antorchas en una mano y trompetas en la otra. Dios pelea por ellos, causando pánico en el campamento enemigo.

Jueces 7:21

"Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; y todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo."

Los madianitas entran en caos. Creen que están bajo ataque de un ejército enorme, pero en realidad son solo 300 hombres con la ayuda de Dios.

Jueces 7:22

"Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita en dirección de Zererá, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat." Dios causa confusión en los madianitas, que comienzan a matarse entre sí. Israel solo observa cómo Dios pelea por ellos.

Jueces 7:23

"Y juntándose los de Israel, de Neftalí, y de Aser, y de todo Manasés, siguieron a los madianitas." Con los enemigos huyendo, más israelitas se unen a la persecución para asegurar la victoria completa.

Jueces 7:24

"Y Gedeón envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados del Jordán hasta Bet-barra y también el Jordán. Y juntos los de Efraín tomaron los vados del Jordán hasta Bet-barra."

Gedeón da órdenes estratégicas. Los de Efraín bloquean la ruta de escape de los madianitas, asegurando que no puedan reorganizarse.

Jueces 7:25

"Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb, y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán."

Los líderes enemigos son capturados y ejecutados. La victoria es total, y Dios ha demostrado que Su poder es mayor que cualquier ejército humano.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 8

Jueces 8:1

"Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le convinieron fuertemente."

La tribu de Efraín se siente ofendida por no haber sido llamada desde el principio. Aunque Dios dio la victoria, el orgullo humano todavía causa conflictos.

Jueces 8:2

"Y él les respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?"

Gedeón responde con humildad y sabiduría, comparando su obra con la de Efraín para apaciguar su enojo.

Jueces 8:3

"Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó cuando habló esta palabra."

Él reconoce la contribución de Efraín en la victoria, lo que calma su ira y evita un conflicto interno innecesario.

Jueces 8:4

"Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, pero todavía persiguiendo."

A pesar de la fatiga, Gedeón y sus hombres siguen persiguiendo a los madianitas. La misión aún no ha terminado.

Jueces 8:5

"Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis comida a la gente que me sigue, porque están cansados, y yo persigo a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián."

Gedeón pide ayuda a la ciudad de Sucot, pero en lugar de recibir apoyo, enfrentará rechazo.

Jueces 8:6

"Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos pan a tu ejército?"

Los líderes de Sucot dudan de la victoria de Gedeón y se niegan a ayudar, mostrando falta de fe y cobardía.

Jueces 8:7

"Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto."

Gedeón responde con firmeza, declarando que Dios les dará la victoria y que castigará la traición de Sucot.

Jueces 8:8

"De allí subió a Penuel, y les dijo las mismas palabras; y los de Penuel le respondieron como habían respondido los de Sucot."

Penuel también rechaza ayudar a Gedeón, mostrando la misma incredulidad y temor que Sucot.

Jueces 8:9

"Y él habló también a los de Penuel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre."

Gedeón advierte que, cuando regrese victorioso, castigará a la ciudad destruyendo su torre de defensa.

Jueces 8:10

"Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército, como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada."

A pesar de que el ejército enemigo aún es numeroso, ya han sufrido una gran derrota, perdiendo la mayoría de sus hombres.

Jueces 8:11

"Y subiendo Gedeón por el camino de los que habitan en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército estaba descuidado." Gedeón usa estrategia y ataca cuando el enemigo está desprevenido, confiando en la guía de Dios.

Jueces 8:12

"Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió, y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército."

La captura de los reyes madianitas sella la victoria. El ejército enemigo queda aterrorizado.

Jueces 8:13

"Y Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,"

Gedeón regresa después de su triunfo, cumpliendo la promesa de castigar a los que no ayudaron.

Jueces 8:14

"Y tomó un joven de los hombres de Sucot y le interrogó; y él le dio por escrito los nombres de los principales de Sucot y de sus ancianos, setenta y siete varones."

Para administrar justicia, Gedeón obtiene los nombres de los líderes responsables de negar ayuda.

Jueces 8:15

"Y entrando a los de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?"

Gedeón les demuestra que estaban equivocados al dudar de su victoria y de la promesa de Dios.

Jueces 8:16

"Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot."

Como había advertido, Gedeón castiga a los líderes de Sucot por su falta de fe y apoyo.

Jueces 8:17

"Asimismo derribó la torre de Penuel, y mató a los de la ciudad."

En Penuel, cumple su otra promesa, destruyendo la torre y castigando a los responsables.

Jueces 8:18

"Y dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron:

Como tú; así eran ellos, cada uno parecía hijo de rey."

Gedeón confronta a los reyes de Madián por los israelitas que mataron. Ellos reconocen que sus víctimas eran nobles guerreros.

Jueces 8:19

"Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría."

Gedeón declara que su venganza es personal. Si los reyes hubieran perdonado a sus hermanos, él también los perdonaría.

Jueces 8:20

"Y dijo a Jéter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho."

Gedeón quiere que su hijo ejecute la sentencia, pero él es demasiado joven y temeroso para hacerlo.

Jueces 8:21

"Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó y mató a Zeba y a Zalmuna, y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello."

Los reyes desafían a Gedeón a matarlos él mismo. Él lo hace y toma sus riquezas como trofeo de victoria.

Jueces 8:22

"Y los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú y tu hijo, y tu nieto; porque nos has librado de mano de Madián."

El pueblo quiere establecer una dinastía gobernada por Gedeón, reconociendo su liderazgo en la victoria contra Madián.

Jueces 8:23

"Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará; Jehová señoreará sobre vosotros."

Gedeón rechaza el título de rey, recordando que solo Dios debe gobernar sobre Israel.

Jueces 8:24

"Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición: que cada uno me dé los zarcillos de su botín. (Pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas)."

Aunque no acepta ser rey, Gedeón pide parte del botín, en especial las joyas de oro de los enemigos derrotados.

Jueces 8:25

"Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín."

El pueblo ofrece con alegría sus joyas, mostrando gratitud por la liberación de Madián.

Jueces 8:26

"Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello."

La cantidad de oro recolectada es significativa, reflejando la magnitud de la victoria sobre los madianitas.

Jueces 8:27

"Y Gedeón hizo de ello un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar, y fue tropezadero a Gedeón y a su casa."

Aunque Gedeón tenía buenas intenciones, el efod se convirtió en un objeto de idolatría, desviando a Israel de la adoración a Dios.

Jueces 8:28

"Así fue humillado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza; y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón."

La victoria de Gedeón trae paz a Israel por cuarenta años, un período de descanso tras la opresión madianita.

Jueces 8:29

"Y Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa."
Gedeón, también llamado Jerobaal, regresa a su hogar después de su liderazgo sobre Israel.

Jueces 8:30

"Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres."

Gedeón forma una gran familia, siguiendo la costumbre de los líderes de su tiempo.

Jueces 8:31

"También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec."

Abimelec, hijo de su concubina, se convertirá en un personaje clave en la historia posterior de Israel.

Jueces 8:32

"Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas."

Gedeón muere en paz y es enterrado en su ciudad, honrado por su pueblo.

Jueces 8:33

"Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y se escogieron por dios a Baal-berit."

Tras la muerte de Gedeón, Israel se aparta nuevamente de Dios y cae en idolatría.

Jueces 8:34

"Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;"
El pueblo olvida a Dios y Su fidelidad, repitiendo el ciclo de desobediencia y apostasía.

Jueces 8:35

"Ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel."
Israel no solo olvida a Dios, sino que tampoco honra la memoria de Gedeón, mostrando ingratitud por su liderazgo.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 9

Jueces 9:1

"Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a Siquem a los hermanos de su madre, y habló con ellos y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:"

Abimelec, hijo de Gedeón con su concubina, busca apoyo en Siquem, la ciudad de su madre, para consolidar su poder.

Jueces 9:2

"Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro y carne vuestra."

Abimelec manipula a la gente de Siquem, presentándose como su líder natural y argumentando que un solo rey es mejor que muchos gobernantes.

Jueces 9:3

"Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó en pos de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es."

Los de Siquem apoyan a Abimelec por su parentesco, sin considerar su carácter o la voluntad de Dios.

Jueces 9:4

"Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron."

Abimelec usa dinero de la idolatría para contratar mercenarios, mostrando su falta de integridad y su ambición de poder.

Jueces 9:5

"Y viendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal, que se escondió."

En un acto cruel, Abimelec asesina a sus hermanos para eliminar rivales. Solo Jotam sobrevive escondiéndose.

Jueces 9:6

"Entonces se reunieron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, junto a la llanura del pilar que estaba en Siquem."

La gente de Siquem corona a Abimelec, estableciendo una monarquía ilegítima basada en la violencia y no en la voluntad de Dios.

Jueces 9:7

"Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, para que Dios os oiga."

Jotam, el único hermano sobreviviente, sube a un monte para pronunciar una advertencia a Siquem.

Jueces 9:8

"Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros."

Jotam cuenta una parábola en la que los árboles buscan un rey, comenzando con el olivo, símbolo de bendición.

Jueces 9:9

"Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?"

El olivo rechaza el reinado, pues su propósito es producir aceite, no gobernar.

Jueces 9:10

"Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros."

Os árboles então oferecem a realeza à figueira, símbolo de docura e fertilidade.

Jueces 9:11

"Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?"

A figueira também recusa, preferindo cumprir sua função natural.

Jueces 9:12

"Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros."

Eles então se dirigem à videira, que produz uvas para vinho, um símbolo de alegria.

Jueces 9:13

"Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?"

A videira também recusa o reinado, mostrando que aqueles que têm um propósito útil não desejam governar.

Jueces 9:14

"Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros."

Por fim, os árvores recorrem à sarça, um arbusto sem fruto e inútil.

Jueces 9:15

"Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me ungís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza que consuma los cedros del Líbano."

A sarça aceita a realeza, mas ameaça destruir a todos se não for obedecida, simbolizando o reinado opressivo de Abimelec.

Jueces 9:16

"Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos,"

Jotam desafía a la gente de Siquem a reflexionar si actuaron con justicia al elegir a Abimelec y traicionar la memoria de Gedeón.

Jueces 9:17

"Porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para librados de mano de Madián;"

Recuerda cómo Gedeón arriesgó su vida por Israel, contrastando su sacrificio con la crueldad de Abimelec.

Jueces 9:18

"Y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones, sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec, hijo de su sierva, por cuanto es vuestro hermano;"

Jotam denuncia la injusticia y el derramamiento de sangre, mostrando que la elección de Abimelec fue motivada por lazos familiares y no por rectitud.

Jueces 9:19

"Si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec y él goce de vosotros."

Ironiza, diciendo que si su elección fue justa, disfruten de su reinado, pero dejando implícito que esto traerá consecuencias.

Jueces 9:20

"Y si no, fuego salga de Abimelec que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec."
Jotam profetiza que la relación entre Abimelec y Siquem se volverá destructiva, con ambos lados consumiéndose mutuamente.

Jueces 9:21

"Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de su hermano Abimelec."
Después de su advertencia, Jotam huye para evitar ser asesinado por Abimelec, confiando en que Dios hará justicia.

Jueces 9:22

"Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,"
El reinado de Abimelec dura tres años, pero su gobierno no es estable ni bendecido por Dios.

Jueces 9:23

"Envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de Siquem; y los de Siquem se levantaron contra Abimelec,"

Dios permite la división entre Abimelec y Siquem como juicio por su maldad y traición.

Jueces 9:24

"Para que el crimen de los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron sus manos para matar a sus hermanos."

Dios hace justicia por la masacre de los hijos de Gedeón, castigando tanto a Abimelec como a sus aliados de Siquem.

Jueces 9:25

"Y los de Siquem pusieron emboscadas contra él en las cumbres de los montes, y robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; y fue dado aviso a Abimelec." Los de Siquem comienzan a rebelarse, atacando las rutas comerciales y generando inestabilidad en el reino de Abimelec.

Jueces 9:26

"Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos, y pasaron a Siquem; y los de Siquem pusieron en él su confianza." Un nuevo líder, Gaal, llega a Siquem y gana el apoyo del pueblo contra Abimelec.

Jueces 9:27

"Y salieron al campo, y vendimiaron sus viñas, y pisaron la uva, e hicieron fiesta, y entraron en el templo de sus dioses, y comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec."

En medio de una fiesta pagana, los de Siquem se envalentonan y maldicen a Abimelec, mostrando su desprecio por él.

Jueces 9:28

"Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal? ¿Y no es Zebul su ayudante? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué hemos de servirle a él?"

Gaal cuestiona la autoridad de Abimelec y su conexión con Siquem, proponiendo que sigan su propio linaje en lugar de un forastero.

Jueces 9:29

"Ojalá este pueblo estuviera bajo mi mano, pues yo echaría luego a Abimelec. Y dijo a Abimelec: Aumenta tus ejércitos y sal."

Desafía abiertamente a Abimelec, buscando tomar su lugar como gobernante de Siquem.

Jueces 9:30

"Y cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal, hijo de Ebed, se encendió en ira."

Zebul, leal a Abimelec, se siente ofendido por las palabras de Gaal y decide actuar contra él.

Jueces 9:31

"Y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que sublevan la ciudad contra ti."

Zebul alerta a Abimelec en secreto sobre la rebelión de Gaal, preparándolo para el contraataque.

Jueces 9:32

"Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que tienes contigo, y pon emboscadas en el campo."

Zebul aconseja a Abimelec que ataque por sorpresa durante la noche, asegurando su victoria.

Jueces 9:33

"Y por la mañana, al salir el sol, te levantarás y acometerás la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se te ocurra." La estrategia consiste en esperar hasta la mañana para atacar a Gaal cuando menos lo espere.

Jueces 9:34

"Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscadas contra Siquem con cuatro compañías."

Abimelec sigue el consejo de Zebul y divide a su ejército en cuatro grupos para rodear la ciudad.

Jueces 9:35

"Y Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba se levantaron de la emboscada."

Gaal, sin sospechar la trampa, sale de la ciudad, momento que Abimelec aprovecha para sorprenderlo.

Jueces 9:36

"Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los montes te parece hombres."

Gaal percibe el ataque, pero Zebul intenta engañarlo, diciéndole que solo ve sombras.

Jueces 9:37

"Y Gaal volvió a hablar y dijo: He allí gente que viene descendiendo del medio de la tierra, y una compañía viene por el camino de la encina de los adivinos."

Gaal insiste en que realmente hay soldados acercándose, señalando diferentes direcciones del ataque.

Jueces 9:38

"Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal, pues, ahora y pelea contra él."

Zebul se burla de Gaal, recordándole sus palabras de desafío y exigiendo que ahora demuestre su valentía.

Jueces 9:39

"Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec."

Sin más opción, Gaal enfrenta a Abimelec en batalla.

Jueces 9:40

"Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta."

Gaal es derrotado y obligado a huir, con muchas bajas en su ejército.

Jueces 9:41

"Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem."

Zebul expulsa a Gaal y sus seguidores de Siquem, eliminando la amenaza para Abimelec.

Jueces 9:42

"Aconteció al día siguiente, que el pueblo salió al campo, y fue dado aviso a Abimelec."

El pueblo de Siquem retoma su rutina, pero Abimelec ve una nueva oportunidad de ataque.

Jueces 9:43

"Y tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando vio que el pueblo salía de la ciudad, se levantó contra ellos y los atacó."

Abimelec usa otra emboscada, atacando a los siquemitas cuando están desprevenidos.

Jueces 9:44

"Y Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad; y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron."

Abimelec divide sus fuerzas: unos atacan la ciudad y otros eliminan a los que quedaron en el campo.

Jueces 9:45

"Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad y la sembró de sal."

En un acto brutal, Abimelec destruye Siquem completamente, rociando sal para que no pueda reconstruirse.

Jueces 9:46

"Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit."

Los supervivientes se refugian en un templo, esperando protección.

Jueces 9:47

"Y fue dado aviso a Abimelec de que todos los de la torre de Siquem estaban reunidos."

Abimelec descubre que sus enemigos se han escondido en el templo.

Jueces 9:48

"Entonces subió Abimelec al monte Zalmon, él y toda la gente que con él estaba; y tomó en su mano un hacha y cortó una rama de los árboles, y la alzó y la puso sobre su hombro, y dijo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo."

Abimelec lidera a sus hombres en una cruel estrategia: recolectar madera para incendiar el refugio.

Jueces 9:49

"Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y pusieron las ramas junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza; por lo cual murieron todos los de la torre de Siquem, como unos mil hombres y mujeres."

En un acto despiadado, incendian la torre, matando a todos dentro, incluyendo mujeres y niños.

Jueces 9:50

"Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó."

Tras destruir Siquem, Abimelec continúa su campaña de terror contra otras ciudades.

Jueces 9:51

"En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual huyeron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre."

Los habitantes de Tebes intentan protegerse como hicieron los de Siquem, refugiándose en una torre fortificada.

Jueces 9:52

"Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego."

Abimelec intenta repetir su estrategia en Tebes, acercándose para incendiar la torre con los refugiados dentro.

Jueces 9:53

"Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo." Dios interviene usando una mujer anónima que arroja una piedra de molino, hiriendo fatalmente a Abimelec.

Jueces 9:54

**"Y luego llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo:
Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una
mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió."**
**Herido y avergonzado, Abimelec ordena a su escudero que
lo mate para evitar la deshonra de haber sido vencido por
una mujer.**

Jueces 9:55

**"Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se
fueron cada uno a su casa."**

**Con la muerte de Abimelec, su ejército se disuelve,
poniendo fin a su reinado sangriento.**

Jueces 9:56

**"Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre,
matando a sus setenta hermanos."**

**El juicio de Dios se cumple: Abimelec recibe el castigo por
su crueldad y ambición desmedida.**

Jueces 9:57

**"Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios
volver sobre sus cabezas; y vino sobre ellos la maldición de
Jotam, hijo de Jerobaal."**

**La profecía de Jotam se cumple: tanto Abimelec como los
de Siquem sufren las consecuencias de su maldad.**

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 10

Jueces 10:1

"Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola, hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir, en el monte de Efraín."

Tola es levantado por Dios como juez de Israel tras el caos de Abimelec. Vive en Samir, en la región montañosa de Efraín.

Jueces 10:2

"Y juzgó a Israel veintitrés años, y murió, y fue sepultado en Samir."

Tola gobierna pacíficamente durante 23 años y es enterrado en su tierra, dejando un legado de estabilidad.

Jueces 10:3

"Después de él se levantó Jair, galadita, el cual juzgó a Israel veintidós años."

Jair, de Galaad, sucede a Tola y lidera Israel por 22 años, mostrando la continuidad del gobierno de los jueces.

Jueces 10:4

"Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, en la tierra de Galaad."

Jair es un juez próspero y poderoso, con 30 hijos que gobiernan sobre 30 ciudades, reflejando su influencia.

Jueces 10:5

"Y murió Jair, y fue sepultado en Camón."

Tras su liderazgo, Jair es sepultado en Camón, marcando el fin de otro período de relativa estabilidad en Israel.

Jueces 10:6

"Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, y a los dioses de Siria, de Sidón, de Moab, de los hijos de Amón y de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron."

Israel cae nuevamente en idolatría, adorando dioses paganos en lugar de servir a Jehová, repitiendo su ciclo de rebelión.

Jueces 10:7

"Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los vendió en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Amón."

Dios permite que Israel caiga bajo la opresión de los filisteos y amonitas como castigo por su idolatría.

Jueces 10:8

"Los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad."

Por 18 años, Israel sufre bajo el yugo de sus enemigos, especialmente en Galaad, pagando el precio de su desobediencia.

Jueces 10:9

"Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer guerra también contra Judá, y contra Benjamín, y la casa de Efraín; y fue afligido Israel en gran manera."

Los amonitas extienden su ataque a las tribus de Judá, Benjamín y Efraín, causando una gran crisis en Israel.

Jueces 10:10

"Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti, porque hemos dejado a nuestro Dios y servido a los baales."

En su desesperación, Israel reconoce su pecado y clama a Dios, confesando que abandonaron su adoración verdadera.

Jueces 10:11

"Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos por los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos,"

Dios les recuerda que en el pasado ya los había librado de múltiples enemigos cuando clamaron a Él.

Jueces 10:12

"Los de Sidón, Amalec y Maón os oprimieron, y clamasteis a mí, y os libré de sus manos."

Israel ha sido rescatado muchas veces por Dios, pero sigue volviendo a la idolatría una y otra vez.

Jueces 10:13

"Mas vosotros me habéis dejado y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, no os libraré más."

Dios declara que esta vez no los librará, pues han despreciado repetidamente Su ayuda y fidelidad.

Jueces 10:14

"Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción."

Con ironía, Dios les dice que busquen ayuda en los ídolos que adoraron, demostrando su inutilidad.

Jueces 10:15

"Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; solo te rogamos que nos libres en este día."

Reconociendo su error, Israel se somete a la justicia de Dios, pero clama por Su misericordia.

Jueces 10:16

"Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y su alma fue angustiada a causa de la aflicción de Israel."

Al ver su arrepentimiento genuino, Dios se compadece de su sufrimiento y responde con gracia.

Jueces 10:17

"Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; y se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa."

Los amonitas se preparan para la batalla, e Israel responde reuniéndose en Mizpa para enfrentar la amenaza.

Jueces 10:18

"Y el pueblo y los príncipes de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será cabeza sobre todos los que habitan en Galaad."

Israel busca un líder valiente para guiarlos en la guerra, estableciendo la base para la historia de Jefté en el siguiente capítulo.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 11

Jueces 11:1

"Jefté galaadita era esforzado y valeroso, era hijo de una mujer ramera; y el padre de Jefté era Galaad."

Jefté, aunque valiente, es rechazado por su origen, pues su madre era una prostituta, lo que lo hacía socialmente despreciado.

Jueces 11:2

"Y la mujer de Galaad también le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer."

Los medios hermanos de Jefté lo rechazan y lo expulsan de su hogar, negándole cualquier derecho a la herencia familiar.

Jueces 11:3

"Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él."

Jefté se exilia en Tob, donde forma un grupo de guerreros que lo acompañan, preparándolo sin saberlo para su futuro liderazgo.

Jueces 11:4

"Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel."

Los amonitas atacan a Israel, creando una crisis que requerirá un líder fuerte para enfrentarlos.

Jueces 11:9

"Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro jefe?"

Jefté condiciona su aceptación: si Dios le da la victoria, él deberá ser el líder legítimo de Galaad.

Jueces 11:10

"Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices."

Los ancianos confirman su promesa, poniendo a Dios como testigo de su acuerdo con Jefté.

Jueces 11:11

"Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa."

Jefté acepta el liderazgo y confirma su compromiso con Dios en Mizpa, asumiendo oficialmente el mando.

Jueces 11:12

"Y envió Jefté mensajeros al rey de los hijos de Amón, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?"

Antes de la batalla, Jefté busca resolver el conflicto diplomáticamente, preguntando la razón del ataque.

Jueces 11:13

"El rey de los hijos de Amón respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz."

El rey amonita reclama que Israel le quitó tierras cuando salieron de Egipto, exigiendo su devolución.

Jueces 11:14

"Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los hijos de Amón,"

Jefté no responde con violencia de inmediato, sino que insiste en la vía diplomática enviando más mensajeros.

Jueces 11:15

"para decirle: Así dice Jefté: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón."

Jefté corrige la historia del rey amonita, asegurando que Israel no robó esas tierras.

Jueces 11:16

"Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades."

Él explica cómo Israel llegó a la región después de su salida de Egipto.

Jueces 11:17

"Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó. Envío también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades."

Israel había pedido permiso pacíficamente para pasar por Edom y Moab, pero fue rechazado.

Jueces 11:18

"Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado del Arnón, y no entró en territorio de Moab, porque Arnón es término de Moab."

En lugar de invadir, Israel rodeó Moab y acampó en las fronteras sin violar su territorio.

Jueces 11:19

"Y envió Israel mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar."

Jefté recuerda cómo Israel también pidió permiso al rey amorreo Sehón.

Jueces 11:20

"Mas Sehón no se fio de Israel para que pasase por su territorio, sino que reuniendo su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel."

En lugar de permitir el paso, Sehón atacó a Israel.

Jueces 11:21

"Pero Jehová, Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y tomó Israel toda la tierra del amorreo que habitaba en aquel país."

Dios dio la victoria a Israel, permitiéndoles tomar las tierras de los amorreos.

Jueces 11:22

"Tomaron también todo el territorio del amorreo, desde el Arnón hasta el Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán." Israel conquistó estas tierras en una batalla legítima, no por robo.

Jueces 11:23

"Así que Jehová Dios de Israel echó a los amorreos de delante de su pueblo Israel, ¿y tú eres quien lo ha de poseer?"

Jefté argumenta que fue Dios quien entregó la tierra a Israel, por lo que los amonitas no tienen derecho a reclamarla.

Jueces 11:24

"Lo que te hiciere poseer Quemos, tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así todo lo que Jehová nuestro Dios echó delante de nosotros, nosotros lo poseeremos."

Jefté usa la lógica de los amonitas: si ellos creen que su dios les da tierras, ¿por qué negar que Jehová hizo lo mismo por Israel?

Jueces 11:25

"Ahora, ¿eres tú mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?"

Jefté recuerda que Balac, rey de Moab, nunca reclamó esas tierras ni luchó contra Israel, mostrando la falta de legitimidad del reclamo amonita.

Jueces 11:26

"Cuando Israel habitó en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en todas las ciudades que están en el territorio del Arnón, trescientos años, ¿por qué no las recobrasteis en ese tiempo?"

Israel había vivido en esas tierras por 300 años sin que los amonitas las reclamaran antes, lo que hacía su demanda inválida.

Jueces 11:27

"Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón."

Jefté deja el juicio en manos de Dios, declarando que Israel es inocente y que Amón está actuando injustamente.

Jueces 11:28

"Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió."

A pesar de los argumentos de Jefté, el rey amonita no quiso escuchar y mantuvo su decisión de atacar.

Jueces 11:29

"Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón."

Dios capacita a Jefté con su Espíritu, guiándolo en su camino hacia la batalla contra los amonitas.

Jueces 11:30

"Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los hijos de Amón en mis manos,"

Jefté hace un voto solemne a Dios, pidiendo su ayuda en la batalla contra Amón.

Jueces 11:31

"Cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los hijos de Amón, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto."

Jefté promete que ofrecerá en sacrificio a la primera persona que salga a recibirla si Dios le da la victoria.

Jueces 11:32

"Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano."

Dios le concede la victoria sobre los amonitas, cumpliendo así su parte en la batalla.

Jueces 11:33

"Y los derrotó desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la llanura de las viñas; y fue muy grande la derrota. Así fueron humillados los hijos de Amón delante de los hijos de Israel."

Jefté logra una victoria aplastante, conquistando muchas ciudades y sometiendo completamente a Amón.

Jueces 11:34

"Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas; y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija."

Cuando Jefté regresa triunfante, su única hija sale a recibirla celebrando, sin saber el voto que su padre había hecho.

Jueces 11:35

"Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! En verdad me has abatido y tú misma has venido a ser causa de mi dolor, porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme."

Jefté se lamenta porque su voto lo obliga a entregar a su propia hija, pero reconoce que no puede retractarse.

Jueces 11:36

"Y ella le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová te ha vengado de tus enemigos, los hijos de Amón."

Su hija acepta con valentía el voto de su padre, demostrando fidelidad y obediencia a Dios.

Jueces 11:37

"Dijo luego a su padre: Concédeme esto: Déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras."

Ella pide tiempo para llorar su destino, ya que nunca podrá casarse ni tener hijos.

Jueces 11:38

"Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes." Se le concede su petición, y pasa dos meses con sus amigas lamentando su futuro.

Jueces 11:39

"Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. Y se hizo costumbre en Israel"

Jefté cumple su voto, y su hija es dedicada a Dios, viviendo en celibato el resto de su vida.

Jueces 11:40

"Que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año."

Cada año, las jóvenes de Israel recuerdan y lamentan la historia de la hija de Jefté, como una tradición en el pueblo.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 12

Jueces 12:1

"Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo."

Los efraimitas se sienten ofendidos por no haber sido llamados a la batalla y reaccionan con ira contra Jefté.

Jueces 12:2

"Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo tuvimos una gran contienda con los hijos de Amón; y os llamé, y no me librasteis de sus manos."

Jefté explica que sí pidió ayuda, pero que los efraimitas no respondieron cuando Israel la necesitó.

Jueces 12:3

"Viendo, pues, que no me librabais, arriesgué mi vida y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?"
Como los efraimitas no ayudaron, Jefté tuvo que actuar solo, y ahora les cuestiona por qué vienen a pelear contra él.

Jueces 12:4

"Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque dijeron: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés."

El conflicto se intensifica y estalla una guerra entre los galaaditas de Jefté y los efraimitas.

Jueces 12:5

"Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando los fugitivos de Efraín decían: Pasemos, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No,"
Los galaaditas bloquean el paso del río Jordán para evitar que los efraimitas huyan, usando un método de identificación.

Jueces 12:6

"Entonces le decían: Di, pues, Shibolet. Y él decía Sibolet, porque no podía pronunciarlo bien; entonces le echaban mano y lo degollaban en los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil."

La pronunciación de "Shibolet" sirve como prueba de identidad, y aquellos que fallaban eran ejecutados, resultando en una gran masacre.

Jueces 12:7

"Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad."
Jefté gobernó por seis años y luego murió, dejando tras de sí un legado de victoria y conflicto interno.

Jueces 12:8

"Después de él juzgó a Israel Ibsán de Belén."
Ibsán, de la ciudad de Belén, se convierte en el siguiente juez de Israel.

Jueces 12:9

"Este tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos. Y juzgó a Israel siete años."

Ibsán fortaleció alianzas mediante matrimonios estratégicos y gobernó Israel por siete años.

Jueces 12:10

"Y murió Ibsán, y fue sepultado en Belén."

Después de su mandato, Ibsán murió y fue sepultado en Belén.

Jueces 12:11

"Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, quien juzgó a Israel diez años."

Elón, de la tribu de Zabulón, gobernó Israel por diez años.

Jueces 12:12

"Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón."

Elón murió y fue enterrado en su tierra natal, Zabulón.

Jueces 12:13

"Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita."

Abdón, de Piratón, fue el siguiente juez de Israel.

Jueces 12:14

"Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años."

Abdón era un juez con una gran familia y riqueza, gobernando Israel por ocho años.

Jueces 12:15

"Y murió Abdón hijo de Hilel, piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec."

**Tras su muerte, Abdón fue enterrado en su tierra,
cerrando su tiempo como juez de Israel.**

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 13

Jueces 13:1

"Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en manos de los filisteos por cuarenta años."

Israel vuelve a caer en pecado, y Dios permite que los filisteos los opriman durante 40 años como castigo.

Jueces 13:2

"Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos."

Manoa, de la tribu de Dan, tenía una esposa estéril, lo que en esa cultura era visto como una gran dificultad.

Jueces 13:3

"A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo."

El ángel del Señor trae una promesa: ella tendrá un hijo a pesar de su esterilidad.

Jueces 13:4

"Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda."

El ángel le ordena que se consagre, evitando alimentos impuros y bebidas alcohólicas, en preparación para su hijo especial.

Jueces 13:5

"Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos."

El hijo prometido será nazareo, dedicado a Dios desde su nacimiento, y comenzará a liberar a Israel de los filisteos.

Jueces 13:6

"Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco me dijo su nombre."

La mujer, asombrada, relata el encuentro con el ángel a su esposo, sin conocer su identidad.

Jueces 13:7

"Y me dijo: He aquí que tú concebirás y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte."

Ella repite la orden del ángel sobre la consagración del niño, quien será nazareo toda su vida.

Jueces 13:8

"Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a nosotros y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer."

Manoa, deseoso de entender mejor la voluntad de Dios, ora para que el ángel regrese y le instruya.

Jueces 13:9

"Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella."

Dios responde la oración de Manoa, y el ángel vuelve a aparecer a su esposa, pero sin Manoa presente.

Jueces 13:10

"Y la mujer corrió prontamente a avisar a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día."

Ella avisa a su esposo de la presencia del ángel para que pueda hablar con él.

Jueces 13:11

"Y se levantó Manoa y siguió a su mujer, y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que hablaste a la mujer? Y él dijo: Yo soy."

Manoa se acerca y confirma que está hablando con el mismo ángel que visitó a su esposa.

Jueces 13:12

"Entonces dijo Manoa: Cuando tus palabras se cumplan, ¿qué ordenanza se deberá seguir con el niño, y qué hará él?"

Manoa quiere saber cómo criar a su hijo para cumplir el propósito de Dios.

Jueces 13:13

"Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que le dije."

El ángel reafirma que la madre debe seguir las instrucciones dadas anteriormente.

Jueces 13:14

"No comerá cosa que proceda de la vid, no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé."

El ángel enfatiza nuevamente las reglas de consagración que deben ser obedecidas.

Jueces 13:15

"Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego que nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito."

Manoa desea honrar al ángel con una comida, sin comprender plenamente su identidad.

Jueces 13:16

"Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová."

El ángel rechaza la comida, pero sugiere que hagan una ofrenda a Dios, pues Manoa aún no sabe que es un ángel.

Jueces 13:17

"Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?"

Manoa quiere saber el nombre del ángel para reconocerlo cuando la profecía se cumpla.

Jueces 13:18

"Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?"

El ángel no revela su nombre, indicando que es algo maravilloso y más allá de la comprensión humana.

Jueces 13:19

"Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer."

Manoa presenta un sacrificio, y el ángel realiza un milagro, confirmando su origen divino.

Jueces 13:20

"Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar; y Manoa y su mujer, al verlo, se postraron en tierra."

El ángel asciende en la llama del sacrificio, demostrando que era enviado por Dios.

Jueces 13:21

"Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová."

Al desaparecer, Manoa comprende finalmente que era un mensajero divino.

Jueces 13:22

"Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto."

Manoa teme por sus vidas, creyendo que ver a Dios directamente significaba la muerte.

Jueces 13:23

"Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto."

Su esposa le recuerda que Dios no los habría bendecido con estas revelaciones si quisiera matarlos.

Jueces 13:24

**"Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón.
Y el niño creció, y Jehová lo bendijo."**

**La promesa se cumple, y Sansón nace, creciendo bajo la
bendición de Dios.**

Jueces 13:25

**"Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en
los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol."**

**Desde joven, el Espíritu de Dios empieza a obrar en Sansón,
preparándolo para su misión.**

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 14

Jueces 14:1

"Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos."

Sansón, guiado por su propia voluntad, se siente atraído por una mujer filistea, a pesar de que su pueblo es enemigo de Israel.

Jueces 14:2

"Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer."

Sansón le pide a sus padres que arreglen su matrimonio con la mujer filistea, siguiendo una costumbre de la época.

Jueces 14:3

"Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómamela, porque ella me agrada."

Sus padres intentan disuadirlo, pero Sansón insiste en seguir su propio deseo, sin considerar el propósito de Dios.

Jueces 14:4

"Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel."

Aunque parece un error, Dios usa esta situación para cumplir Su propósito y enfrentar a los filisteos.

Jueces 14:5

"Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él."

Sansón se encuentra con un león en el camino, un peligro que pondrá a prueba su fuerza.

Jueces 14:6

"Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho."

Dios le da fuerza sobrenatural, y Sansón derrota al león sin armas, pero guarda el hecho en secreto.

Jueces 14:7

"Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón."

Sansón sigue adelante con su decisión y reafirma su deseo de casarse con la filistea.

Jueces 14:8

"Pasado algún tiempo, cuando volvió para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas y un panal de miel."

Sansón encuentra miel dentro del cadáver del león, lo cual es inusual y simbólico.

Jueces 14:9

"Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando llegó a su padre y a su madre, les dio también a ellos, y comieron; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león."

Sansón come de la miel y la comparte con sus padres sin decirles su origen impuro.

Jueces 14:10

"Vino, pues, su padre a donde estaba la mujer; y Sansón hizo allí banquete, porque así solían hacer los jóvenes."

Como parte de la celebración nupcial, se organiza un banquete, siguiendo la costumbre de la época.

Jueces 14:11

"Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros que estuviesen con él."

Los filisteos asignan a Sansón treinta compañeros, probablemente para vigilarlo y evitar problemas.

Jueces 14:12

"Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma; si en los siete días del banquete me lo declaráis y descubrís, yo os daré treinta túnicas de lino y treinta vestidos de fiesta."

Sansón desafía a los filisteos con un enigma, apostando ropa costosa como recompensa.

Jueces 14:13

"Mas si no me lo podéis declarar, vosotros me daréis a mí las treinta túnicas de lino y los treinta vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos."

Los filisteos aceptan el reto, sin saber que la respuesta es algo que solo Sansón conoce.

Jueces 14:14

"Entonces les dijo: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días."

El enigma se refiere a la miel dentro del león, pero los filisteos no logran resolverlo.

Jueces 14:15

"Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?"

Los filisteos amenazan a la esposa de Sansón, presionándola para que les revele la respuesta.

Jueces 14:16

"Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?"

Su esposa insiste en que le revele el secreto, manipulándolo emocionalmente.

Jueces 14:17

"Y ella lloró en presencia de él los siete días que duró el banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba mucho; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo."

Sansón finalmente cede y le revela la respuesta, y ella la transmite a los filisteos.

Jueces 14:18

"Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, le dijeron los de la ciudad: ¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Y él les respondió: Si no araseis con mi becerra, nunca hubierais descubierto mi enigma."

Sansón se da cuenta de que su esposa lo traicionó, permitiendo que los filisteos resolvieran el enigma.

Jueces 14:19

"Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón, y mató a treinta hombres de ellos, y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma. Y encendido en enojo, se volvió a la casa de su padre."

Dios le da fuerza, y Sansón mata a treinta filisteos para pagar la deuda de la apuesta. Luego, enojado, regresa a la casa de su padre.

Jueces 14:20

"Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo."

Su esposa es entregada a otro hombre, lo que traerá más conflictos en la historia de Sansón.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 15

Jueces 15:1

"Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo, Sansón visitó a su mujer con un cabrito; y dijo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar."

Sansón regresa para ver a su esposa, pero su suegro le impide el acceso, pues ya la había dado a otro.

Jueces 15:2

"Y dijo su padre: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar."

El suegro trata de compensarlo ofreciéndole a su otra hija, pero esto solo aumenta la ira de Sansón.

Jueces 15:3

"Entonces les dijo Sansón: Esta vez seré sin culpa respecto de los filisteos si les hago mal."

Sansón considera que ahora tiene justificación para tomar venganza contra los filisteos.

Jueces 15:4

"Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas." Como represalia, Sansón usa un método ingenioso: amarra antorchas a las colas de zorros para causar daño.

Jueces 15:5

"Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares."

El fuego destruye los cultivos filisteos, causando grandes pérdidas económicas y provocando su ira.

Jueces 15:6

"Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre."

Los filisteos, buscando venganza, matan cruelmente a la esposa de Sansón y a su familia.

Jueces 15:7

"Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré."

Sansón promete castigar a los filisteos aún más por lo que hicieron.

Jueces 15:8

"Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam."

Sansón ataca a los filisteos con gran fuerza y luego se esconde en una cueva.

Jueces 15:9

"Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi."

Los filisteos buscan a Sansón y amenazan la región de Judá.

Jueces 15:10

"Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho."

Los filisteos declaran su intención de capturar a Sansón como represalia.

Jueces 15:11

"Entonces tres mil hombres de Judá descendieron a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron."

Los hombres de Judá temen a los filisteos y reprochan a Sansón por provocar su ira.

Jueces 15:12

"Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en manos de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis." Sansón acepta ser entregado, pero pide que su propio pueblo no lo mate.

Jueces 15:13

"Y ellos le respondieron, diciendo: No, solamente te prenderemos y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña."

Los israelitas atan a Sansón y lo entregan a los filisteos, sin saber lo que ocurrirá.

Jueces 15:14

"Y cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos."

Dios le da poder a Sansón, quien rompe sus ataduras con facilidad.

Jueces 15:15

"Y hallando una quijada de asno fresca, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres."

Sansón usa una quijada de asno como arma y vence a mil filisteos.

Jueces 15:16

"Entonces Sansón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno he matado a mil hombres."

Sansón proclama su victoria con un juego de palabras sobre los montones de muertos.

Jueces 15:17

"Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi."

El lugar recibe el nombre de "Ramat-lehi", que significa "altura de la quijada".

Jueces 15:18

"Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta gran salvación por mano de tu siervo; ¿y ahora moriré yo de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?"

Sansón reconoce que Dios le dio la victoria, pero teme morir de sed.

Jueces 15:19

"Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi, y salió de allí agua, y bebió; y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar En-hacoré, el cual está en Lehi hasta hoy."

Dios provee agua milagrosamente, mostrando Su fidelidad hacia Sansón.

Jueces 15:20

"Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años." Sansón sigue liderando Israel durante veinte años, aunque su vida es conflictiva.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 16

Jueces 16:1

"Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella."

Sansón cae nuevamente en la tentación y visita a una prostituta en Gaza, exponiéndose al peligro.

Jueces 16:2

"Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y lo acecharon toda aquella noche en la puerta de la ciudad, y estuvieron callados toda la noche, diciendo:

Hasta la luz de la mañana lo mataremos."

Los filisteos ven una oportunidad para capturarlo y planean matarlo al amanecer.

Jueces 16:3

"Mas Sansón durmió hasta la medianoche, y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos postes y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón."

Sansón muestra una fuerza sobrenatural al arrancar las puertas de la ciudad y llevárselas lejos.

Jueces 16:4

"Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila."

Sansón se enamora de Dalila, quien se convierte en la herramienta de los filisteos para atraparlo.

Jueces 16:5

"Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale, e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo le podremos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata."

Los filisteos sobornan a Dalila para que descubra el secreto de la fuerza de Sansón.

Jueces 16:6

"Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado."

Dalila, con astucia, intenta ganarse la confianza de Sansón para traicionarlo.

Jueces 16:7

"Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete miembros verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres."

Sansón le da una respuesta falsa, probando su lealtad.

Jueces 16:8

"Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete miembros verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos."

Dalila pone a prueba la mentira de Sansón y lo ata mientras duerme.

Jueces 16:9

"Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego. Y no se supo el secreto de su fuerza."
Sansón fácilmente rompe las ataduras, frustrando el intento de Dalila.

Jueces 16:10

"Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado."
Dalila insiste en saber el secreto de su fuerza, manipulándolo emocionalmente.

Jueces 16:11

"Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas, que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres."

Sansón sigue mintiendo, pero se acerca cada vez más a la verdad.

Jueces 16:12

"Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y leató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo."
Sansón otra vez se libera con facilidad, frustrando a Dalila y a los filisteos.

Jueces 16:13

"Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras; descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Y él le dijo: Si tejieres siete gudejas de mi cabeza con la tela, y las asegurares con la estaca."

Sansón revela una pista importante al mencionar su cabello.

Jueces 16:14

"Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela."

Sansón sigue jugando con el peligro y escapa una vez más.

Jueces 16:15

"Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza."

Dalila usa la manipulación emocional para debilitar la voluntad de Sansón.

Jueces 16:16

"Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras, e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia."

Dalila insiste tanto que Sansón finalmente cede por agotamiento emocional.

Jueces 16:17

"Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja, porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré, y seré como todos los hombres."

Sansón finalmente revela su secreto, entregándose al peligro.

Jueces 16:18

"Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero."

Dalila traiciona a Sansón por dinero, sellando su destino.

Jueces 16:19

"Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete gudejas de su cabeza; y ella comenzó a afigirlo, pues su fuerza se apartó de él."
Sansón pierde su fuerza al perder su cabello consagrado a Dios.

Jueces 16:20

"Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él."

Sansón no percibe que ha perdido el poder que Dios le daba.

Jueces 16:21

"Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza, y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel."

Sansón es humillado y reducido a la esclavitud.

Jueces 16:22

"Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado."

Aunque Sansón cayó, Dios aún no ha terminado su obra con él.

Jueces 16:23

"Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios, y para alegrarse, y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo."

Los filisteos atribuyen su victoria a su dios Dagón, ignorando que la derrota de Sansón fue consecuencia de su propia desobediencia.

Jueces 16:24

"Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al que destruía nuestra tierra, y al que había dado muerte a muchos de nosotros."

El pueblo celebra la caída de Sansón, sin reconocer que el poder que él tenía venía del verdadero Dios.

Jueces 16:25

"Y aconteció que, cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas."

Humillado y debilitado, Sansón es exhibido como un objeto de burla en la fiesta pagana.

Jueces 16:26

"Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas."

Sansón, ahora ciego, planea usar su última oportunidad para cumplir el propósito de Dios.

Jueces 16:27

"Y la casa estaba llena de hombres y mujeres; y todos los principales de los filisteos estaban allí, y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres que estaban mirando el escarnio de Sansón."

Miles de filisteos están reunidos en el templo, burlándose del hombre que antes los aterrorizaba.

Jueces 16:28

"Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos."

Sansón, arrepentido, clama a Dios pidiendo fuerza una última vez para derrotar a sus enemigos.

Jueces 16:29

"Asió luego Sansón las dos columnas de en medio sobre las que descansaba la casa, y se apoyó sobre ellas, una con su mano derecha, y la otra con su izquierda."

Sansón se prepara para destruir el templo, confiando en la respuesta de Dios.

Jueces 16:30

"Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida."

Con un último acto de fe, Sansón derriba el templo y muere, llevándose consigo a más enemigos que en toda su vida.

Jueces 16:31

"Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años."

A pesar de sus fallas, Sansón es honrado en su muerte. Su historia nos enseña que Dios puede usar incluso a los caídos para cumplir sus planes.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 17

Jueces 17:1

"Hubo un hombre del monte de Efraín que se llamaba Micaía."

Este capítulo introduce a Micaía, un hombre de la tribu de Efraín cuya historia muestra la decadencia espiritual de Israel.

Jueces 17:2

"El cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste y hablaste en mi oído, he aquí el dinero está en mi poder, yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío."

Micaía confiesa haber robado a su madre, quien en lugar de reprenderlo, lo bendice, reflejando la confusión moral de la época.

Jueces 17:3

"Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre, y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen tallada y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo."

Aunque menciona a Jehová, su madre promueve la idolatría, mostrando cómo el pueblo mezclaba la adoración verdadera con prácticas paganas.

Jueces 17:4

"Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen tallada y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía."

En lugar de honrar a Dios conforme a Su ley, fabrican un ídolo, violando el mandamiento contra la idolatría.

Jueces 17:5

"Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo un efod y dioses domésticos, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote."

Micaía establece un santuario privado y nombra un sacerdote sin autorización de Dios, reflejando el caos espiritual de Israel.

Jueces 17:6

"En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía."

Esta frase clave resume el problema de la época: la falta de liderazgo llevó a la anarquía moral y espiritual.

Jueces 17:7

"Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí."

Este levita no tenía un lugar fijo de servicio, reflejando la falta de dirección espiritual en la nación.

Jueces 17:8

"Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía."

El levita busca un lugar para establecerse, lo que indica el desorden en el servicio religioso.

Jueces 17:9

"Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a residir donde pueda encontrar lugar."

Micaía ve una oportunidad para legitimar su santuario privado al contratar a un levita.

Jueces 17:10

"Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote, y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó."

En lugar de servir a Dios conforme a Su voluntad, el levita acepta el sacerdocio por un salario, mostrando la corrupción religiosa.

Jueces 17:11

"Y agradó esto al levita, y se quedó aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos."

El levita acepta el trato sin cuestionar su legitimidad, lo que muestra la falta de integridad espiritual.

Jueces 17:12

"Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía."

Micaía asume autoridad para ordenar sacerdotes, lo cual era ilegal según la ley de Dios.

Jueces 17:13

"Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote."

Micaía cree que tener un levita le asegurará la bendición de Dios, mostrando su ignorancia sobre la verdadera adoración.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 18

Jueces 18:1

"En aquellos días no había rey en Israel; y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel."

La tribu de Dan aún no había conquistado completamente su territorio asignado y, en lugar de luchar por él, buscan otro lugar más fácil de tomar.

Jueces 18:2

"Y los hijos de Dan enviaron de su familia cinco hombres de entre ellos, hombres valientes de Zora y de Estaol, para que reconociesen y explorasen la tierra; y les dijeron: Id, reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron."

Cinco espías danitas son enviados a buscar una nueva tierra y terminan en la casa de Micaía, donde encuentran su santuario privado.

Jueces 18:3

"Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita, y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿Y qué haces tú en este lugar? ¿Y qué tienes tú aquí?"

Reconocen al levita, lo que sugiere que era conocido, y le preguntan por qué está sirviendo en la casa de Micaía.

Jueces 18:4

**"Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho
conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su
sacerdote."**

**El levita explica que fue contratado por Micaía para servir
como sacerdote, lo que muestra cómo el sacerdocio había
sido degradado a un empleo personal.**

Jueces 18:5

**"Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que
sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos."**

**Los danitas buscan la dirección de Dios, pero lo hacen a
través de un sacerdote en un santuario idólatra,
mostrando su alejamiento de la verdadera fe.**

Jueces 18:6

**"Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová
está vuestro camino en que andáis."**

**El levita les da una respuesta positiva, pero no hay
evidencia de que realmente haya consultado a Dios, lo que
resalta su falta de integridad espiritual.**

Jueces 18:7

**"Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a
Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba
seguro, quieto y confiado, conforme a la costumbre de los
de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en
cosa alguna, ni había quien poseyese el reino; y estaban
lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie."**

**Encuentran la ciudad de Lais, habitada por un pueblo
pacífico y sin defensas, lo que la convierte en un objetivo
fácil para su conquista.**

Jueces 18:8

**"Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol,
sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay?"**

**Los espías regresan a su tribu para dar su informe sobre la
tierra que encontraron.**

Jueces 18:9

**"Y ellos respondieron: Levantaos, subamos contra ellos;
porque nosotros hemos visto la tierra, y he aquí, es muy
buena. ¿Y vosotros os estaréis quietos? No seáis perezosos
en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la
tierra."**

**Los espías animan a su pueblo a tomar la ciudad de Lais,
destacando la facilidad de la conquista en lugar de buscar
la voluntad de Dios.**

Jueces 18:10

**"Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado, y a una
tierra espaciosa; pues Dios la ha entregado en vuestras
manos, lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya
en la tierra."**

**Ellos atribuyen la oportunidad a Dios, pero en realidad
están actuando por su propia conveniencia y no por
mandato divino.**

Jueces 18:11

**"Y salieron de allí de la familia de los danitas, de Zora y de
Estaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra."**

**La tribu de Dan envía un ejército para tomar la ciudad,
reflejando su determinación de establecerse en un lugar
que Dios no les había asignado.**

Jueces 18:12

"Y subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá; por lo cual llamaron aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim."

Hacen una parada estratégica en su camino, mostrando su avance hacia Lais.

Jueces 18:13

"De allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía."

En su camino, los danitas vuelven a la casa de Micaía, mostrando su interés en lo que él tenía.

Jueces 18:14

"Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod, y terafines, y una imagen tallada y una de fundición? Mirad, pues, lo que habéis de hacer."

Los espías informan sobre los objetos religiosos en la casa de Micaía, sugiriendo que deberían tomarlos para su propio beneficio.

Jueces 18:15

"Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba."

Se acercan al levita con aparente amabilidad antes de actuar.

Jueces 18:16

"Y los seiscientos hombres que eran de los hijos de Dan estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta."

El ejército de Dan se posiciona estratégicamente, mostrando su intención de tomar lo que desean por la fuerza.

Jueces 18:17

"Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras el sacerdote estaba a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de guerra."

Roban los objetos religiosos de Micaía mientras el sacerdote observa.

Jueces 18:18

"Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaía, tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis?"

El levita cuestiona su acción, pero no hace nada para detenerlos.

Jueces 18:19

"Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y ven con nosotros para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y una familia de Israel?"

Le ofrecen al levita una posición de mayor prestigio, mostrando que su interés no era servir a Dios, sino su propio beneficio.

Jueces 18:20

"Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo." El levita acepta la oferta, mostrando su falta de fidelidad a Dios y su deseo de prosperidad personal.

Jueces 18:21

"Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante."

Los danitas organizan su caravana para la marcha, colocando sus posesiones más vulnerables al frente, listos para la huida si fueran perseguidos.

Jueces 18:22

"Cuando ya estaban lejos de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se reunieron y alcanzaron a los hijos de Dan." Micaía y sus vecinos reaccionan al robo de sus objetos sagrados y persiguen a los danitas para intentar recuperarlos.

Jueces 18:23

"Y dando voces a los hijos de Dan, éstos volvieron sus rostros y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente?"

Los danitas, confiados por su número y poder, desafían a Micaía, preguntándole por qué los sigue con un grupo de hombres.

Jueces 18:24

"Él respondió: Mis dioses que yo hice me habéis tomado, y al sacerdote, y os vais; ¿y qué más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: Qué tienes?"

Micaía muestra su desesperación, revelando su falsa confianza en ídolos que no pudieron protegerlo, en lugar de confiar en el Dios verdadero.

Jueces 18:25

"Y los hijos de Dan le dijeron: No dejes que se oiga tu voz entre nosotros, no sea que hombres de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos."

Los danitas amenazan a Micaía, dejando claro que están dispuestos a usar la violencia si intenta recuperar lo que le robaron.

Jueces 18:26

"Y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa."

Dándose cuenta de que no puede vencer a los danitas, Micaía se resigna y regresa a su hogar, evidenciando la anarquía y la falta de justicia en Israel.

Jueces 18:27

"Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, y el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado, y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad con fuego."

Los danitas atacan a Lais sin provocación, mostrando su crueldad al destruir un pueblo pacífico que no tenía defensa alguna.

Jueces 18:28

"Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie; y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad y habitaron en ella."

Lais estaba aislada y no tenía aliados que la protegieran, lo que facilitó la conquista. Después de destruirla, los danitas la reconstruyen para su propio uso.

Jueces 18:29

"Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de su padre Dan, hijo de Israel; mas antes se llamaba la ciudad Lais."

Renombran la ciudad en honor a su antepasado, estableciendo así su identidad tribal en un territorio que no les pertenecía.

Jueces 18:30

"Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen tallada; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan hasta el día del cautiverio de la tierra."

Los danitas establecen oficialmente su propio sistema religioso idólatra con un sacerdote de la línea de Moisés, lo que demuestra cómo incluso descendientes de grandes líderes podían desviarse de la verdadera fe.

Jueces 18:31

"Así tuvieron levantada entre ellos la imagen tallada que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo."

En lugar de adorar a Dios en el tabernáculo en Silo, los danitas persistieron en la idolatría, mostrando la decadencia espiritual de Israel.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 19

Jueces 19:1

"En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en los lados de la región montañosa de Efraín, el cual tomó para sí mujer concubina de Belén de Judá."

La falta de liderazgo en Israel llevó a un tiempo de caos moral. Este levita tomó una concubina, una práctica común pero que no reflejaba el diseño ideal de Dios para el matrimonio.

Jueces 19:2

"Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante cuatro meses."

Su concubina lo abandona, ya sea por infidelidad o descontento, y regresa a la casa de su padre, lo que indica problemas en su relación.

Jueces 19:3

"Y su marido se levantó y fue tras ella para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado y un par de asnos. Y ella le hizo entrar en la casa de su padre; y cuando el padre de la joven lo vio, salió a recibirla gozoso."

El levita intenta reconciliarse con ella, mostrando una actitud pacificadora. Su suegro se alegra de verlo, lo que sugiere que tenía una buena relación con él.

Jueces 19:4

"Y lo detuvo su suegro, el padre de la joven, y permaneció con él tres días, comieron, bebieron y durmieron allí."

El padre de la concubina muestra hospitalidad, reteniendo al levita con celebraciones y banquetes.

Jueces 19:5

"Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; mas el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis."

El suegro convence al levita de quedarse un poco más, prolongando su partida con gestos de hospitalidad.

Jueces 19:6

"Y se sentaron, y comieron ambos juntos, y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Te ruego que te quedes aquí esta noche, y se alegrará tu corazón."

El suegro insiste en que permanezca otra noche, enfatizando la importancia de la convivencia y el buen ánimo.

Jueces 19:7

"Y levantándose el varón para irse, su suegro le persuadió, y volvió a dormir allí."

Por segunda vez, el suegro lo convence de quedarse, mostrando su deseo de mantener la paz o simplemente disfrutar de su compañía.

Jueces 19:8

"Al quinto día, levantándose de mañana para irse, les dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón. Y se detuvieron hasta que declinó el día; y comieron ambos juntos."

Una vez más, la hospitalidad del suegro retrasa la partida del levita, lo que resultará en una decisión desastrosa más adelante.

Jueces 19:9

"Luego el varón se levantó para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí, el día se ha ido inclinando hacia la tarde; os ruego que os quedéis aquí esta noche. He aquí, que el día se acaba; dormid aquí, para que se alegre vuestro corazón, y os levantaréis temprano mañana para vuestro camino, y te irás a tu casa."

El suegro intenta retenerlos nuevamente, pero el levita decide partir, aunque el día ya estaba avanzado.

Jueces 19:10

"Mas el hombre no quiso quedarse aquella noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos encillados, y su concubina con él."

A pesar de las advertencias, el levita insiste en partir tarde, lo que los pone en una situación vulnerable.

Jueces 19:22

"Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa golpeando la puerta, y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos."

La escena es similar a la de Sodoma (Génesis 19), mostrando la corrupción en Israel. Estos hombres malvados desean cometer un acto de violencia sexual contra el levita.

Jueces 19:23

"Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad."

El anciano intenta razonar con ellos, recordándoles la responsabilidad de proteger a los huéspedes según la costumbre de hospitalidad en Israel.

Jueces 19:24

"He aquí mi hija virgen y la concubina de él; yo las sacaré ahora, humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame."

En un intento desesperado por proteger al levita, el anciano ofrece a su hija y a la concubina, reflejando la brutalidad y la desvalorización de la mujer en ese tiempo.

Jueces 19:25

"Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó fuera, y ellos la conocieron y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana; y la dejaron cuando apuntaba el alba."
El levita entrega a su concubina para salvarse, mostrando su cobardía. La mujer es brutalmente abusada por los hombres de Gabaa, revelando la profunda depravación moral del pueblo.

Jueces 19:26

"Y cuando ya amanecía, vino la mujer y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día."

Después de sufrir toda la noche, la concubina regresa arrastrándose hasta la puerta, buscando ayuda de su esposo, quien la había abandonado.

Jueces 19:27

"Y se levantó su señor por la mañana, y abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer, su concubina, estaba tendida delante de la puerta de la casa, con sus manos sobre el umbral."

El levita duerme tranquilamente mientras su concubina sufre. Al salir, la encuentra en el suelo, en una escena de profunda tragedia.

Jueces 19:28

"Y le dijo: Levántate, y vámonos. Pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar."

El levita muestra frialdad y desprecio, ordenándole levantarse sin mostrar preocupación. La sube al asno y se marcha, sin una muestra de luto o compasión.

Jueces 19:29

"Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió en doce pedazos, y la envió por todo el territorio de Israel."

En un acto impactante, el levita desmembra el cuerpo de su concubina y envía los pedazos a las tribus de Israel, provocando una reacción nacional.

Jueces 19:30

"Y todo el que lo veía decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo y hablad."

El acto despierta indignación en Israel. Era un llamado al juicio y la reflexión, pero también mostraba la decadencia extrema del pueblo sin la dirección de Dios.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 20

Jueces 20:1

"Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba, y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa."

La atrocidad en Gabaa provoca una reacción nacional. Todas las tribus se reúnen en Mizpa buscando justicia, mostrando unidad ante la corrupción moral.

Jueces 20:2

"Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se presentaron en la congregación del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada."

Un gran ejército de 400,000 israelitas se congrega, demostrando la gravedad del asunto y su disposición para castigar a los culpables.

Jueces 20:3

"Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad."

Los benjamitas se enteran de la reunión, mientras que las otras tribus buscan entender lo sucedido antes de actuar.

Jueces 20:4-5

"Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche. Y se levantaron contra mí los de Gabaa, y rodearon contra mí la casa por la noche, con intención de matarme; y a mi concubina la humillaron, y murió."

El levita relata lo ocurrido, pero omite su responsabilidad en entregar a su concubina, presentándose como víctima.

Jueces 20:6

"Entonces tomé mi concubina, y la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la heredad de Israel; porque han cometido una maldad y una infamia en Israel."

El levita justifica su acción extrema, buscando provocar indignación en todas las tribus contra Benjamín.

Jueces 20:7

"He aquí todos vosotros, hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo."

El levita desafía a las tribus a tomar una decisión, convirtiendo el caso en una cuestión nacional.

Jueces 20:8

"Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa."

Los israelitas se comprometen a actuar sin descanso hasta hacer justicia.

Jueces 20:9-10

"Mas esto es lo que haremos ahora contra Gabaa: Subiremos contra ella por sorteo. Y tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y cien de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín la castiguen por toda la abominación que ha cometido en Israel."

Se organizan estratégicamente, asegurando provisiones y una ofensiva bien planeada contra Gabaa.

Jueces 20:11

"Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre."

La nación se une en contra de Benjamín, mostrando indignación por la maldad cometida.

Jueces 20:12

"Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?"

Antes de atacar, intentan dialogar con Benjamín, dándoles la oportunidad de castigar a los culpables.

Jueces 20:13

"Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel."

En lugar de hacer justicia, los benjamitas defienden a los culpables, prefiriendo la guerra antes que corregir el pecado.

Jueces 20:14

"Y los hijos de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel."

Benjamín se prepara para la batalla, convirtiendo un acto de justicia en un conflicto tribal.

Jueces 20:15

"Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos."

El ejército de Benjamín es pequeño en comparación con Israel, pero está dispuesto a luchar.

Jueces 20:16

"De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban."

Los benjamitas contaban con guerreros altamente entrenados en el uso de la honda, lo que los hacía peligrosos en combate.

Jueces 20:17

"Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra."

Israel tenía una gran superioridad numérica, pero esto no garantizaba la victoria.

Este conflicto es una muestra de cómo la inmoralidad y la falta de justicia pueden llevar a una guerra civil dentro del pueblo de Dios.

Jueces 20:18

"Y se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios, y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero en la guerra contra los hijos de Benjamín?

Y Jehová respondió: Judá será el primero."

Antes de la batalla, Israel busca la dirección de Dios, y Él señala que Judá debe liderar la ofensiva, recordando su papel predominante entre las tribus.

Jueces 20:19

"Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, y acamparon contra Gabaa."

Israel se prepara para el ataque, demostrando su determinación en hacer justicia.

Jueces 20:20

"Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los hijos de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa."

Las fuerzas israelitas se organizan militarmente, listos para enfrentarse a sus propios hermanos.

Jueces 20:21

"Y saliendo los hijos de Benjamín de Gabaa, derribaron en tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel."

A pesar de la superioridad numérica de Israel, Benjamín logra una gran victoria inicial, matando a 22,000 soldados.

Jueces 20:22

"Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día."

Después de la derrota, Israel no se rinde y se reorganiza para un nuevo ataque.

Jueces 20:23

"Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear contra los hijos de Benjamín nuestro hermano? Y Jehová les respondió: Subid contra él."

Ahora Israel busca a Dios con más humildad, llorando y preguntando si deben seguir luchando. Dios confirma que deben continuar.

Jueces 20:24

"Y se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día."

Israel lanza un segundo ataque contra Benjamín, confiando en la dirección divina.

Jueces 20:25

"Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra aún otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel; todos estos sacaban espada."

Otra derrota sorprendente para Israel: Benjamín mata a 18,000 más, demostrando su gran capacidad de combate.

Jueces 20:26

"Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios, y lloraron; y se sentaron allí en ayuno aquel día hasta la noche, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová."

Después de dos derrotas, Israel busca a Dios con mayor entrega, ayunando y ofreciendo sacrificios, mostrando arrepentimiento genuino.

Jueces 20:27

"Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días),"

Esta consulta muestra que Israel ahora reconoce la necesidad de depender completamente de Dios.

Jueces 20:28

"Y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días. Y dijeron: ¿Saldré aún otra vez a pelear contra los hijos de Benjamín mi hermano, o desistiré? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré."

Dios ahora promete la victoria, mostrando que su tiempo y sus propósitos son soberanos.

Jueces 20:29

"Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa." Israel cambia su estrategia, aprendiendo de sus fracasos anteriores y confiando en la dirección de Dios.

Este relato muestra que la victoria no depende solo de la fuerza humana, sino de la voluntad de Dios. Israel tuvo que pasar por el quebrantamiento antes de recibir la victoria.

Jueces 20:30

"Y subieron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, y ordenaron la batalla delante de Gabaa como las otras veces."

Israel se enfrenta a Benjamín por tercera vez, pero esta vez con una nueva estrategia basada en la dirección de Dios.

Jueces 20:31

"Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos, como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron a unos treinta hombres de Israel." Benjamín cree que será otra victoria fácil, pues al inicio logran derrotar a algunos israelitas.

Jueces 20:32

"Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos."

Los benjamitas caen en la trampa de Israel, creyendo que otra victoria está asegurada.

Jueces 20:33

"Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también la emboscada de Israel salió de su lugar, de la pradera de Gabaa."

La emboscada comienza a ejecutarse. Mientras Benjamín persigue a Israel, el ejército oculto se mueve hacia la ciudad.

Jueces 20:34

"Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla fue recia; mas ellos no sabían que el mal se acercaba sobre ellos."

Benjamín sigue luchando, sin darse cuenta de que su derrota está asegurada.

Jueces 20:35

"Y Jehová derrotó a Benjamín delante de Israel, y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada."

Dios da la victoria a Israel. La tribu de Benjamín es casi aniquilada por su necesidad en defender el pecado.

Jueces 20:36

"Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados. Los hijos de Israel cedieron el campo a Benjamín, porque estaban confiados en la emboscada que habían puesto contra Gabaa."

Los benjamitas finalmente se dan cuenta de su error, pero ya es demasiado tarde para revertir la situación.

Jueces 20:37

"Y los de la emboscada se apresuraron, e irrumpieron contra Gabaa, y avanzaron, y pasaron a cuchillo a toda la ciudad."

La ciudad de Gabaa es destruida por completo, como castigo por su pecado.

Jueces 20:38

"Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y los de la emboscada, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad."

Una columna de humo es la señal para que los israelitas rodeen y destruyan a Benjamín.

Jueces 20:39

"Los de Israel habían de volverse en la batalla; y Benjamín había comenzado a herir y matar a unos treinta hombres de Israel, porque decían: Ciertamente ya han caído delante de nosotros como en la primera batalla."

Los benjamitas aún creen que están ganando, pero su confianza es falsa.

Jueces 20:40

"Mas cuando la llama comenzó a subir de la ciudad con una columna de humo, Benjamín miró hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo."

Al ver el humo, los benjamitas finalmente entienden que han sido engañados y su ciudad está perdida.

Jueces 20:41

"Entonces los hombres de Israel se volvieron, y los hombres de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el mal había venido sobre ellos."

El terror se apodera de los benjamitas, pues se dan cuenta de que no hay escapatoria.

Jueces 20:42

"Volvieron, por tanto, espaldas delante de los de Israel, hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó; y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos."

Intentan huir, pero Israel los persigue y extermina.

Jueces 20:43

"Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúja hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol."

La derrota de Benjamín es total. Su ejército es destruido sin piedad.

Jueces 20:44

"Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres valientes."

Incluso los más valientes de Benjamín son abatidos en batalla.

Jueces 20:45

"Y volvieron y huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón; y de ellos mataron cinco mil hombres en los caminos, y fueron persiguiéndolos aún hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres."

Los sobrevivientes intentan escapar, pero la mayoría es eliminada en el camino.

Jueces 20:46

"Así todos los que de Benjamín murieron aquel día fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra."

La tribu de Benjamín casi desaparece por completo debido a su pecado y necedad.

Jueces 20:47

"Pero seiscientos hombres huyeron al desierto hasta la peña de Rimón, y estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses."

Solo 600 hombres logran sobrevivir, refugiándose en la peña de Rimón.

Jueces 20:48

"Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; también pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban."

Israel destruye por completo las ciudades de Benjamín, cumpliendo el juicio divino sobre su pecado.

Comentario Versículo por Versículo - Jueces 21

Jueces 21:1

"Y los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer."

Después de la masacre, Israel se enfrenta a una crisis: habían jurado no dar esposas a los sobrevivientes de Benjamín, lo que podría significar la extinción de la tribu.

Jueces 21:2

"Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la tarde delante de Dios, y alzando su voz hicieron gran llanto."

Israel lamenta las consecuencias de su propia acción, reconociendo la gravedad de casi eliminar una tribu entera.

Jueces 21:3

"Y dijeron: Oh Jehová, Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?"

A pesar de que fue su decisión, ahora claman a Dios, preguntándose cómo pudieron llegar a este punto.

Jueces 21:4

"Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí un altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz."

Buscan restaurar su relación con Dios mediante sacrificios, mostrando arrepentimiento.

Jueces 21:5

"Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho un gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte."

Buscan una solución y recuerdan que habían jurado castigar a cualquiera que no participara en la batalla.

Jueces 21:6

"Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu."

Su arrepentimiento se intensifica al ver que su castigo casi borra a toda una tribu de Israel.

Jueces 21:7

"¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres."

Se enfrentan a un dilema: necesitan esposas para los sobrevivientes, pero su juramento se los impide.

Jueces 21:8

"Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabel de Galaad había venido al campamento, a la reunión."

Encuentran una solución en una ciudad que no participó en la guerra.

Jueces 21:9

"Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí ninguno de los moradores de Jabel de Galaad."

Jabel de Galaad no asistió, lo que los hace vulnerables al castigo del juramento.

Jueces 21:10

"Entonces la congregación envió allá doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabel de Galaad, con las mujeres y los niños."

Deciden atacar la ciudad, cumpliendo su juramento y obteniendo mujeres para los benjamitas.

Jueces 21:11

"Y haréis de esta manera: Mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido varón durmiendo con él."

Solo dejarían vivas a las jóvenes vírgenes para que fueran esposas de Benjamín.

Jueces 21:12

"Y hallaron de los moradores de Jabel de Galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido hombre a liezo de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán."

Encuentran 400 mujeres, pero aún faltaban más para los 600 sobrevivientes.

Jueces 21:13

"Entonces toda la congregación envió a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz."

Ofrecen una reconciliación a los benjamitas, ahora que han encontrado una solución parcial.

Jueces 21:14

"Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabel de Galaad; mas no les bastaron así."

Las 400 mujeres no eran suficientes, por lo que debían encontrar otra solución.

Jueces 21:15

"Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto brecha en las tribus de Israel."

Israel reconoce que su propia acción, aunque justa, ha causado un gran daño.

Jueces 21:16

"Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado?

Porque fueron destruidas las mujeres de Benjamín."

El problema persiste: aún hay 200 hombres sin esposa.

Jueces 21:17

"Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel."

Quieren preservar la tribu de Benjamín para que no desaparezca completamente.

Jueces 21:18

"Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo:

Maldito el que diere mujer a Benjamín."

Siguen atrapados por su juramento y deben encontrar otra alternativa.

Jueces 21:19

"Y dijeron: He aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al oriente del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona."

Recuerdan que hay una festividad anual en Silo donde las jóvenes bailan.

Jueces 21:20

"Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id y poned emboscada en las viñas."

Les proponen a los benjamitas que tomen mujeres de manera no oficial.

Jueces 21:21

"Y estad atentos, y cuando viereis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebataad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, y os iréis a tierra de Benjamín."

Les dicen que secuestren a las jóvenes durante la celebración.

Jueces 21:22

"Y cuando vinieren los padres de ellas, o sus hermanos, a demandarnos, nosotros les diremos: Hacednos merced por amor de ellos, ya que en la guerra no tomamos mujeres para todos ellos, ni vosotros se las habíais dado; para que ahora no seáis culpables."

Si las familias reclaman, dirán que fue una solución para salvar a Benjamín sin romper el juramento.

Jueces 21:23

"Y los hijos de Benjamín lo hicieron así, y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas."

Los benjamitas consiguen esposas y comienzan a reconstruir su tribu.

Jueces 21:24

"Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad."

La guerra termina, e Israel regresa a su vida normal.

Jueces 21:25

"En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía."

El libro de Jueces concluye con una advertencia: la falta de liderazgo espiritual llevó a la nación a un estado de caos moral y social.